



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS**

**EL INTELLECTUAL Y EL PODER PÚBLICO:  
REFLEXIONES EN TORNO A LA OBRA NOVELÍSTICA  
DE CARLOS FUENTES DE 1954 A 1964**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS  
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**  
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLÍTICA)  
P R E S E N T A:  
**ARTURO GARCÍA TREJO**

**DIRECTOR:  
DR. LUIS ALBERTO DE LA GARZA BECERRA**



MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A ti,  
sí, a ti

U	N	A	M	G	J	E	H	R	H	A	R	D	T	Ñ	M	Q	P	K	Q	D	M	Z	G	L	S
H	J	S	G	A	H	S	F	N	J	D	K	F	A	Ñ	O	N	P	D	N	G	M	Y	T	A	A
E	A	Y	C	A	S	H	Y	U	Z	J	Z	Ñ	F	L	H	U	N	B	N	R	T	O	H	M	R
D	S	U	L	A	T	H	P	J	X	J	X	P	A	K	H	A	Z	N	C	E	Q	X	B	Z	A
I	D	P	A	C	K	H	F	O	A	S	A	Ñ	V	J	S	S	O	F	O	R	V	B	U	P	E
T	F	H	J	L	C	Y	R	E	X	Y	A	L	E	H	E	L	E	I	N	C	M	A	L	N	Ñ
H	G	H	L	A	F	R	A	H	L	E	M	O	L	G	F	S	E	W	K	H	A	M	U	N	Q
T	H	J	L	A	F	R	A	H	L	E	M	O	L	G	F	S	E	W	K	H	A	M	U	N	Q
F	I	K	O	J	A	V	I	K	E	R	J	S	H	E	U	V	A	R	E	S	N	O	G	H	A
I	O	L	O	K	M	O	V	A	B	L	A	U	E	F	R	J	S	H	E	U	V	A	R	E	S
F	B	Ñ	Z	L	M	O	N	A	O	D	A	P	Y	Z	H	I	G	T	M	R	A	Z	I	F	B
B	D	X	M	P	Y	O	S	T	R	E	L	O	L	G	T	M	R	A	Z	I	F	B	L	A	U
A	U	C	A	R	Ñ	M	T	R	E	L	O	L	G	T	M	R	A	Z	I	F	B	L	A	U	C
C	I	B	Ñ	M	T	R	E	L	O	L	G	T	M	R	A	Z	I	F	B	L	A	U	C	I	B
I	E	S	N	A	F	A	P	X	B	C	I	A	Q	M	O	N	A	O	D	A	P	Y	Z	H	I
Y	D	L	M	I	K	P	U	C	K	I	A	Q	M	O	N	A	O	D	A	P	Y	Z	H	I	G
D	J	M	I	K	P	U	C	K	I	A	Q	M	O	N	A	O	D	A	P	Y	Z	H	I	G	T
J	U	A	N	P	A	S	L	D	I	K	V	N	I	L	S	A	I	N	O	S	F	M	H	N	P
U	A	N	P	A	S	L	D	I	K	V	N	I	L	S	A	I	N	O	S	F	M	H	N	P	A
A	N	P	A	S	L	D	I	K	V	N	I	L	S	A	I	N	O	S	F	M	H	N	P	A	S
N	P	A	S	L	D	I	K	V	N	I	L	S	A	I	N	O	S	F	M	H	N	P	A	S	L
P	A	S	L	D	I	K	V	N	I	L	S	A	I	N	O	S	F	M	H	N	P	A	S	L	D
A	N	P	A	S	L	D	I	K	V	N	I	L	S	A	I	N	O	S	F	M	H	N	P	A	S
B	L	O	C	R	D	C	Z	Y	L	N	D	A	K	F	G	W	B	B	O	A	R	E	W	Q	L
O	R	D	C	Z	Y	L	N	D	A	K	F	G	W	B	B	O	A	R	E	W	Q	L	S	Ñ	R
R	D	C	Z	Y	L	N	D	A	K	F	G	W	B	B	O	A	R	E	W	Q	L	S	Ñ	R	H
D	O	V	J	E	N	L	A	K	F	G	W	B	B	O	A	R	E	W	Q	L	S	Ñ	R	H	Q
O	B	R	E	N	L	A	K	F	G	W	B	B	O	A	R	E	W	Q	L	S	Ñ	R	H	Q	T
B	A	I	Y	G	F	Y	Y	X	Q	B	S	A	L	O	E	N	H	N	K	H	U	I	O	P	U
A	I	Y	G	F	Y	Y	X	Q	B	S	A	L	O	E	N	H	N	K	H	U	I	O	P	U	N
I	A	M	H	B	D	K	S	L	U	A	O	E	N	H	N	K	H	U	I	O	P	U	N	A	N
M	L	B	I	B	S	U	A	O	E	N	H	N	K	H	U	I	O	P	U	N	A	N	A	N	F
L	S	Ñ	R	H	I	R	P	R	H	U	A	N	K	H	U	I	O	P	U	N	A	N	A	N	F
Ñ	R	H	I	R	P	R	H	U	A	N	K	H	U	I	O	P	U	N	A	N	A	N	A	N	F
H	Q	T	U	I	O	P	U	N	A	N	A	N	F	L	S	Ñ	R	H	I	R	P	R	H	U	A
Q	T	U	I	O	P	U	N	A	N	A	N	F	L	S	Ñ	R	H	I	R	P	R	H	U	A	N
T	U	I	O	P	U	N	A	N	A	N	F	L	S	Ñ	R	H	I	R	P	R	H	U	A	N	F
U	I	O	P	U	N	A	N	A	N	F	L	S	Ñ	R	H	I	R	P	R	H	U	A	N	F	L

“We are dancing in the hollow of the cup of nothingness.  
We are of one flesh, but separated like stars.”  
Henry Miller, *Tropic of Capricorn*

“El secreto de la crítica es una ‘verdad’;  
tal es el arcano de su fuerza.”  
Max Stirner, *El único y su propiedad*

“Lo que distingue a un pensador de un escritor  
es que el pensador sólo coge la pluma cuando tiene algo que decir.  
(Acabo de formular un deseo más que una constatación)  
Las personas de derechas me desagradan por la derecha,  
y las de izquierdas por la izquierda.  
De hecho, para un hombre de derechas yo soy de izquierdas y,  
para un hombre de izquierdas, de derechas.”  
E. M. Cioran, *Cuaderno de Talamanca*

“Los verdaderos intelectuales son demasiado inteligentes para creer,  
demasiado inteligentes para dudar,  
y lo suficientemente sabios para negar.  
Por eso, la gran inteligencia no va al poder sino a la cárcel.”  
Reinaldo Arenas, *El color del Verano o ‘Nuevo Jardín de las Delicias’*

“MUY BUENO PARA CRITICAR, PERO ES UNA BESTIA”  
Luis Guillermo Piazza, *La Mafia*

## Índice

Introducción.....	5
1. El intelectual es un individuo y sus circunstancias.....	10
1.1 Lo que perseguimos.....	10
1.2 ¿Qué es un intelectual?.....	11
1.3 ¿Qué hace un intelectual?.....	22
1.4 ¿Cómo diferenciarlo del resto de la sociedad?.....	26
1.5 El caldo de cultivo de la labor intelectual.....	30
1.6 ¿Independencia o sumisión ante el poder público?.....	38
2. Carlos Fuentes es Carlos Fuentes y sus circunstancias.....	52
2.1 “Aquí nos toco. Qué le vamos a hacer?”.....	52
2.2 Carlos Fuentes y sus amigos.....	57
2.2.1 Los letrados.....	57
2.2.2 El hermetismo intelectual.....	64
2.2.2.1 La fortuna.....	64
2.2.2.2 Los requisitos.....	66
2.2.2.3 El beneficio económico.....	68
3. Carlos Fuentes es Carlos Fuentes y sus reflexiones.....	77
3.1 La novela.....	77
3.2 La élite del poder.....	82
3.3 Obras menores.....	87
3.3.1 Los días enmascarados (1954): “¡Oh, por qué me arrancaste de la contemplación!”.....	87
3.3.2 Las buenas conciencias (1959): “Porque no he venido a llamar a los justos... sino a los pecadores”.....	96
3.3.3 Aura (1962): “Tú los ves y te repites que no es cierto...”.....	97
3.3.4 Cantar de Ciegos (1964): “Lo han acusado de negarse a sí mismo, de darle la espalda al país...”.....	98
3.4 La región más transparente (1958).....	102
3.4.1 El origen.....	103
3.4.2 Los elegidos del reino de la tuna.....	105
3.4.3 Los apollillados.....	107
3.4.4 Los parias.....	110
3.5 La muerte de Artemio Cruz (1962).....	116
Conclusiones.....	128
Bibliografía.....	132

## Introducción

El objetivo principal de la presente investigación es describir las relaciones y semejanzas entre el intelectual Carlos Fuentes y el poder público. Asimismo, la imagen de la clase política en su obra novelística producida entre 1954 a 1964. El objetivo que se persigue es provocar la discusión sobre la naturaleza, la función y la relación de un intelectual con el Estado.

La elección de Carlos Fuentes como estudio de caso responde a un interés personal. Sus novelas han sido punto de partida de diversas discusiones desde la escuela preparatoria. Sin saberlo, ampliaba mi experiencia del mundo e invitaba a la reflexión; y no soy el único, este personaje está siempre presente en la vida política nacional. Pero sobre todo, es producto de una interrogante: ¿cómo es que un individuo puede llegar a presentar sus opiniones a un público masivo y, además, contar con una buena aceptación?

¿Por qué sólo abordar un decenio en la carrera intelectual de Carlos Fuentes? Porque asumo como axioma la relatividad temporal a la que todos los seres humanos estamos sujetos. En otras palabras, el tiempo se traduce en una transformación de las estructuras bajo las que ordenamos nuestro entorno y las opiniones que tenemos sobre el mismo. Sorprende que esta sea una idea presente en un par de estudiosos de la obra de Carlos Fuentes<sup>1</sup>.

Así pues, ¿por qué el decenio de 1954 a 1964? Por tres razones, en primer lugar, porque al ser el inicio de su carrera intelectual puede reportar mayor información sobre la forma en la que un individuo accede a esta esfera, en segundo lugar, porque su producción literaria esta diferenciada estilística y temáticamente de las que sobrevendrían y, en último lugar, por ser esta obra la que más apasiona al autor de esta tesis. ¿Por qué no analizar la obra ensayística de Fuentes? No hay posibilidad de negar la importancia y riqueza que este material de trabajo pudiera ofrecer para una investigación. Sin embargo, para los primeros años de la carrera intelectual de Fuentes el material aparece incompleto. Por ejemplo, los números del suplemento *México en la Cultura* del periódico

---

<sup>1</sup> Vid. p. 83 y 84

*Novedades* no se encuentran físicamente en las hemerotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahora bien, nuestra hipótesis central de trabajo es que **el acceso a la vida intelectual depende de una fuerte vinculación entre un origen social determinado y las relaciones establecidas con las esferas intelectuales, políticas, sociales y económicas.** Es decir, suponemos que la labor intelectual no sólo reside de talento y excelencia en el ejercicio de la *ratio*, sino que necesita de una serie de factores económicos y sociales que faciliten el acceso de algunos individuos a la dinámica intelectual.

Para lo anterior, es menester delimitar conceptualmente nuestro objeto de estudio enunciando qué es lo que entendemos por él y cuáles son las funciones que lo caracterizan. Este es un término cuya significación ha sido discutida ampliamente. Tanto su origen, funciones, cualidades y transformaciones históricas varían entre un autor y otro. Así pues, ¿bajo qué tradición conceptual se abordará el problema?

El primer capítulo enuncia la teoría que sustentará la investigación. En este caso se trata de la propuesta de Roderic Ai Camp quien, a su vez, se fundamenta en otras fuentes como Charles Kadushin, Lewis A. Coser, Edward Shils, Juan Marsal y la información que recopiló en entrevistas realizadas durante su estudio. Pero, al mismo tiempo, rescatamos la imagen que Carlos Fuentes tiene del rol social que desempeña.

A continuación, se plantea el método para identificar a este grupo del conglomerado social; y, como consecuencia de las características de la sociedad en la que se desarrolla. Este consiste en la tabulación de las participaciones publicadas por individuos en una selección de revistas. En seguida, conforme a la frecuencia de sus publicaciones, el total del universo se divide entre simples colaboradores e intelectuales. Para reducir aún más su muestra, Ai Camp, propone la elaboración de entrevistas a miembros destacados de la política mexicana, así como de intelectuales nacionales y estadounidenses. Conforme a la

frecuencia con la que aparecen en las respuestas, el universo de intelectuales se ven jerarquizado en intelectuales de élite, intelectuales prominentes e intelectuales, yendo de mayor a menos importancia.

Para un análisis más amplio de la información que estos datos pueden proporcionarnos, se buscan semejanzas entre el origen social, los patrones de carrera elegidos, la universidad en la que cursaron sus estudios superiores y, por último, su participación política. En teoría, esto permite contar con un panorama general del ambiente en el que el intelectual desarrolla su labor. Finalmente, se discute cuál es la relación que guarda el intelectual con el titular del poder público, es decir, el Estado.

El segundo capítulo constituye la aplicación de los conceptos delimitados y la metodología esbozada en el apartado anterior. Así pues, primero se describe el contexto histórico del ambiente político y social imperante en el decenio que abarca nuestra investigación. Luego, se discute la necesidad de revisar la metodología propuesta por nuestra teoría y adaptarla a las particularidades de nuestro caso. Por ello, en primer lugar, se hace énfasis en las diferencias sustanciales entre la realidad que estudia Kadushin y la que nosotros nos hemos propuesto, en segundo lugar, señalando las inconveniencias que presentan la información de Roderic Ai Camp y, en último lugar, ajustando los indicadores que Juan Marsal sugiere.

De esta forma fue posible la realización de una base de datos propia que diera cuenta de los intelectuales, intelectuales prominentes e intelectuales de élite del decenio de 1954 a 1964. A partir de estos datos se pudo obtener la información necesaria para determinar el carácter de Carlos Fuentes como un intelectual de élite para este lapso temporal. Después, con una muestra de intelectuales de élite muy reducida fue posible delinear el perfil social de los individuos contenidos en este conjunto, es decir, datos como: la edad promedio, la ocupación de su padre, la clase social a la que pertenece, la carrera elegida, la universidad en la que estudió, la ocupación de algún cargo público y su participación política. Las fuentes de estos datos fue la base de datos de Roderic Ai Camp que compartió



por correo electrónico y fueron enriquecidas por la consulta de la Encyclopedia of Latin American History and Culture.

A la par, se señalan las semejanzas y diferencias que guarda Carlos Fuentes con respecto al ambiente intelectual con el que se relaciona. Conforme se avanza en esta descripción se rescatan elementos que dan a su perfil cierto cariz atípico. A *grosso modo*, estos son datos cuantitativos como la cantidad de ejemplares de sus novelas producidas para este lapso de tiempo y el escueto expediente que la Dirección Federal de Seguridad tenía de este intelectual. El origen de esta información es el uso de nuevas herramientas de investigación como el Instituto Federal del Acceso a la Información Pública (IFAI).

Finalmente, el capítulo tercero aborda la imagen de la Clase Política que contiene la obra novelística de Carlos Fuentes. Esta pretende ser una contribución a un esquema teórico que excluye *per se* el contenido de la obra de un intelectual. Dado que este elemento está fuera de la conceptualización de nuestro marco teórico, carece de referencias hacia las fuentes que se enuncian en el primer y el segundo capítulo. Pero no sucede lo mismo con todos los datos cualitativos que se obtuvieron en el capítulo dos, es decir, la lectura y reflexión en torno a su obra ahora está influida directamente por el contexto histórico, político, económico, social y, sobre todo, intelectual que la produjo. Así pues, este ejercicio reflexivo pretende tomar parte activa en la actividad intelectual. Si este está definido como “un individuo que crea, evalúa, analiza o presenta símbolos valores, ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio, de manera regular”<sup>2</sup>, entonces no hay problema para que desde nuestra época discutamos sobre lo ya escrito.

Por ello, el tercer capítulo contiene un aparato conceptual que le es propio. Inicia con la idea de la ‘novela’ que sostiene el autor que nos atañe, después se discute la forma en la que abordamos la obra de Carlos Fuentes, a saber: una lectura lineal de su obra en contra de la estructura que él mismo propuso en 1981.

---

<sup>2</sup> Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1995, p. 61

Luego, se acota el concepto que buscamos desde los planteamientos teóricos de clásicos del pensamiento político como Gaetano Mosca y C. Wright Mills y, eventualmente, con lo que nuestro autor expresa en algún artículo. Finalmente, se divide la producción literaria de Fuentes en obras menores y obras mayores conforme un criterio utilitario, es decir, que destaque en ellos el interés por abordar la naturaleza y el papel desempeñado por la élite del poder mexicano. Las fuentes son la obras novelísticas producida por el intelectual en cuestión, mismas que se ven enriquecidas por comentaristas de la misma.

# Capítulo I

## El intelectual es un individuo y sus circunstancias

### 1.1 Lo que perseguimos

La presente investigación abordará la vinculación entre el origen social determinado de un individuo y las posibilidades que este tiene para acceder a las altas esferas intelectuales, políticas, económicas y sociales. Esto supone abordar las relaciones entre el intelectual y su relación con el Estado mexicano a partir del enfoque teórico-metodológico propuesto por Roderic Ai Camp. Según el autor, este permite realizar un análisis serio al sustentarse en información empírica. Los resultados serán una exposición de “las características polifacéticas” de los intelectuales, lo que piensan de sí y su relación con el Estado mexicano.

Replantear el concepto y función de un intelectual es una necesidad que asume la investigación. No obstante, un esfuerzo por realizar una teorización general sobre el tema es ambicioso para los límites de este estudio. Proponer respuestas nuevas a esta problemática requiere de información particular que, eventualmente, se preste a establecer generalidades. El conocimiento empírico sobre lo que ha sucedido es necesario para contrastarse con el presente y, así, reformular el paradigma con el que nos enfrentamos a este hecho. En este sentido, estudiar a Carlos Fuentes es el punto de partida para contribuir a la realización de esta empresa a largo plazo

Dedicar este estudio a Carlos Fuentes responde a una inquietud personal: cómo un individuo puede convertirse en intelectual y qué funciones desempeña. El análisis de un actor social que aparece en medios de comunicación masiva o firma desplegados a favor o en contra de cualquier coyuntura no debe tomarse como un problema menor. Al contrario, siempre debemos preguntarnos si su condición de letrados es suficiente para tomar sus consideraciones como una verdad absoluta e inmutable.

Para acercarse al objetivo propuesto, el autor del que partimos enfoca su estudio en la relación estructural, por un lado, entre intelectuales y políticos en tanto actores y, por el otro, entre la vida intelectual y el Estado en tanto

estructuras. Para Ai Camp, esta relación está determinada por la praxis política, la sociedad y depende de la percepción que tengan tanto de sí como de su contraparte. La orientación de todo lo anterior será elaborar hipótesis sobre el futuro de esta relación: si existe una semejanza entre estos dos actores y estas dos estructuras, estas tenderán a estrecharse o a alejarse.

En esta propuesta se destaca la importancia de las percepciones que tienen de sí y del otro. Como intelectuales en potencia, los egresados de nuestra disciplina toman por objeto de análisis su entorno y se especializan en el Estado. Elaboran juicios sobre la naturaleza de este, pero ¿qué piensa él de los intelectuales? Incluso, se puede llevar más lejos la pregunta al decir: ¿el intelectual es tomado en cuenta por el Estado?

Elegir a Carlos Fuentes como estudio de caso responde a los datos provistos por Roderic Ai Camp. De acuerdo con ellos, la vida intelectual que abarca de 1920 a 1980 está dominada por literatos, principalmente. Incluso, el intelectual elegido es señalado en estos datos como un “intelectual de élite”. La investigación que se desarrollará quiere corroborar los datos y afirmaciones de Ai Camp para un periodo temporal más corto, hasta donde sea posible. Más adelante se ahondará en los obstáculos pero, por el momento, se pueden mencionar que la finalidad es motivar la discusión sobre nuevas formas de acceso y/o diálogo con las estructuras estatales e intelectuales y las relaciones que entre ellos existen.

## **1.2 ¿Qué es un intelectual?**

Empecemos por definir el objeto de estudio que más nos interesa: el intelectual. La discusión no es nueva y, con finalidades operativas, sólo se enfatizarán las definiciones que alimentan la investigación de Roderic Ai Camp. El análisis de la conceptualización del intelectual por Charles Kadushin, Lewis A. Coser, Juan Marsal y Edward Shils pueden agruparse en tres categorías: a) el intelectual en un sentido universal, b) el intelectual en un sentido regional y c) el intelectual en un sentido de países subdesarrollados. Al mismo tiempo, nuestro interés por un

intelectual y su contexto nacional hace que contemos con otro matiz: el nacional, expresado en Ai Camp y en el propio Carlos Fuentes.

Iniciando de lo general a lo particular, para Charles Kadushin, un intelectual es “una persona al que otros intelectuales creen considerar como intelectual”<sup>3</sup>. Fácilmente se puede afirmar que esta definición es circular. No hay modo alguno de que otro actor influya en la delimitación del concepto. Por lo tanto, parece que podemos asumir que el intelectual constituye un grupo social diferenciado ya que, al igual que médicos, ingenieros o arquitectos, se certifican entre sí.

Sin embargo, la definición parece laxa. No define el objeto que da especificidad al quehacer intelectual. La definición de Kadushin sólo puede ser útil para diferenciar una élite intelectual, pero no para definir el perfil de sus miembros.

Por su parte, Lewis A. Coser reconoce que la definición de intelectual siempre es difusa. Él pretende lograr un mejor aparato lingüístico para la investigación de este segmento de la población y, su primer paso, es no considerar como intelectual a todo aquel que posea un título de educación superior. A este segmento lo subdivide en dos grupos: los ‘técnicos mentales’ y los ‘intelectuales’<sup>4</sup>.

La diferencia de estos es semejante al concepto weberiano del político que *vive para* la política y aquel que *vive de* la política<sup>5</sup>. Es decir, ambas categorías de universitarios trabajan con ideas, pero los ‘técnicos mentales’ trabajan *de* las ideas y los ‘intelectuales’ *para* las ideas. En otras palabras, los primeros son profesionistas que aplican el conocimiento adquirido a cambio de una retribución económica, mientras los segundos cuestionan el conocimiento adquirido sin intereses comerciales, al menos idealmente. Estas categorías son roles sociales que una persona puede desempeñar al mismo tiempo o en diferentes momentos de su vida.

---

<sup>3</sup> Kadushin, Charles, et. al., “How and where to find intellectual elite in the United States”, *The public opinion quarterly*, núm.1, vol.35, EUA, primavera 1977, pp. 1-2

<sup>4</sup> Coser, Lewis, “Los diferentes roles de los intelectuales en Francia, Inglaterra y Estados Unidos en la actualidad” en Juan Marsal (comp.), *El intelectual latinoamericano: un simposio sobre la sociología de los intelectuales*, Argentina, Instituto Torcuato di Tella, 1970, p. 233-235

<sup>5</sup> Weber, Max, *El político y el científico*, México, Colofón, 2001, pp. 17 y ss.

Para Coser hay dos elementos que son de importancia para conceptualizar al intelectual: en primer lugar, el título universitario y, en segundo, el ejercicio desinteresado de la crítica. Como veremos un poco más adelante, estos dos puntos son opuestos a la visión regional de Juan Marsal y, por ello, Coser delimita aún más el objeto de estudio. No obstante, en la aplicación del método de Ai Camp, puede que los resultados de la investigación subregistren datos de la vida intelectual. ¿Cómo superar este problema? Eventualmente se ahondara al respecto, por el momento podríamos sugerir que sea a través de una comprobación empírica: ¿Cuántos intelectuales mexicanos en el periodo 1954-1964 son universitarios?, y ¿cuáles de ellos viven *para* la labor intelectual? La descripción del método se hará en su momento.

El origen del 'intelectual' puede localizarse en el siglo XII. A la opinión común le extraña que el surgimiento de este actor social esté en la Edad Media. Su aparición es un fenómeno impulsado por una revolución económica y social generada por la división del trabajo en las ciudades medievales. Así pues, ¿qué es un intelectual? Según Jacques Le Goff, es "un hombre cuyo oficio es escribir o enseñar, o las dos cosas a la vez, un hombre que profesionalmente tiene una actividad de profesor y de sabio"<sup>6</sup>. Su función es plasmar sus ideas y compartirlas; el estudio, entendido como la práctica de la *ratio*, no es estéril. De este modo, alguien que es un "suscitador de ideas, promueve discusiones apasionadas"<sup>7</sup> es nombrado como intelectual; y este es el caso de Pedro Abelardo. Su erudismo no es gratuito, al mismo tiempo que comparte ideas y las reelabora con su público, tiene que enfrentarse contra aquellos que le consideran impropio. Por lo tanto, la escritura que critica del *status quo* y reformula el pensamiento antiguo es objeto de rechazo y persecución.

Al tener como función exclusiva el ejercicio del 'arte del espíritu', el siglo XIII vio su organización en torno a una institución propia: la universidad. Esto le permite emanciparse del poder eclesiástico, civil, militar y burgués. No obstante,

---

<sup>6</sup> Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, México, Ed. Gedisa, 1987, p. 26

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 48

aún guardan obediencia al papa. A pesar de ello, parece que el autor tiene interés en enfatizar una tendencia hacia la autonomía de este grupo social que, dadas sus características, se perfilaba hacia la construcción de una identidad bien definida y diferenciada.

Sin embargo, su estrecha relación con la ‘universidad’ tendría consecuencias. Por ejemplo, sólo se dirige a aquellos que pertenecen a esta institución, es decir, su público es reducido. Además, los diversos poderes en la edad media tendían a ver a este público como “un semillero único de consejeros y de funcionarios, una brillante fuente de prestigio”<sup>8</sup>. Es decir, si bien el intelectual sólo ejercita el espíritu, lo escribe y lo enseña, sólo tiene como consecuencia la formación de futuros dirigentes.

Ya para los siglos XIV y XV, la universidad y sus prácticas sufren transformaciones y, por ende, el intelectual mismo. Es en este momento que “el universitario de fines de la Edad Media a elegido definitivamente entre pertenecer al mundo del trabajo e integrarse en los grupos privilegiados”<sup>9</sup>. Es decir, rechaza el cultivo del intelecto por los beneficios que reporta el trabajar para cualquiera de los poderes de esta época histórica. Esta crisis allana el camino para la llegada del ‘humanista’, quien parece ser una reformulación del perfil y funciones de intelectual, en palabras de Le Goff: “uno es un profesor enfrascado en su enseñanza rodeado de alumnos, sitiado por los bancos en los que se agolpaba el auditorio, el otro es un sabio solitario e su gabinete de trabajo, cómodamente instalado en un aposento amplio y rico donde se mueven libremente sus pensamientos”<sup>10</sup>. Eliminar la función de la enseñanza es una pérdida cualitativa. Al mismo tiempo, el humanista abandona la ciudad para residir y producir en el campo. Por lo tanto, ¿son los intelectuales un fenómeno que surgió, se desarrolló y feneció en la edad media?

Lewis Coser trabaja el término en otro horizonte histórico. El objeto al que el refiere con el término ‘intelectual’ adquiere características propias hasta el siglo

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 74

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 116

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 148

XVII. La primera diferencia se establece entre los intelectuales y los universitarios. Según este autor, hasta el siglo que se ha mencionado sólo existían personas cultas y el desarrollo de lo que llamaremos “vida intelectual” estaba impedido por el perfil estructural de la sociedad. La vida intelectual es el entorno en el que se desarrolla el individuo que nos interesa estudiar, esta se compone de un lugar de reunión (salón o café), una agrupación de individuos (i.e. la sociedad científica), un medio de expresión periódica (i.e. la revista), el mercado literario y el mundo de la publicidad, el partido político y la censura. Todas, a excepción de la última, son espacios para la expresión de ideas, su discusión y el reconocimiento de las mismas. En este sentido, el intelectual es una unidad, en tanto existe una estructura que le da sentido<sup>11</sup>.

No se debe perder de vista que existen diferencias en la localización del origen del fenómeno que llamamos ‘el intelectual’ entre Le Goff y Coser. Por ejemplo, en el segundo, la enseñanza no es un elemento característico de este rol social. El perfil que Coser plantea está más cerca del ‘humanista’ de Le Goff. Asimismo, la estructura de la vida intelectual moderna se amplía; el intelectual moderno no se dirige sólo a la población escolar sino a un público más amplio: profesionistas, estudiantes... en fin, esa entidad abstracta llamada ‘sociedad’. Al mismo tiempo, vale la pena rescatar las semejanzas entre ambas posturas: por un lado persiste la idea de una inercia de este grupo social a la autonomía y, sobre todo, la esencia de su labor.

A pesar de lo anterior, se debe señalar que los textos de Le Goff y Coser son análisis de la historia intelectual de Occidente. En el caso del segundo, sobre todo, destaca que sus ejemplos históricos sean Francia, Inglaterra y los Estados Unidos: puntas de lanza en la expansión económica, política y cultural del siglo XVII hasta nuestros días. Para los fines de nuestra investigación, el uso de estos elementos de Coser debe matizarse.

México es un Estado-Nación formal hasta el siglo XIX, momento en el que se emancipa políticamente de España. El imperio que se desintegra no participó en

---

<sup>11</sup> Coser, Lewis, *Hombres de ideas: el punto de vista de un sociólogo*, México, FCE, Col. Sociología, 1968, p. 9-26



los 'avances' políticos, económicos y sociales del mundo capitalista en ascenso. El hecho en sí, impide que este modelo se aplique plenamente al caso que se analizará.

De lo anterior podemos rescatar dos elementos. Por una parte, la necesidad de una estructura para el desarrollo de una vida intelectual. En México, el establecimiento de algunas de estas instituciones parece ubicarse sólo hasta el siglo XX o, para ser más exactos, tras la Revolución Mexicana. Así, se podría especular que el México post-revolucionario es semejante a la Europa Occidental del siglo XVII; pero, esto último habrá de ser tratado a su tiempo. Por la otra parte, el desarrollo de la clase burguesa, la clase media y varios centros de poder, lo cual contribuyó a la desintegración de la unidad política europea de la edad media y permitió la flexibilización del campo de producción de nuevas ideas; y, al mismo tiempo, el intercambio, comercialización y consumo de las mismas.

En contraste con esta definición del intelectual en los países modelos de la modernidad, Edward Shils caracteriza al intelectual en el mundo subdesarrollado. Este es el individuo que cuenta con una educación moderna avanzada (título universitario) y preocupaciones 'intelectuales'. En los países de creación reciente, las preocupaciones intelectuales se refieren a todo aquel esfuerzo para lograr la independencia de sus naciones<sup>12</sup>. En primera instancia, su primera tarea fue elaborar argumentos para justificar la existencia de su nación y, la otra, ocupar los cargos de la administración pública recién independizada.

Los planteamientos de Shils pueden aplicarse en parte al caso mexicano. Por ejemplo, otorgar la categoría de intelectual a 'los letrados' arrojaría una muestra imposible de manejar. Esta característica es tan vaga que incluso podría incluirse a políticos y empresarios en la muestra de intelectuales.

No obstante, la discusión para justificar la existencia de la nación como tal adquiere otro carácter en el México de los años 50. El debate generado por la

---

<sup>12</sup> Shils, Edward, "Los intelectuales en el desarrollo político de los nuevos Estados" en *Los intelectuales en los países en desarrollo*, México, Dimelisa, 1976, p. 85-89

publicación de 'El Laberinto de la Soledad' se centra en la cuestión de la identidad nacional y la valoración de las consecuencias de la Revolución Mexicana.

La comparación del caso mexicano con los sistemas intelectuales avanzados (Francia, Inglaterra y los Estados Unidos) y los recién creados (India y África) es muy dispar. Varios elementos pueden coincidir, pero en todo caso se revela una unidad del sistema mexicano. El marco teórico de Shils se aplica para países de independencia recién consumada. Si bien México había experimentado una Revolución social de gran envergadura, para los años 50's y 60's experimenta un desarrollo económico jamás visto y, es en estas décadas que los países africanos y asiáticos luchan por su independencia.

El estereotipo del intelectual en un país con una estructura intelectual poco desarrollada está ocupado en la administración pública, el periodismo, la carrera médica, la abogacía y la enseñanza. Son muy contados los casos en que el intelectual puede vivir de su propia obra.

La formación de este grupo social es predominantemente en leyes<sup>13</sup>. Existen algunos individuos con formación 'técnica' en ingeniería, contaduría, química industrial, entre otros. Sin embargo, carecen de profesionales en Física, Biología, Genética, Historia y Filosofía quienes, según Shils, son los que "llevan a cabo la labor intelectual que constituye la manifestación específica de la perspectiva intelectual moderna"<sup>14</sup>.

La estrechez del perfil del intelectual en un país subdesarrollado revela una relación fuerte con el desarrollo económico y social del país. La poca diversificación de sus actividades se traduce en pocas oportunidades de desarrollo para el intelectual.

Roderic Ai Camp, señala que en México los principales puestos jamás fueron ocupados por intelectuales<sup>15</sup>. Además que su definición es aún más rigurosa. En la

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 90-96

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 90

<sup>15</sup> Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1995, p. 85 y ss.

dirección del país, el intelectual mexicano fue desplazado poco a poco por el universitario con intereses meramente políticos.

La conceptualización regional, o latinoamericana, la da el sociólogo argentino Juan Marsal. En primer lugar, rechaza cualquier intento de considerar al intelectual como una clase social diferenciada. Radicalizar más esa afirmación al situar a los intelectuales por encima de la sociedad heterogénea es aún más irreal.

El esbozo metodológico que presenta Juan Marsal para el estudio de los intelectuales tiende a considerarlos como una “subsociedad’ con algunas tradiciones comunes pero compuesta no por un ‘estrato intersticial’, sino por un conjunto de ‘principios ideológicos’ de diversa raíz social y opuestos entre sí”<sup>16</sup>. Es decir, no son individuos que posean verdades absolutas, de ser así, los argumentos que formularan serían homogéneos.

La delimitación conceptual de lo que es el intelectual es difícil al existir varias acepciones del término. Marsal utiliza la otorgada por Lewis A. Coser al visualizarlo como un técnico mental [mental technician] o, en otras palabras, un manipulador de símbolos. En este sentido su selección se basa exclusivamente en individuos que publican juicios sobre sus sociedades<sup>17</sup>.

La propuesta de conceptualización de Marsal parece importante pero no suficiente. La construcción de su muestra es subrepresentativa; incluso, no menciona quienes son los intelectuales que están en su lista. Sin embargo, es notable que no considere al título universitario como requisito para otorgar la etiqueta de intelectual. Esto puede tener dos interpretaciones, o bien con ello se evita que esta categoría social sea solamente otorgada a las élites sociales de naciones donde la educación superior no está extendida, o bien, la predominancia de universitarios como intelectuales revelaría un hermetismo estructural a los juicios elaborados por las clases bajas de su sociedad.

---

<sup>16</sup> Marsal, Juan, “Los ensayistas socio-políticos de Argentina y México” en *El intelectual latinoamericano: un simposio sobre la sociología de los intelectuales*, Argentina, Instituto Torcuato di Tella, 1970, p. 147

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 129-135, 147

Ai Camp, sintetiza las posturas de Kadushin, Shils, Coser y Marsal, diciendo que un intelectual es: “un individuo que evalúa, analiza o presenta símbolos, valores, ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio de manera regular”<sup>18</sup>. Lo anterior supone la posesión de un alto nivel de conocimientos, creatividad y el reconocimientos de su gremio como elementos necesarios, y la posesión de ideología, crítica social, ciertos patrones generales en la elección de sus estudios profesionales así como una relativa independencia con respecto del Estado, como elementos secundarios. Es decir, los primeros son determinantes en la construcción de este individuo y, los segundos, son particularidades que no son constantes.

Esta es la posición conceptual de un investigador empirista. Amén que sus fuentes conceptuales son estadounidenses en su totalidad, deja fuera el análisis de las ideas del intelectual a favor de generalizaciones meramente estructurales. En este sentido, es más importante la acción y no la sustancia de lo que hace. Sin embargo, la ventaja reside en considerar al intelectual no como un ente aislado, sino en relación con otros actores, dentro de los cuales destaca el Estado.

Hasta el momento se han expuesto definiciones elaboradas por personas que no se asumen como intelectuales. Dado el interés de la investigación por un intelectual en particular, parece conveniente conocer su postura. Por ello, se expondrá lo que Carlos Fuentes considera como la naturaleza y función del intelectual. Pero antes, necesita expresar la situación del México Post-Revolucionario como consecuencia de un proceso histórico. Según él<sup>19</sup>, al momento de la conquista, el territorio que se reconoce como México, contaba con un mosaico de culturas denominadas ‘imperio azteca’. Este último, jamás pensó en la tragedia, por ello, no supo cómo enfrentar un poder superior al suyo. La época colonial, no es otra cosa sino el aislamiento de España y sus colonias de las experiencias modernizadoras de Europa Occidental. Al independizarse, el deseo de industrialización promovió una estrategia de *tabula rasa*: rechazar lo que

---

<sup>18</sup> Ai Camp, Roderic, *op. cit.*, p. 61

<sup>19</sup> Fuentes, Carlos, “De Quetzalcóatl a Pepsicóatl” en *Tiempo Mexicano*, México, Joaquín Mortiz, col. Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, pp. 17-42

se había sido (tradición prehispánica e hispánica) para tomar los dogmas de desarrollo económico moderno.

Sin embargo, en los años de la Post-Revolución, cree evidente que no se ha realizado ninguno de esos proyectos. Al contrario, asistimos a la coexistencia de cuatro tradiciones históricas: la 'mítica indígena', la 'legitimista-colonial', el 'individualismo-renacentista' y el 'positivismo-pragmático-moderno'. El fracaso de cada una de ellas por lograr una sociedad próspera obliga a pensar una solución nueva al dilema que implica su convivencia. La solución radical no es posible, pero sí en cambio es posible y deseable la síntesis de estos proyectos. En palabras de Fuentes: "el nuestro no es un país culturalmente huérfano; posee un rico acervo de donde extraer un nuevo modelo de desarrollo"<sup>20</sup>. De este modo se concilian las influencias extranjeras y la excentricidad de la unidad mexicana. En suma, la sociedad mexicana es capaz de construirse una idea propia de lo que puede ser.

Fuentes parece considerar que la labor intelectual en México se encontraba en el mejor momento para consumir su tarea. Sobrevivir a cinco siglos de vaivenes históricos le ofrece la posibilidad de reinterpretar y sistematizar las experiencias propias de la cultura nacional y aquellas que llegaban del exterior. En suma, cree ser tiempo fértil para la creatividad. Pero el área de influencia va más allá de la esfera cultural o artística. En su discurso se encuentra implícita una obligación intelectual para participar y definir un "nuevo modelo de desarrollo".

En este sentido, el escritor<sup>21</sup> en México es un 'paria' según Carlos Fuentes. Hasta su generación, la labor del intelectual sólo ha sido un ejercicio de "simulación", no hay atisbo de realidad en la literatura nacional. Para él, Octavio Paz, Juan Rulfo y Leopoldo Zea deben ser mencionados aparte por marcar una primera victoria frente a esta tradición simuladora.

Por tanto, la labor del escritor es siempre decir la verdad; tener una "responsabilidad social" es secundario sino se expresa lo que se tiene que expresar en el momento correcto. De este modo, el intelectual cumple con una

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 41

<sup>21</sup> Para Fuentes, escritor e Intelectual son conceptos equivalentes. Poniatowska, Elena, "Un tropel de caballos desbocados" en Georgina García-Gutiérrez (comp.), *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, Taurus-UNAM, 2001, p. 35

función: “asumir la vanguardia de esa transformación [social] y demostrar que con las ideas y la verdad se puede contribuir a la liberación de México”<sup>22</sup>. Así pues, el escritor tiene dos compromisos: uno estético y el otro político. En donde el segundo no reduce el papel del primero. Es más, no duda en decir que “el escritor, por definición, opone el conocimiento crítico a la simple opinión dogmática”<sup>23</sup>. Este individuo crea, critica y se dirige a la sociedad. En manos de esa nueva generación queda la misión de eliminar esta verdad: “La literatura mexicana tiene el campeonato mundial del eufemismo”<sup>24</sup>.

Parece curiosa esta entrevista a Carlos Fuentes en 1958. Contiene una vitalidad impresionante que por momento parece desfachatez. El discurso parece rígido, se conceptualiza una sociedad dividida en tres fragmentos: clase alta, clase baja y los intelectuales. A los terceros corresponde abrir los ojos a los dominados; no parece tener interés en que sus novelas o juicios sean considerados por el Estado y sus miembros. Al mismo tiempo, no hay postura alguna sobre la participación políticamente en instituciones establecidas.

En el año de 1963 esta postura parece la misma; de acuerdo con el autor, la literatura es realista en tanto expresa objetividad. Así, para Fuentes la realidad es igual a la verdad. La obra literaria no son representaciones de un solo momento sino aprehenden virtudes y, por ello, sus juicios son trascendentales. Tal como él lo afirma: “El arte y la literatura no transforman la sociedad. Cumplen, en este sentido, una función más modesta y de otro rango: la de despertar y enriquecer las conciencias de los hombres a largo plazo (...) pero también la de mantener iluminada, viviente la propia condición humana cuando la necesidad política deforma, oscurece u olvida a los hombres para los que se hace la política”<sup>25</sup>. Es decir, el arte *siempre* es crítico, de no serlo se estaría infringiendo un axioma del quehacer del intelectual: “hay que impedir que el arte sea un asunto, no de los creadores, sino de burócratas”<sup>26</sup>. En otras palabras, puede que el Estado ideal sea

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 36

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 35

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 36

<sup>25</sup> Fuentes, Carlos, “Una visión revolucionaria de la sociedad sólo puede expresarse mediante formas revolucionarias”, *La Cultura en México. Suplemento de Siempre!*, 10 de Abril 1963, pp. II-V

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. V

de naturaleza socialista, pero el arte jamás debe representar la realidad que el Estado *quiere*.

Por el momento, baste decir que Carlos Fuentes diverge un poco de la caracterización del intelectual mexicano elaborada por los intelectuales entrevistados por Ai Camp<sup>27</sup>. En el año de 1963, Carlos Fuentes ya visualiza una división entre la esfera política y la esfera artística/intelectual, Ai Camp ve una similitud y cercanía de ambas. La división tajante entre el Estado y el intelectual es una atribución que el intelectual Fuentes otorga a su rol social.

### 1.3 ¿Qué hace un intelectual?

Al exponer la conceptualización de intelectual que tiene Fuentes se mencionó también las funciones que este debe desempeñar. En este sentido, C. Wright Mills parece coincidir con esta idea; para él, la utilidad real de intelectual reside en ampliar la experiencia del público al cual se dirige. Pero el mensaje pretende dar información sobre un tema en específico: la élite del poder y el alcance de sus decisiones. De esta manera, la sociedad civil es capaz de ampliar el conocimiento de su entorno y exigir una rendición de cuentas a quienes gobiernan.

Parece un axioma irrefutable que “ningún hombre es capaz de conocer por su propia experiencia más que una pequeña porción de los mundos sociales que le afectan”<sup>28</sup>. Por ello, siempre se debe estar consciente de que el texto de cualquier intelectual no es la verdad absoluta en sí. Es una interpretación personal de un objeto que sólo puede ser aprehendido en partes y no en su totalidad.

La característica autoritaria del México de la segunda mitad del siglo XX sugiere que el conocimiento y crítica a la élite en el poder sólo se puede ejercer a través de la novela<sup>29</sup>. Al mismo tiempo, tales apreciaciones se pretenden hacer llegar a través de instrumentos no especializados, como lo es la literatura. Es decir, que no requieren de una formación estricta en una disciplina determinada. Es contingente que un individuo educado en Ciencias Sociales no tenga

---

<sup>27</sup> Cfr. Ai Camp, Roderic, *op. cit.*, p. 61-67

<sup>28</sup> Mills, Wright C., *La élite del poder*, México, FCE, 2005, p. 302

<sup>29</sup> Ai Camp, *op. cit.*, p. 157

herramientas conceptuales suficientes para *comprender* una publicación de Biología, Física Cuántica o Medicina y viceversa. En cambio, la literatura se caracteriza por estar dirigida a todos los miembros de la sociedad: se apoya en un lenguaje y experiencia común.

Pero, el poder de la sociedad civil en México ni siquiera se expresa a través del sufragio. Es por tanto, que en esta época, sea inimaginable la rendición de cuentas. Por ello parece una dificultad a la investigación el impacto de Carlos Fuentes en la sociedad y, tal vez, en el Estado.

Como se expondrá eventualmente, los datos de producción de novelas editadas por el Fondo de Cultura Económica para sus novelas: *Las buenas conciencias*, *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz* revelan que sus libros fueron adquiridos por un gran número de personas entre 1954 y 1964<sup>30</sup>.

En contraste, Ai Camp considera que la función de un intelectual se determina más por las condiciones en las que se desarrolla que por la definición que se tenga de él. Entre ellas se encuentra la estructura política, el desarrollo económico y el estilo del gobierno en turno. Entre los determinantes económicos y sociales que se encuentran en las actividades de los intelectuales están:

- Nivel de educación
- Alfabetismo
- Distribución del ingreso
- Oportunidades de empleo

¿Para quién trabajan los intelectuales? En suma, ¿cuál es el entorno social en que se desarrolla la labor del intelectual? Como la frase célebre de José Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias”. Para el intelectual le es imposible rebasar la sociedad en la que vive y crea valores. Su independencia es siempre relativa a los límites a que se enfrenta.

Estos límites son ejemplificados en datos duros para esa época histórica de México. Hasta que punto tenía lectores, público interesado en los juicios que se le

---

<sup>30</sup> Vid. cuadros 10 y 11, p. 74



ofrecían. ¿Cuántos intelectuales de ese periodo fueron capaces de subsistir sólo por su producción intelectual?

En este sentido considera más pertinente decir *qué* es lo que hace el intelectual mexicano en lugar de decir lo que *debería hacer*. Continuando con la lectura de Ai Camp, hasta 1940, los intelectuales fueron los arquitectos de la nación mexicana. Su influencia fue importante para hacer funcional el aparato estatal. Pero desde entonces ya no dirigió sus esfuerzos en proponer qué camino seguir, sino en reflexionar sobre la manera en la que se siguió el camino. En este sentido, fue importante que antes del decenio de nuestra investigación, su papel fue pasivo en la construcción del modelo de desarrollo.

El debate de la época de desarrollo económico exaltaba la importancia de literatos y científicos sociales en detrimento de artistas y científicos. Los primeros por su capacidad expresiva y los segundos por su capacidad metodológica en torno a los problemas nacionales. Nótese que el incremento de individuos considerados como intelectuales que eligieron estas carreras se inicia en la década del 40<sup>31</sup>. Además, la alta tecnificación de las ciencias exactas también los ha relegado de este campo.

A pesar de ser considerada su función crítica como la más importante, esta es esporádica en México. Determina sus posibilidades de reclutamiento en el Estado. Pero también, la crítica no forma parte de sus propuestas. Esta pretende ser captada por la sociedad que puede ser la crítica capaz de promover los cambios; bajo este sentido es paradójico que este sector de la población no construya lazos de alianza con otros grupos sociales. En otras palabras, puede defender algunas posiciones pero jamás representarlos.

Consciente de la definición de intelectual dada por Kadushin, Ai Camp procura establecer las funciones los intelectuales se atribuyen. En su investigación asegura que ellos conciben dos patrones: creadores/pensadores o bien,

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 87-96

pragmáticos/ejecutores<sup>32</sup>. El primer camino lo consideran necesario para generar ideas alternativas de desarrollo, en este sentido, producen verdad y no ideología. Por lo general, siempre se les reprocha una ausencia de propuestas entre quienes ejercen la crítica. El otro camino lo ve como una manera de ejercer influencia directa en la sociedad a través de las instituciones. Al parecer, estos son consultados, pero en raras ocasiones es aplicado su juicio. Por regla, siempre ocupan puestos de poca influencia decisiva. Lo reducido de las pocas oportunidades y espacios inciden un mayor sentimiento de frustración. La intención de este análisis será identificar el patrón ideal que considera Fuentes y cuál realiza.

Por su parte, Juan Marsal da un matiz diferente a la conceptualización y funcionalidad de un intelectual en la sociedad. Para él, las funciones que el intelectual ejerce en la sociedad expresadas por Antonio Gramsci son válidas pero perfectibles. Las dos categorías usadas por el marxista italiano son: orgánicos/revolucionarios y tradicionales/apologéticos. Los primeros forman la conciencia del grupo social en ascendencia y los segundos representan la continuidad histórica. A estos, Marsal agrega una tercera categoría, aquellos que “sirven a una clase revolucionaria ya instaurada en el poder”<sup>33</sup>. De estas tres categorías se pueden considerar cuatro funciones:

- 1) **Creador de conciencia.** Busca generar el ambiente propicio para buscar adherentes a lo que *debe ser*.
- 2) **Justificación.** Apología del orden establecido, es decir, *lo que sucede es correcto* y no debe ser modificado.
- 3) **Continuidad ideológica.** Predicación del deber ser enarbolado por una clase revolucionaria durante la lucha y su estancia en el poder.
- 4) **Ocultamiento.** Esconde la realidad mistificándola a través del exaltamiento de la ideología revolucionaria en el poder.

Las funciones descritas por Marsal son tipos ideales, es decir, imposibles de identificarlas como tales en los intelectuales reales. Además, pueden ser funciones

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 97-102

<sup>33</sup> Marsal, Juan, *op. cit.*, p. 152

cumplidas por cualquiera de las tres categorías de intelectuales. Usar y enriquecer la visión de Gramsci es un acierto que permite flexibilizar estos conceptos para considerar en el estudio a las expresiones intelectuales de ‘derecha’ o ‘reformistas’.

#### **1.4 ¿Cómo diferenciarlo del resto de la sociedad?**

Charles Kadushin propone un método que permite sustentar en los hechos la diferencia entre un intelectual y el resto de la sociedad. No obstante, la población que le interesa es la élite intelectual de los Estados Unidos. Asumiendo que el intelectual es quien emite juicios sobre su sociedad y los presenta de forma periódica, primero seleccionó revistas y periódicos de temática política y literaria. Este vehículo de comunicación es importante al permitir el cambio de ideas entre la comunidad intelectual y al funcionar como filtro para decir quién publica y quién no.

El tamaño de la lista de publicaciones de Charles Kadushin llega a 2000 entradas, por lo cual se vio obligado a reducir la muestra a un tamaño manejable. De ellas se excluyeron quienes fueran:

- 1) Publicadas fuera de los EEUU.
- 2) Escrita en otro idioma.
- 3) Requerieran membresía.
- 4) Fueran órganos de partidos políticos.
- 5) Fueran de circulación controlada.
- 6) Publicaciones irregulares [a menos que su tiraje fuera grande]
- 7) Con número de circulación sin especificar.
- 8) Con circulación menor a los 2,000 ejemplares.
- 9) Que su campo de contenido fuera reducido.
- 10) Con formato “procesado” [el autor no especifica a que se refiere]
- 11) No se encontrara en la Biblioteca Pública de Nueva York o en la Biblioteca de la Universidad de Columbia.
- 12) Aquellas que fueran de distribución gratuita.

El resultado final fue una lista de 90 publicaciones.

Recién finalizada la lista, se envió un cuestionario a algunos editores y autores de 8 de esas revistas elegidas arbitrariamente, y a profesores importantes de inglés y de Ciencia Política. En esta se les pedía seleccionar los 3 periódicos que:

- a) Mejor expresaran sus opiniones en literatura.
- b) Las más influyentes entre los intelectuales, y
- c) Las más influyentes en política.

Los resultados revelaron que en los EEUU no existe una centralización de la certificación intelectual en una sola publicación. Más bien, presenta una imagen heterogénea de la vida intelectual en los EEUU. Incluso la selección de la muestra no es del todo representativa. Kadushin admite que la clase social influye en la respuesta emitida en el cuestionario<sup>34</sup>.

El método de Kadushin es útil para hacer una primera aproximación a la élite intelectual que le es contemporánea, sin embargo sólo tiene uso para la caracterización de la vida intelectual. Llegado el momento de aplicar esta metodología se mencionaran los problemas enfrentados y las soluciones elegidas.

En su artículo se afirma que la certificación de intelectuales por ellos mismos se debe a las propiedades de la sociedad estadounidense. La variedad de universidades y el gran número de profesiones revelan un conglomerado de círculos sociales sin mucha relación entre sí.

Al mismo tiempo que se justifica la definición laxa de Kadushin, esto último nos permite especular que este método aplicado para el caso mexicano debería revelar una situación distinta al de EEUU. Se validará empíricamente la influencia del desarrollo económico, político y social en la configuración de la vida intelectual. En teoría, el número de publicaciones debe ser mucho menor.

Para adaptar esta metodología al caso mexicano Ai Camp resalta algunos puntos que lo complementarían<sup>35</sup>:

- 1) Considerar el límite entre los roles del intelectual y del político.

---

<sup>34</sup> Kadushin, Charles, *et al.*, *op. cit.*, p. 2-15

<sup>35</sup> Ai Camp, Roderic, *op. cit.*, pp. 13-16

- 2) El proceso a través del cual a un individuo se le puede llamar intelectual y su relación con la estructura clasista de la sociedad.
- 3) El papel y la relación entre las instituciones de educación superior (UNAM y Colmex, entre otras) con el Estado, ya que las primeras son quienes otorgan los títulos que contienen un alto valor social. Además, fungen como espacio de convivencia entre políticos, intelectuales y profesores en potencia y en acto.
- 4) El sostén económico del intelectual determinado por las condiciones socioeconómicas de su sociedad.

El método de Juan Marsal guarda cierta relación con el usado por Ai Camp, este pretende someter a validación premisas preconcebidas sobre el intelectual latinoamericano<sup>36</sup>:

- 1) La universidad como factor de radicalización ideológica.
- 2) El intelectual es apolítico.
- 3) El intelectual siempre es crítico u opositor.
- 4) El intelectual es independiente de las clases sociales.
- 5) El intelectual es culto y siempre está arropado por un título universitario.

Las coincidencias entre Marsal, Ai Camp y Coser son mayoría. Sólo se pueden considerar diferentes las posiciones en el punto 1 entre Marsal y Ai Camp. Roderic considera que al menos la Universidad Nacional Autónoma de México sí radicaliza a sus estudiantes, pero el Colegio de México es otra situación. El punto 3 enfrenta a Ai Camp y Coser con Juan Marsal, el segundo cree que no es necesario ser un opositor o crítico a la situación actual, un apologeta del *status quo* bien puede ser considerado aún como intelectual. De cualquier modo, estas divergencias serán resueltas en la validación empírica de los argumentos expuestos.

La base de datos de la que parte Roderic Ai Camp para realizar su estudio es el *Mexican Intellectual Biography Project (MIBP)*, el cual concentra información sobre antecedentes sociales, biografías y carreras de nuestro objeto de estudio.

---

<sup>36</sup> Marsal, Juan, *op. cit.*, pp. 150-152

La manera en la que un individuo ingresó a esta base de datos comienza por la construcción de base de datos de élite, siguiendo la metodología de Kadushin<sup>37</sup>. Aquel que haya publicado más de 4 artículos en las principales revistas. El autor sólo menciona explícitamente *Historia Mexicana* y *Cuadernos Mexicanos*. La segunda, un cuestionario abierto para investigar apreciaciones sobre quienes eran considerados como intelectuales prominentes, aplicado a académicos norteamericanos<sup>38</sup>, políticos mexicanos<sup>39</sup> y supuestos notables mexicanos<sup>40</sup>.

Una vez recopilados estos datos, Roderic Ai Camp crea tres conceptos:

- 1) Intelectuales: todos aquellos que han publicados más de 4 artículos en revistas.
- 2) Intelectuales prominentes: aquellos que han sido mencionados una o dos veces en alguna de las tres encuestas aplicadas.
- 3) Intelectuales de élite: aquellos que han sido mencionados más de una o dos veces en las tres encuestas aplicadas.

La elaboración de esta base de datos culmina con la conceptualización del intelectual en función de su importancia para la vida cultural y política del país. Su construcción parece meramente cuantitativa, lo cual sugiere un análisis limitado al no considerar el universo de opiniones de cada uno de los intelectuales.

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 18-21

<sup>38</sup> Estos otorgan reconocimiento internacional. Este cuestionario lo aplicó el autor a: Marvin Alinsky, Rodney D. Anderson, David Charles Bailey, Lyle C. Brown, John S. Brushwood, Harold E. Davis, Gabriella De Beer, Susan Eckstein, Felicity Trueblood, William P. Glade, Charles A. Hale, John P. Harrison, Harold E. Hinds, Kenneth F. Johnson, Donald Mabry, Michael C. Meyer, Robert A. Monson, Martin C. Needler, Susan K. Purcell, William D. Raat, Patrick Romanell, Stanley Ross, Henry Schmidt y Evelyn P. Stevens. Ai Camp, *op. cit.*, p. 82

<sup>39</sup> Estos otorgan reconocimiento estatal. El cuestionario se aplicó a: Rosa Luz Alegría, Manuel Hinojosa Ortiz, José Juan de Olloqui, Leopoldo Solís, Luis de la Peña Porth, Andrés Serra Rojas, Fernando Zertuche Muñoz, Enrique Beltrán, Pedro Daniel Martínez, Sealtiel Alatríste, Antonio Armendáriz, Práxedes Balboa, Raúl Rangel Frías, Ricardo José Zevada, Mariano Azuela Rivera, Javier Gaxiola, José Ángel Conchello, Alfonso Pulido Islas, Antonio Martínez Báez y Gonzalo Robles. Ai Camp, *op. cit.*, p. 73

<sup>40</sup> Estos vienen a representar la circularidad de la definición de un intelectual. Respondieron a este cuestionario: Roberto L. Mantilla Molina, Ricardo Rivera Pérez, Raúl Cardiel Reyes, Lucio Mendieta y Núñez, Antonio Carrillo Flores, César Sepúlveda, Leopoldo Zea, José Emilio Pacheco, Miguel Palacios Macedo, Fernando Benítez, Pedro Ramírez Vázquez, José Álvarez, Jesús Reyes Heróles, el padre Daniel Olmedo, Manuel Becerra Acosta, Edmundo O'Gorman, Gastón García Cantú, Martha Robles, Carlos Monsiváis, Ignacio Chávez, Octavio Paz, José Joaquín Balanco, Abel Quezada, Jaime García Terrés, Arturo Warman, Agustín Yáñez, Luis Villoro, Enrique Krauze, Alberto Vázquez del Mercado Gurría, Ricardo Guerra, Salvador Elizondo, Paulina Lavista, Alejandro Gómez Arias, Enrique Florescano, Juan O'Gorman y Cristina Barros de Stivalet. Ai Camp, *op. cit.*, p. 68

Es necesario señalar que el análisis de Roderic Ai Camp es muy amplio: de 1920 a 1980. Sus formularios fueron aplicados en 1978, 12 años después del fin de nuestro corte histórico, pero está 30 años más cercano a la temporalidad de nuestra investigación con respecto a nosotros.

No obstante, sí es posible realizar una indexación de las principales revistas de la época que nos permita una mejor focalización de la información para esta década en específico. Además, contar con esta información nos permite desagregarla por año y así tener una mejor idea del desarrollo de Carlos Fuentes al inicio de su desarrollo intelectual.

### **1.5 El caldo de cultivo de la labor intelectual**

Para avanzar en la investigación es necesario que se conceptualice otro elemento clave para la comprensión del fenómeno estudiado, a saber: la vida intelectual. Para ello se prefiere una exposición de lo general a lo particular, a semejanza de lo hecho con el concepto de intelectual. Por ello, se procurará abordar el tema desde la experiencia occidental del mismo para después focalizar la situación mexicana.

En Coser, la presencia de intelectuales requiere de un ambiente propicio, es decir, sin estructura no hay actores. Este marco institucional no es sólo para demostrar cierta vocación intelectual, sino promueve en el intelectual una conciencia de sí, perspectivas comunes y estilos de vida característicos. Los elementos estructurales para la aparición y desarrollo de la vida intelectual son: un auditorio, un círculo de personas a quien dirigirse y que den reconocimientos y un contacto regular entre ellos<sup>41</sup>. Lewis Coser y Ai Camp coinciden en otorgar importancia a la estructura en la que se desenvuelve el intelectual. De este modo se revaloriza el *leitmotiv* orteguiano: “Yo soy yo y mis circunstancias” o, en otras palabras, se

---

<sup>41</sup> Coser, Lewis, “Los diferentes roles...”, pp. 235-236

valora al intelectual no sólo en función a sí mismo, sino también en relación con la sociedad.

Para justificar la importancia del público al cual el intelectual ha de dirigirse, Coser usa como referencia a la Inglaterra del siglo XVIII, periodo en el cual ocurre una *modernización* de la vida intelectual<sup>42</sup>. El estímulo económico para el intelectual ya no provendría de los cerrados círculos de la clase burguesa alta o de la aristocracia, sino de las clases medias en ascenso. Tres factores contribuyeron a que el intelectual ya no dependiese de la voluntad de las élites de la sociedad: el crecimiento de un público lector, el desarrollo y crecimiento de casas editoriales y el crecimiento de las 'bibliotecas circulantes'.

Las clases sociales como producto del desarrollo capitalista son la nueva base de financiamiento de la creatividad intelectual. Su nuevo poder adquisitivo y la disposición de tiempo libre y los deseos de rivalizar con las clases altas cultivadas eran razones que acercarían a la naciente clase media al mundo de las letras.

En todo lo anterior es notoria la importancia que tiene la novela ya que los textos científicos y eruditos siguen siendo consumidos por personas instruidas en esas áreas de conocimiento. Sin embargo, la novela es el objeto preferido por la clase media. Esta tiene una influencia sobre este sector social, por ejemplo, Coser menciona que el autor "era mirado no sólo como fuente de entretenimiento, sino también como modelador de gustos y una guía moral"<sup>43</sup>.

La comprobación empírica del crecimiento de la vida intelectual usada por Coser es comparar el número de ejemplares vendidos. Sólo es hasta el siglo XVIII que se empezaron a producir ediciones en masa de libros. Tan solo en un año, una novela vendió cinco ediciones, y otras se producían en tirajes de 6,500 ejemplares.

Para el caso mexicano, Ai Camp resalta la precaria situación de la industria editorial, que realiza tirajes menores a 5000 ejemplares<sup>44</sup>. Sin embargo, nuestro ejemplar de *La región más transparente* pertenece a la segunda edición, que fue

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 61-63

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 56

<sup>44</sup> Ai Camp, Roderic, *op. cit.*, pp. 155-157 y 250-253



producida tan sólo 8 meses de la primera. Este elemento vendría a fundamentar aún más la presunta independencia de Carlos Fuentes como intelectual, al ser uno de los primeros escritores mexicanos que podría vivir de su producción intelectual.

Por otra parte, el desarrollo del lugar físico de reunión de los intelectuales es importante para la conformación de su papel. En el proceso histórico de Occidente es notoria la existencia de un mecenas que estimule económica y socialmente la producción de ideas. En Francia, el ejemplo es el salón rococó, donde una señora de la aristocracia o, más adelante, de la burguesía, ofrecía su hogar y recursos para una reunión intelectual. Sin embargo, la anfitriona limitaba el desarrollo del mismo al decidir la gente que entraba o el estilo que debían tener los escritos que serían discutidos. Sin embargo, su avance reside en la homologación del papel del aristócrata y del plebeyo en la generación de ideas.

En Inglaterra, el siglo XVII y XVIII, el uso de cafés eliminó la preponderancia que tenía la señora de sociedad francesa. Por algún tiempo fue un hecho el contacto directo entre intelectuales y público lector. Sin embargo, conforme el devenir del tiempo, los grupos intelectuales tendieron a cristalizarse y separarse de la base social. Mientras tanto, el café significó el fin del agrupamiento intelectual según la clase social por uno de tipo de convergencia de opinión. Las publicaciones que comenzaron a originarse, significaban una comunicación constante con su público.

Estos dos espacios significaron el desarrollo de contactos entre individuos que critican valores, emiten juicios y formulan utopías. Representan la formación de conglomerados humanos que le darían un significado social al intelectual. Como individuos, es un hecho que están condenados a la intrascendencia, pero sólo como colectivo habrían de obtener reconocimiento y los medios necesarios para complementar y publicar sus ideas.

Al publicar su obra, Coser detecta tres patrones de vida intelectual: Estados Unidos, Francia y el Reino Unido<sup>45</sup>. Resalta el hecho de que las tres naciones sean los ejemplos clásicos del desarrollo capitalista.

Los Estados Unidos, a diferencia de los otros dos casos, presentan una vida intelectual dispersa geográficamente. Las actividades culturales se encuentran en distintas ciudades de la Costa Este (Nueva York y Boston) y la Costa Oeste (Los Ángeles), al mismo tiempo, el centro político (Washington) no coincide con los focos intelectuales. Además, carecen de un auditorio estable. De cierto modo, parece un sistema más viable al facilitar la expresión de juicios plurales. La falta de un auditorio regular facilita también que el intelectual tome riesgos y produzca cosas originales.

En cambio, Francia e Inglaterra, concentran en una sola ciudad su vida intelectual. Francia, en mayor medida, e Inglaterra tienen una relativa centralización política que facilita una relación, sino estrecha, al menos más factible entre generadores de ideas y quienes toman decisiones. Aunque su cercanía geográfica estimula la conciencia de un grupo social diferenciado y provoque cierta solidaridad entre miembros, la centralización no es del todo saludable. La homogeneidad de los intelectuales daña la posibilidad de encontrar fácilmente nuevas expresiones que no sean continuidades históricas de las posturas intelectuales anteriores.

Dado que los tres casos sean los modelos clásicos de desarrollo capitalista y las principales potencia para la época 1954-1964. Su explicación en países subdesarrollados debe ser tomada con precaución ya que no pueden tener condiciones estructurales iguales.

En contraste, Edward Shils nos presenta las características de la vida intelectual en países subdesarrollados. El Estado moderno requiere de una administración racional que dirija una gama de asuntos: economía, política y derecho. Estas han sido las áreas clásicas de jurisdicción estatal. El carácter moderno del estado se determina por su participación en la educación; en las comunicaciones y los

---

<sup>45</sup> Coser, Lewis A., "Los diferentes roles...", pp. 236-248

transportes; el desarrollo económico planeado y, además, de que el sustento de sus decisiones se basan en la razón y no en la fuerza.

Según Shils, una estructura intelectual 'moderna' es necesaria y menester para la conservación de la cultura tradicional y para la modernización económica y política. Las instituciones que integran un sistema intelectual moderno son: universidades, centros de investigación científica, entidades académicas, publicaciones literarias, bibliotecas, empresas editoriales, librerías y publicaciones periódicas. La función de esta estructura intelectual moderna es la profundización de la comprensión de la realidad. La convivencia entre intelectuales ayuda a ampliar los conocimientos que se usan para entender el entorno.

Los países recién creados, no cumplen con los elementos básicos para contar con un sistema intelectual moderno<sup>46</sup>. En Asia y África, hay universidades creadas por sus colonizadores. Al no existir medios por los cuales intercambien puntos de vista, sus miembros están inmersos en un aislamiento y dependencia de las metrópolis.

Por tanto, es necesario fomentar los esfuerzos técnicos como humanitarios. Estos últimos son importantes para reinterpretar el pasado y el presente, y para proyectar el futuro de la sociedad nacional a la que pertenece el intelectual.

El interés de Edward Shils sólo se concentra en Asia y África, no obstante, se puede aplicar al caso mexicano al considerar el renacimiento que significó la Revolución Mexicana. Un hecho histórico que determinó el presente, reinterpretado para proyectar un futuro nacional.

El desarrollo de la vida intelectual genera dos distinciones: aquella entre productores y consumidores, y entre metrópoli y periferia. En cierto modo, pueden ser lo mismo, sin embargo, el primero sólo se refiere a individuos y el segundo una diferencia entre productores adscritos a un territorio. En cada una de las sociedades intelectuales existe un pequeño grupo que fija los temas a discutir, bajo que normas se realizará la discusión, quienes participarán y cuáles de estos

---

<sup>46</sup> Shils, Edward, "Hacia una moderna comunidad intelectual en los nuevos Estados" en *Los intelectuales en los países en desarrollo*, México, Dimelisa, 1976, pp. 11-19

juicios son válidos. Los medios a través de los cuales hacen realidad los elementos anteriores son la posesión de casas editoriales y dirección de las universidades. A pesar de ser un grupo relativamente heterogéneo, a ojos de los excluidos actúa como una unidad<sup>47</sup>.

Las diferencias se dan en tres niveles: nacional, regional y mundial. Los centros que determinan qué es válido o no, se ubican en espacios geográficos fáciles de localizar. La concentración de los medios de validación intelectual no necesariamente implica que la producción de la metrópoli es en sí superior a la que produce la periferia. Su importancia deviene del lugar que la sociedad intelectual se otorgue a sí misma y a las demás.

El caso de las sociedades en desarrollo es un poco más complejo. Al depender intelectualmente de las metrópolis, están siempre en una búsqueda constante de reconocimientos. Para superarla tienen cuatro modelos:

- 1) Persiguiendo a grupos intelectuales que se adhieren a los modelos extranjeros
- 2) Imitando las corrientes extranjeras intentando apropiárselas
- 3) Proclamarse adherentes a las culturas fundacionales
- 4) Explorar universos creativos a partir de los elementos de la intelectualidad universal

De las cuatro soluciones al provincialismo sólo la 4ª coincide con todas las demás definiciones de intelectual, ya que ninguna de las otras tres incluye la idea de creatividad y/o crítica.

El análisis de las ocupaciones del intelectual facilita la comprensión del papel que juega en la sociedad. Entre las tendencias históricas de México sobre las ocupaciones destacan dos: 1) el servicio público y 2) la educación. A lado de estas tres ocupaciones destaca la escasa representación de las ocupaciones científicas y de artes plásticas.

---

<sup>47</sup> Shils, Edward, "La metrópoli y la provincia en la comunidad intelectual" en *Los intelectuales en los países en desarrollo*, México, Dimelisa, 1976, pp. 41-63

El desempeño de un cargo público caracteriza al intelectual como un individuo que puede jugar el papel como toma de decisiones. El ejercicio de la docencia permite la conformación de subgrupos que tienden a perpetuar o transformar ese conocimiento. Además, el control en la educación posibilita la formación de futuros líderes políticos, lo cual significa una cierta sensibilización a los problemas que localiza el intelectual.

Una explicación de la predominancia de literatos en la escena intelectual se puede encontrar en que el desempeño “de un papel importante en la vida intelectual mexicana es la relación entre estos dos campos de actividad y la política (...)”. Por tanto, se espera que el escritor “sea una figura política o, por lo menos, que subraye en sus obras la crítica política y social, porque la censura y la represión rígidas han impedido que tal información se comunique en cualquier otra forma. En particular la novela es un medio importante para la polémica social y política en América Latina”<sup>48</sup>.

¿Es entonces el intelectual literario el que guarda una mayor independencia con el Estado? ¿A través de la novela es capaz de mistificar la realidad imperante y, así, distraer la atención del Estado? ¿Qué hace que el lector común identifique la crítica y el Estado no? ¿Acaso son diferentes en esencia intelectual y lector por un lado y el Estado por el otro? Para responder estas preguntas no debemos perder el seguimiento al entorno en el que se desarrollaron los intelectuales, en este caso el antecedente social de Carlos Fuentes.

Roderic Ai Camp identifica dos canales de reclutamiento del intelectual: 1) a través de un mentor y, 2) por la capacidad individual<sup>49</sup>. El mentor es un individuo que desde su posición en las instituciones de educación superior localiza individuos que potencialmente son importantes. No sólo los intelectuales, sino también los políticos buscan esos puestos al ofrecerles la posibilidad de extender su influencia política e intelectual. El reclutado, no es siempre el más *destacado*, sino el *favorito*. Al igual que el reclutamiento y ascenso político, el respeto y sumisión al

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 157

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 170-198

mentor es fundamental para el desarrollo intelectual. El otro camino, la capacidad, es la excepción en México. Es necesario primero el reconocimiento de un premio nacional para destacar en la vida intelectual.

Una vez identificados y validados los intelectuales tienden a conformar círculos intelectuales. Su medio de expresión es la revista. A través de ella se presentan al público sus juicios de manera regular. Sin embargo, la decisión de lo que se publica recae en manos del consejo editorial, entendido como un cuerpo de dirección que guarda semejanzas con aquellos que dirigen corrientes políticas (lealtad y sumisión). Entre otras consideraciones sobre las revistas destaca su corta existencia. Por motivos personales los grupos tienden a ser borrosos e inestables. Pero, ante todo, destaca la persistencia elitista de la vida intelectual mexicana.

El intelectual que decide no adherirse a grupo alguno es la excepción. Su influencia intelectual y política se ve limitada en tanto no es partícipe de la estructura característica de la vida política e intelectual mexicana: la red de amistades.

A pesar de la función crítica del intelectual mexicano, es curioso como los patrones de estratificación de sus organizaciones son semejantes a las estructuras estatales. Pongamos por ejemplo una anécdota narrada por Luis Guillermo Piazza. En su novela *La mafia*, describe un episodio en el que el grupo intelectual de Carlos Fuentes ejerce irracionalmente la censura o crítica sobre personas ajenas al mismo. En algún momento, un escritor chileno publicó una crítica a miembros de 'la mafia' en 'un conocido suplemento' a la cual se le agregó: "MUY BUENO PARA CRITICAR, PERO ES UNA BESTIA"<sup>50</sup>.

¿Sería esto suficiente para demeritar su pensamiento? Incluso, ¿ello explicaría el desinterés hacia los intelectuales? Plantear las cosas así nos llevaría a rebasar el analfabetismo como única explicación al desinterés de la base social para con los intelectuales. Es decir, se les ignora porque sus acciones en nada difieren de las oficiales, ¿qué libertad existe en la producción y difusión de ideas si

---

<sup>50</sup> Piazza, Luis Guillermo, *La mafia*, México, Joaquín Mortiz, Serie el volador, 1968, p. 22

a sus adversarios pueden descalificarlos llamándolos bestias? Consideremos por un momento a 'la mafia' como un equivalente del Estado, dónde la primera se define como: "término que en Italia o USA [sic] implica cierta asociación de índole más bien criminal, y que en México, por extraño símil, se aplica preferentemente a un supuesto confuso difuso [sic] misterioso grupo de regidores de la cultura, al que todos atacan y al que todos ansiarían pertenecer"<sup>51</sup>.

### 1.6 ¿Independencia o sumisión ante el poder público?

No es posible prescindir del Estado y su relación con nuestro objeto de estudio en nuestro análisis por la naturaleza de nuestra especialidad. Pero antes de abordar la cuestión, ¿por qué no hablar de poder? Esta es una pregunta que se presenta al revisar la concepción que tienen Deleuze y Foucault sobre la relación que tiene el intelectual con el poder. Para ellos, "el análisis tradicional de los aparatos de Estado no agotan sin duda el campo de ejercicio y funcionamiento del poder"<sup>52</sup>. Es decir, el poder no sólo se da en las instituciones que conforman el Estado, sino que es ubicuo.

El intelectual, por definición siempre está en contra del poder porque este también le afecta. No obstante, su lucha es fragmentaria frente a una entidad total. Para estos dos autores, el intelectual no representa ni ilumina a los grupos desposeídos ya que ellos tienen capacidad suficiente para tomar consciencia de su situación, hacer escuchar su voz y, eventualmente, lograr sus demandas. La batalla que libra este actor es contra "las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del 'saber', de la 'verdad', de la 'consciencia', del 'discurso'"<sup>53</sup>. ¿Se refieren acaso sólo al espacio en el que se genera el saber, la verdad, la consciencia y el discurso, a saber: la estructura intelectual?

Esta no es una pregunta ociosa ya que también atañe a esta investigación. El poder es omnipresente y no sólo se expresa a través de las acciones que el

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 7

<sup>52</sup> Deleuze, Gilles y Foucault, Michel, "Un diálogo sobre el poder" en Foucault, Michel, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, trad. de Francisco Monge, España, Alianza Editorial, p. 31

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 25

aparato estatal lleva a cabo, sino que también está en las relaciones del diario y, por lo tanto, en aquellas que se establecen entre los que se dedican a la labor intelectual. ¿Qué expresión del poder combate Carlos Fuentes y en relación a cuál debemos analizarlo?

Por el momento limitémonos a relacionar a Carlos Fuentes con un tipo específico de poder: el público, es decir, el ejercido por toda la estructura del Estado. Lewis Coser considera que los intelectuales y quienes toman las decisiones son grupos sociales diferenciados. Los primeros se relacionan principalmente con el dominio de herramientas teóricas y, los segundos, con herramientas prácticas. Son pocos los casos en los que el intelectual ha ejercido el poder, no obstante, es más común su intención de ejercer influencia sobre quienes toman las decisiones. Aquí se presentan entonces dos relaciones entre los intelectuales y el poder: el primero como constructor de sistemas simbólicos y el segundo ejerciendo<sup>54</sup>.

En ambos casos, la relación de los intelectuales con el poder tiene dos niveles. En el primero puede ser un ejercicio directo o indirecto del mismo, es decir, o bien como titulares de los cargos de poder o como consejeros de los titulares. El tercer nivel es la exclusión misma de la estructura. Para el caso de la construcción de símbolos bien puede ser para reforzar la legitimidad del estado o bien para socavar las bases del mismo.

Para Coser, la defensa es un compromiso con las estructuras de poder que impacta negativamente en la libertad creativa del intelectual. Los críticos se vuelven tales en tanto se desilusionan de su militancia en el poder o, desde un principio deciden quedar fuera de la participación política.

El éxito o el fracaso de la participación intelectual en política siempre están sujetos a vaivenes históricos. El autor, no duda en asegurar que la participación es real en momentos revolucionarios, cosa que no sucede en momentos de estabilidad. Parece claro que el vacío de un aparato que diga qué es y cómo se lograrán los fines hace fecunda la participación intelectual en la dirección política de una nación.

---

<sup>54</sup> Coser, Lewis A., *Hombres de ideas...*, pp. 145-154



En la coexistencia de políticos e intelectuales la censura es un hecho contingente<sup>55</sup>. Esta puede ser política o moral; la primera es ejercida por el aparato estatal y la segunda por la jerarquía religiosa y/o social. En ambos casos, su aplicación depende de la legitimidad que tengan esas prohibiciones frente a la base popular.

Sin embargo, la aplicación de la censura es relativa. Lectores y editores asumen el riesgo de leer o editar la obra censurada. Al parecer de Coser, en ningún caso la censura gubernamental o eclesiástica impidió la publicación y el uso de las obras *non gratas*. Los efectos desagradables parecen suceder al autor. Su obra al ser clandestina, no reporta recompensa por su trabajo intelectual. Es entonces cuando genera aversión al *status quo*. De este modo, intelectuales que podrían ser apolíticos, ante la reducción de su libertad, militan y simpatizan con movimientos que buscan un cambio social.

En este sentido, la censura debe entenderse como la negación al individuo común de la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, por parte de la jerarquía política o moral. Al perder el control exclusivo sobre la educación, esta técnica debe entenderse como un nuevo método de mantener la base de legitimidad intacta frente a cuestionamientos. Sin embargo, el método parece tener una gran cantidad de problemas, básicamente, si no son obedecidas.

Un Estado censor crea el caldo de cultivo para que el intelectual resentido sea aún más mordaz en sus críticas. Un estado tolerante y generoso con sus intelectuales fortalece aún más las bases de su legitimidad, o al menos es lo que Coser cree en un sistema intelectual 'sano'.

En cuanto a la participación política del intelectual hay que diferenciar entre dos elementos: *logos* y *praxis*. Como dice el mismo Coser: "ideología no es lo mismo que política"<sup>56</sup>. Podemos establecer diferencias entonces lo que *dice* y *hace* un intelectual en su entorno.

---

<sup>55</sup> Coser, Lewis A., "Los diferentes roles...", pp. 96-110

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 248

La importancia de lo que enuncia el intelectual puede ser grande entre su auditorio y, en algunos momentos, en el directorio político. No obstante, su peso en política ha sido más bien magro. En casos excepcionales ha ocupado puestos altos en la dirección de sus países y ha sido un actor importante en pocas ocasiones<sup>57</sup>.

De cierto modo, la ubicación geográfica entre los centros intelectuales y políticos influye en el intercambio de experiencias que se dé entre políticos e intelectuales. Este primer interés en la relación entre intelectuales y política es el elemento que caracteriza a la investigación como *politológica*. Ya no sólo se busca diferenciar al intelectual de la masa social, ni de su relación con el conglomerado heterogéneo que es su sociedad; si no se analiza en función de su relación con el Estado. La organización que dirige a la sociedad y tiene una base de legitimidad.

Según Shils, la politización de los intelectuales en los países subdesarrollados responde a varias razones. Una de ellas es la preocupación inherente a la autoridad, es decir, el reconocimiento a la existencia y necesidad de una autoridad, otra razón es la ausencia de oportunidades de desarrollo de la vida intelectual y, finalmente, una falta de civilidad o, en otras palabras, el reconocimiento y ejercicio de la pluralidad ideológica<sup>58</sup>. Shils concluye que de no desarrollarse una estructura intelectual moderna, la participación activa del intelectual en política es inevitable.

Parece que en este autor la participación en política del intelectual se considera como una deficiencia. Es, por tanto, sinónimo de subdesarrollo económico, político y social. A diferencia de las motivaciones que dieron algunos políticos y algunos intelectuales en las entrevistas elaboradas por Roderic Ai Camp, en el sentido de que la participación política del intelectual es un deber, quedan anuladas en el análisis de Shils.

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 248-255

<sup>58</sup> Shils, Edward, "Los intelectuales en el desarrollo...", pp. 96-116

Por su parte, Juan Marsal ofrece algunos indicadores para medir la participación de los intelectuales que podrían servir al objetivo de esta investigación<sup>59</sup>. De estos destacan 6: 1) nivel de participación de los ensayistas según autodefinición ideológica, 2) cargos públicos y autodefinición ideológica, 3) origen social de los ensayistas argentinos y mexicanos, 4) origen social de los ensayistas argentinos según línea de voto, 5) ocupación actual de los ensayistas mexicanos y argentinos y 6) Nivel educacional alcanzado. Estas seis estadísticas sustentan aseveraciones de los intelectuales con respecto al poder de su país y con las clases sociales.

El primer cuadro era un índice construido a partir de 4 preguntas. Marsal sólo menciona dos: la actividad fuera de instituciones oficiales y el voto. Del siguiente cuadro se sugiere que su participación en la burocracia nacional es otro elemento considerado. El segundo cuadro presenta información sobre quienes han ocupado un cargo gubernamental y quiénes no. En ambos casos, se cruzan con la variable postura ideológica de carácter autoadscrita. Puede resultar útil para valorar la ortodoxia de la izquierda militante, en el sentido en que busca rechazar toda participación en el Estado, al ser este, una construcción del capital.

Los cuadros 3 y 4 generan sus textos empíricos para valorar una cercanía entre los intelectuales y las clases sociales. Así, el cuadro 3 al relacionar a los intelectuales con la clase social a la que pertenecen sus padres, se elaboran suposiciones sobre su representación en el debate nacional. La división clasista no es la típica marxista, la sociedad se divide en dos estratos: 1) clase alta y/o clase media acomodada, y b) clase que no alcanza a ser media o acomodada. En lugar de diferenciarla de acuerdo a su condición de propietarios de medios de producción, los diferencia más por el rol social que capta mejor ingreso. El cuadro 4 valora qué tanto determina su origen social el sufragio del intelectual. Así se valora que porcentaje de intelectuales votan por una opción de izquierda típica o no izquierdista.

El cuadro 5 podría orientarnos mejor para saber qué vías de supervivencia usan los intelectuales, a saber: los cargos públicos, la docencia o investigación en las universidades, trabajo en la iniciativa privada u otros. Al mismo tiempo, el

---

<sup>59</sup> Marsal, Juan, *op. cit.*, pp. 142-147

cuadro número 6 representa información sobre el nivel de educación alcanzado por la muestra de intelectuales y permite saber si esta situación es comparable a la mayoría nacional.

Debe guardarse cierta distancia con las propuestas de Juan Marsal. Recolectar datos sobre una autoadscripción ideológica y preferencia electoral parece imposible, en el primer caso por no poder salvar la distancia entre nuestros días y nuestro corte histórico y, en el segundo caso, por la nula importancia del voto.

Para continuar su investigación, Ai Camp considera también dotar de un perfil a la clase gobernante de México. En primero lugar, se debe poner atención en los procesos por los cuales el sistema político por vía institucional recluta a sus miembros y toma decisiones.

Al publicar su estudio, la Universidad Nacional juega un papel importante como fuente de individuos reclutados. La educación impartida ahí y la facilidad que tiene para producir camarillas de amistades influye en la homogeneidad de los políticos mexicanos. En términos educativos y de residencia geográfica. El lugar donde resida, eduque y relacione el intelectual es importante para establecer las relaciones que tenga con la esfera política y, eventualmente, sea considerado por este último.

La revolución mexicana representó la relativa destrucción de *la momiza* que gobernó al país la última tercera parte del siglo XIX. No obstante, el nuevo orden nacional produjo sus propios patrones de acceso al poder. A estas alturas es evidente el hermetismo de esta estructura. Aparecen ya bien definidos los patrones y canales, a través de los cuales se ha concentrado el prestigio social y el poder político.

¿Los intelectuales participan en esta estructura? Algunos o al menos no es el caso de Carlos Fuentes. Según el *Mexican Intellectual Biography Project (MIBP)*, Carlos Fuentes no ocupó una cartera importante en alguna dependencia gubernamental o partidista. Si bien no fue reclutado para un cargo burocrático importante, sí es importante señalar cuál fue su lugar de residencia, el lugar donde

cursó sus estudios universitarios y las relaciones que construyó ahí. No sólo como antecedente sino, y esto es lo más importante, para la época de 1954 a 1964.

Aquí cabe una pequeña descripción de la cultura política, es decir, del medio a través del cual se desarrollan carreras políticas ascendentes. El modo en que se adquiere importancia social en México es a través del nivel de poder político que concentra.

La manera en la que se logra es a través de la formación de camarillas políticas: pequeños grupos de políticos relacionados por un extraño concepto de "amistad". Su finalidad es que la base promueva la carrera política del líder, para beneficiar la propia. En algunos casos, los intelectuales también pueden formar parte de estas camarillas. Sin embargo, es un hecho que en la esfera intelectual que estos también crean camarillas para fines intelectuales.

Las camarillas políticas estaban orientadas a apoyar una personalidad y no al proyecto que este enarbola. Para beneficiar a la cima de esta, el intercambio de información entre estas estructuras es prácticamente nulo. No obstante, todos guardan lealtad al Presidente en turno. El cual es el personaje que concentra la mayor estructura de amigos e influencia y es, en última instancia, quien toma las decisiones en torno a la repartición del poder. Los rechazados no se enfrentan directamente al Estado. Guardan silencio en espera de recuperar el espacio perdido a través de la reestructuración de sus relaciones de amistad.

El manejo de la información por parte de los políticos también es característico. Por lo general, evaden las solicitudes de información al estilizar su lenguaje. Es decir, evaden la franqueza a través de construcciones verbales que despistan al interlocutor. No adquieren posición sobre el tema cuestionado con la finalidad de guardar lealtad al superior.

¿En qué medida un hombre público se hace prominente? Parece que la sociedad mexicana no valora a los individuos por su capacidad intelectual o de producir y acumular riqueza. La influencia es la finalidad de cualquier individuo que busque sobresalir en esta sociedad.

¿Hasta qué punto los intelectuales buscan formar parte de esta dinámica de ascenso social? La pregunta es válida tanto para la esfera política como para la esfera intelectual. Desde las prebendas obtenidas por el ejercicio del cargo público hasta los beneficios obtenidos por el control de instrumentos culturales como casas editoriales y revistas. También, ¿es el intelectual franco en sus declaraciones o guarda lealtad al líder máximo de la nación?, es decir, ¿alguna vez llega a criticarlo directamente?

En cuanto al proceso de toma de decisiones se considera que se caracteriza por ser centralizado, discontinuo, sin coordinación, carente de innovación, arbitrario y personalista. A pesar de la centralización política del poder en el presidente, este delega responsabilidades a sus subordinados. Por ello, es posible la gran influencia de algunos ministros en asuntos que le competen. Sin embargo, la formulación de acciones gubernamentales propias desde la base se ve limitado por el interés de mantener la lealtad y así, promover su proyecto personal de ascenso al poder. Esta diferencia de intereses mantiene sin coordinación la acción estatal en su conjunto.

Ahora bien, ¿cuál es el papel del intelectual en el particular proceso de toma de decisiones del Estado Mexicano? De este modo, ¿qué intenciones tiene este para acceder a un cargo gubernamental? Y una vez que se encuentra en el cargo, ¿guarda lealtad hacia el líder de su camarilla?

Al parecer Carlos Fuentes es atípico en esta estructura. Como fue mencionado con anterioridad, él no ha ocupado un cargo de importancia. No obstante, parece ser un crítico de este juego de poder. De todo lo anterior se sugiere que la supuesta radicalidad de un intelectual imposibilita el apoyo de una camarilla política.

Entre las semejanzas que existen entre políticos e intelectuales se señalan tres: el lugar de nacimiento; la cercanía geográfica y familiar; y la educación. El lugar de nacimiento y residencia son determinantes para el desarrollo de actividades intelectuales y el reconocimiento que obtengan. En el espacio temporal del estudio, destaca una concentración de personajes nacidos en

grandes centros urbanos. Situación que no parece representar la distribución de la población en general. De hecho, también ha divergencias entre el lugar de origen de los políticos e intelectuales.

En nuestro planteamiento se inicia la localización de semejanzas y diferencias entre el intelectual y el político mexicano, es decir, entre los actores de la estructura política e intelectual del país. Bajo esta perspectiva, se evidenciaría que el lugar de nacimiento establece cierta relación de confianza entre estos dos actores. Además, evidenciaría lo reducido de la clase intelectual y política cimera. Es decir, la representación desproporcional de las regiones presupone un fuerte hermetismo de estas altas clases sociales.

Para aplicar y fundamentar esta propuesta es necesario localizar el lugar de nacimiento de los intelectuales que considere nuestra construcción empírica. También sobre los políticos prominentes de la época. Estos últimos como ya hemos dicho, serán los titulares del poder ejecutivo y de la burocracia ejecutiva federal. Y para establecer la relación entre intelectuales y sociedad en general es importante considerar la proporción de área de residencia (urbana o rural).

La proximidad espacial entre políticos e intelectuales sugiere una relación estrecha. En el caso mexicano, la concentración económica, política y cultural en la capital ha hecho coexistir en este espacio a los dos actores. Lo llamativo, no es el hecho en sí, sino la importancia que se le otorga a la ciudad de México como fuente legitimadora. A parecer del Ai Camp, la proximidad entre estos explica el por qué el intelectual ha servido al Estado. Entre otras cosas, por la ausencia de fuentes de ingresos y apoyo estructural a la labor intelectual en las provincias mexicanas.

Al mismo tiempo, existe una relación estrecha entre el intelectual prominente y las clases sociales. En el estudio de Ai Camp, resalta la predominancia de intelectuales provenientes de la clase media o alta. En algunos casos, es notoria la ascendencia intelectual o política de los intelectuales contemporáneos, por

ejemplo: Alfonso Reyes o Justo Sierra. A pesar del patrón de nacimiento de los políticos, no escapa la existencia de lazos de amistad entre los dos actores.

Una y otra vez es latente el hermetismo de la esfera política e intelectual mexicana. El personaje que ocupa el espacio no sólo lo ha logrado por mérito, sino que, también influye las facilidades que le han otorgado su nacimiento y su ascendencia. Un vistazo al árbol familiar de Carlos Fuentes vendría a confirmar su ascendencia burguesa.

El espacio donde los intelectuales son educados fundamenta aún más su cercanía con los políticos. Existen ciertas instituciones que concentran la matrícula de los futuros líderes políticos e intelectuales del país. La cercanía espacial también facilita los lazos de amistad entre estos dos actores, por lo cual, se hace evidente una relación que es política en sí misma.

Otro rasgo importante en esta relación es la elección de las carreras profesionales. Por lo general, políticos e intelectuales tienden a elegir la carrera de leyes. Además, de facilitar el manejo de la vida pública, significa una afinidad intelectual y psicológica entre políticos e intelectuales titulados en esa área de conocimiento.

Las características particulares del México de 1954 a 1964 ofrecen la capacidad de refutar o reafirmar las consideraciones de Ai Camp. El país vive un momento de industrialización y crecimiento económico. Es, en este sentido, que se podría valorar la condición regeneradora que presume la Revolución Mexicana.

¿Se masificó la educación?, ¿en verdad existió un cambio social profundo?, ¿se descentralizó política, económica y culturalmente el país? Además, ¿para esta época es semejante la posición estructural de los políticos y los intelectuales? Es decir, ¿comparten el lugar de nacimiento, las raíces familiares y la educación?

La imagen que los políticos tienen de los intelectuales también se encuentra en el análisis de Ai Camp. Entre las cualidades que atribuyen los políticos a los intelectuales encontramos las siguientes<sup>60</sup>:

- Son realistas por el simple hecho de concentrarse en las ideas.

---

<sup>60</sup> *Ibíd.*, pp. 67-74



- Cuentan con un conocimiento amplio, curiosamente los abogados son quienes cumplen mayoritariamente con esta característica.
- Tienen un compromiso tácito de comunicar sus ideas.
- Es una creencia extendida de que el verdadero intelectual siempre participa en la vida pública.

A pesar de las semejanzas de las características generales que definen a un intelectual por ellos mismos y los políticos, su aplicación resulta diferente. Los datos ofrecidos por Camp, revelan que su lista de intelectuales es sumamente diferente. Por ejemplo, los políticos enuncian a más individuos con una formación en leyes, mientras que los intelectuales dan mayor importancia a los humanistas<sup>61</sup>. Además, los políticos tienden a ponderar más la mezcla de los intelectuales y la esfera pública. La lista presentada por Camp revela que la mayoría de esos intelectuales ocuparon puestos en la burocracia federal.

Para el análisis de la relación entre estos roles sociales se pueden señalar el servicio que los intelectuales prestan al Estado, otras formas de influencia en el proceso político, la manera en la que el Estado procesa la oposición política y, finalmente, la censura. Sobre el primer aspecto, de 1920 a 1980 podemos ubicar tres formas de relación entre intelectuales y políticos<sup>62</sup>. De 1920 hasta 1940 es la inercia del proceso histórico mexicano. Los intelectuales y los políticos se confunden ampliamente. En esta época el intelectual ocupa cargos importantes y considera su papel determinante e influyente en el rumbo político del país.

Así, es evidente que el intelectual no sólo sirve al Estado por razones económicas, sino también, por un proceso histórico que hereda. Mientras para los intelectuales una mayor independencia presupone una mayor honestidad, para los políticos, una mayor participación en la vida pública significa un mejor compromiso con la sociedad. Pero es constante la escasa influencia que el intelectual ha ejercido sobre el Estado y/o gobierno.

---

<sup>61</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 68, 63

<sup>62</sup> *Ibíd.*, pp. 279-297

Pero resulta constante de una relación estrecha entre ambos. Si un intelectual no es parte de esa dinámica carece de los elementos que fundamente sus perspectivas de la sociedad y del Estado. Si se aparta cierra su fuente de información y, por lo tanto, carece de realidades que analizar.

Teóricamente existen otras esferas fuera del ámbito gubernamental a partir de las cuales se puede ejercer una influencia directa e la formulación de políticas públicas<sup>63</sup>. Por ejemplo, el clero y el ejército podrían ser instituciones que apoyen la labor intelectual. No obstante, la separación Iglesia-Estado y la neutralización del ejército les han restado una influencia decisiva en la determinación del camino gubernamental.

Otros dos caminos son los partidos de oposición y el sector privado. En el primer caso, su participación política había sido nula hasta las reformas electorales de 1976. Sin embargo, varios intelectuales como Vicente Lombardo Toledano y Diego Rivera, entre otros, usaron esas estructuras para ganar prestigio. A pesar de ello, jamás fueron medios seguros de ingresos económicos. El sector privado parece la única vía de empleo para los intelectuales. A pesar de que el empresariado es un actor relativamente autónomo, los intelectuales han procurado no acercarse a ellos. Los únicos lugares de desarrollo laboral de los intelectuales se ubican en la industria editorial y periodística. El hecho de que el reclutamiento de los directivos empresariales se realice en instituciones privadas de educación superior, da como resultado la exclusión de los intelectuales en estos puestos. De lo cual se abstrae la imposibilidad de construir lazos entre el empresariado y el intelectual.

Si la participación política del intelectual limita su capacidad crítica, ¿cómo lograr que esta influya en las estructuras gubernamentales? Carlos Fuentes no ocupó puestos en el gobierno, pero tampoco en algún partido político de oposición. Sin embargo, es de notar su participación en el Movimiento de Liberación Nacional, el cual gozaba de cierta importancia al ser dirigido por Lázaro Cárdenas del Río. Este último, un personaje que en el inconsciente colectivo estaba rodeado de un gran poder moral.

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*, pp. 43-49

Su papel en el sector público es otro aspecto importante. La publicación de sus novelas por el Fondo de Cultura Económica, dirigido por Arnaldo Orfila Reynal, quien después sería despedido de su cargo. ¿Fue posible para Carlos Fuentes mantenerse económicamente a partir de sus novelas? Además, falta la evaluación del puesto académico del intelectual.

A esta altura parece importante señalar el medio a través del cual se manifiesta la oposición: ¿abierta o encubierta? En otras palabras, en qué tipo y a qué nivel de acción. El trato hacia la oposición que da el Estado es, por tanto, un elemento importante en la determinación de lo que es y las funciones que desempeña el intelectual y sus relaciones con los políticos.

La censura es la acción gubernamental aplicada a los medios masivos de comunicación. En este concepto se pueden localizar dos variantes: la censura gubernamental y la autocensura. El gobierno ha ideado diversos mecanismos para evitar la publicación de juicios que afecten al Estado. El control financiero distribuido en subsidios y la venta del papel a través de la empresa paraestatal PIPSA y, es poco común la toma de instalaciones por parte del Estado. Parece que el factor detonante de la censura gubernamental es la crítica directa al titular del Presidente de la República.

El ambiente de incertidumbre creado por las actitudes gubernamentales les facilita la autocensura editorial. Atemorizados por ver dañada su situación financiera, los editores son capaces de decidir que se publica que no. Sin embargo, es importante señalar que la credibilidad de los medios impresos está determinada por su independencia editorial. Pero su supervivencia será establecida conforme al público que consume sus juicios.

Al final, parece evidente la diferencia entre intelectuales y políticos. El intelectual es incapaz de afirmar una independencia que se traduzca en una libertad de expresión absoluta. En cambio, el político es capaz de decidir que publicar y no publicar de una manera indirecta a través de acciones encubiertas o por la paranoia.

Así pues, es característica la dependencia y limitación que tienen los intelectuales para presentar sus juicios de manera regular. En tanto respeten la figura presidencial y no pretendan llegar a las masas, su capacidad creativa ha de ser respetada por el Estado.

No recuerdo una crítica directa al presidente en las novelas de Carlos Fuentes, ¿será por ello que no fue jamás encarcelado? Es decir, ejerce la crítica pero no una mordaz. Pero antes de adelantarnos a su obra, es necesario contextualizar a nuestro intelectual. Ahora es menester describir el ambiente del que surgió Fuentes, la estructura en la que desarrolló su labor intelectual y saber qué posición ocupó en ella durante el periodo mencionado.

## Capítulo II

### Carlos Fuentes es Carlos Fuentes y sus circunstancias

#### 2.1 “Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer”

La exposición histórica no será exhaustiva, sólo será un punto de referencia para situar la problemática estudiada. La descripción del contexto se limitará a dos ambientes: el político y el económico.

Nuestro corte histórico se sitúa entre dos décadas: la de los 50's y la de los 60's. En este periodo coinciden dos administraciones federales, el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos. De acuerdo con Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, la vida política del país durante los años 50 se caracterizó por dos elementos: “la forma peculiar en que los dirigentes políticos utilizan las instituciones existentes con objeto de mantener la estabilidad (...) [y] los intentos de algunas organizaciones de trabajadores por modificar el status quo”<sup>64</sup>. En cambio, Lorenzo Meyer considera que estas dos administraciones forman parte de un proceso más amplio de estabilidad política, la cual inicia en 1940 y concluye en 1968. El que “el mismo grupo, (...) identificado con el Partido Revolucionario Institucional, pudo gobernar sin que surgiera ninguna fuerza de oposición capaz de poner en entredicho su hegemonía”<sup>65</sup> es lo característico de este lapso.

Ambos periodos presidenciales mencionados tienen como común denominador la centralización de la toma de decisiones en el poder ejecutivo de la república mexicana. El titular de esta rama tiene un dominio personal tanto del partido político gobernante, así como de los poderes legislativo y judicial. El carácter personal del poder se debe a que recae sobre el titular del poder ejecutivo y este finaliza con el periodo presidencial.

Para Olga Pellicer de Brody, el gobierno de Ruiz Cortines puede dividirse en dos momentos: de 1952 a 1954 y de 1955 a 1958. Durante el primer periodo

---

<sup>64</sup> Pellicer de Brody, Olga y Reyna, José Luis, *1952-1960: El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México (COLMEX), Historia de la Revolución Mexicana, núm.22, 1978, p. 10

<sup>65</sup> Meyer, Lorenzo, “De la estabilidad al cambio” en *Historia General de México*, México, COLMEX, 2002, p. 900

predomina la necesidad de legitimar el poder ejercido por la familia revolucionaria tras el gobierno de Miguel Alemán Valdés. Ante la mala impresión del estilo de gobernar y los resultados económicos heredados por la administración anterior, Ruiz Cortines eligió “presentarse bajo el signo del cambio, o lo que se podía llamar la política del contraste”<sup>66</sup>. Este se caracterizaría por un estilo austero del directorio político, el reconocimiento a los derechos políticos de la mujer, una legislación más fuerte contra los monopolios, una política de control de precios y una reducción del gasto público. Este cambio de fachada fue efectivo, según Lorenzo Meyer: “políticamente (...) dio cierto resultado al mejorar la imagen pública del régimen en general y del presidente en particular”<sup>67</sup>. Sin embargo, para este historiador, no hay ningún cambio en la política económica instrumentada por este gobierno. A partir de 1955 hasta 1958, puede distinguirse un cambio en el desarrollo político del país. De acuerdo con Olga Pellicer de Brody, al mismo tiempo de consolidarse el sistema político, se producían movimientos obreros y campesinos que señalarían fisuras en el régimen revolucionario<sup>68</sup>.

La administración de Adolfo López Mateos es tratada con más consideración por Lorenzo Meyer. Él considera que al inicio de su administración hubo intentos por “mitigar un tanto la tendencia hacia la desigualdad en la estructura social propia del tipo de desarrollo prevaleciente”<sup>69</sup>. No obstante, el esfuerzo se detuvo ante “presiones de poderosos grupos afectados”<sup>70</sup>. Por lo anterior, el modo de gobernar y la implementación de las políticas económicas permanecieron sin variación.

Dos fenómenos destacan durante estas dos administraciones: los movimientos sindicales de 1958 y la Revolución Cubana de 1959. A pesar de que el Estado mexicano “habría sufrido desafíos ocasionales, (...) todos los superó con una

---

<sup>66</sup> Pellicer de Brody, Olga, *op. cit.*, p. 15

<sup>67</sup> Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 202

<sup>68</sup> Pellicer de Brody, Olga, *op. cit.*, p. 130 y ss.

<sup>69</sup> Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 902

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 902

mezcla de cooptación y represión selectiva”<sup>71</sup>. En ningún caso las estructuras de dominación sufrieron alteración alguna.

Los conflictos sociales iniciaron en lo que Pellicer de Brody distingue como el segundo periodo del gobierno de Ruiz Cortines. En primer lugar, una parte del sector campesino demandaba la continuación del reparto agrario invadiendo tierras en Sonora, Sinaloa y Colima, entre otros. El Estado respondió con el desalojo de las mismas, su eventual reparto y una indemnización en valor comercial a los privados. Con lo cual, “de esta manera, un régimen conocido por su política conservadora en materia de reparto de tierras, llegó a su culminación con la aureola de agrarismo”<sup>72</sup>. La solución estatal significó una ‘conciliación de intereses’ donde, no obstante, los más beneficiados fueron los miembros de la iniciativa privada.

En segundo lugar, la expresión del descontento obrero la llevarían a cabo movimientos organizados entre el gremio de los maestros de educación básica y ferrocarrileros. El motivo de este descontento se localiza en el deterioro del poder de compra de los obreros. Al mismo tiempo, es curioso que la explosión de las demandas sucediera durante el cambio de poder en el ejecutivo federal. La importancia de las protestas reside en poner en entredicho la relación de sumisión entre el movimiento obrero para con el gobierno. Esta relación era necesaria para mantener la estabilidad política que permite atraer inversiones extranjeras, las cuales eran responsables del crecimiento económico del país; en palabras de la autora: “la relación entre el crecimiento económico y la estabilidad política se volvió entrañable”<sup>73</sup>.

Demandas de corte económico como un aumento salarial derivaron en demandas de reformas políticas y administrativas. El Estado, procurando mantener el poder del país, no permitió que el movimiento obrero lograra independencia. Cuando el nuevo titular del ejecutivo federal asumió su cargo se procedió en 1959 a la recuperación de la normalidad. La represión y el “extirpar

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 903

<sup>72</sup> Pellicer de Brody, Olga, *op. cit.*, p. 130

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 216

todo peligro de movilización desde su misma raíz”<sup>74</sup> fueron la política agraria y obrera de estos dos gobiernos.

La Revolución Cubana aparece como el intento de reemplazar el sistema de producción capitalista por el socialista. La actitud del estado mexicano para con los cubanos fue más flexible que la del resto de países del continente americano. A través de la cancillería se “terminó por aceptar la incompatibilidad del sistema político cubano posterior al triunfo del movimiento revolucionario encabezado por Fidel Castro con la democracia representativa, [pero] se negó a romper relaciones con Cuba”<sup>75</sup>. Lo anterior no se explica por una simpatía directa con el proceso cubano, sino por el deseo de aparentar una independencia frente a los Estados Unidos así como un esfuerzo por minimizar las consecuencias de la revolución.

La sociedad en su conjunto era excluida de todo el proceso de toma de decisiones. La única excepción la constituía el sector empresarial que gozaba de un mejor margen de negociación con el Estado. Por ejemplo, en 1954 fue capaz de modificar la política económica instrumentada por Ruiz Cortines<sup>76</sup>. La Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) organizados en el Partido Revolucionario Institucional demostraron tener una influencia política nula<sup>77</sup>.

La oposición política organizada desataca por su poca importancia y su existencia efímera. El movimiento henriquista aglutinado en la Federación de Partidos del Pueblo (FPP) es ejemplar, por pugnas internas se desintegró tras las elecciones de 1952. La desaparición total en el año de 1954 significó “tranquilidad con respecto a la estabilidad económica del país”<sup>78</sup>. Las motivaciones para el surgimiento de este grupo político, según la misma autora, fueron: el deseo de ser parte de “la ‘élite del poder’ y la voluntad de poner un fin a la corrupción administrativa [, volviendo a adoptar] (...) [los] ideales agraristas”<sup>79</sup>. A pesar del

---

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 217

<sup>75</sup> Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 928

<sup>76</sup> Vid. Pellicer de Brody, Olga, *op. cit.*, pp. 28 y ss.

<sup>77</sup> *Ibid.*, pp. 37 y ss.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 62

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 44



apoyo de grupos estudiantiles rurales, obreros y de la clase media fueron incapaces de lograr la victoria electoral. Ante la derrota, algunos regresaron a la familia revolucionaria y los beligerantes fueron reducidos a la inactividad por el gobierno.

La izquierda y la derecha intentaron formar sus propias organizaciones. De un lado tenemos al Partido Comunista Mexicano y el Movimiento de Liberación Nacional y por el otro a la Unidad Nacional Sinarquista. Sin embargo, tenían por “característica general (...) [su] marginalidad”<sup>80</sup>. Ya que Carlos Fuentes participó en el Movimiento de Liberación Nacional, este es el único que llama nuestra atención. A pesar de ser el “esfuerzo más importante por dar vida a un frente amplio de centro izquierda”<sup>81</sup>, su estudio es prescindible para Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. Según sus propias palabras, “nunca influyó realmente en el proceso político del país”<sup>82</sup>. La tolerancia de la que gozaban era directamente proporcional a su capacidad de acción. Dado lo anterior, se puede concluir que el Estado centra su interés nacional en el sector empresarial, obrero y agrario, los únicos capaces de ejercer influencia en la vida nacional.

El clima económico del periodo analizado se caracteriza por su optimismo. En general, la década de los 50 se consideró como “un proceso de cambio cualitativo e irreversible”<sup>83</sup>. Como producto de un proceso iniciado en 1940, la economía mexicana era urbana e industrializada. El perfil del camino emprendido era la procuración de “alicientes económicos, expansión del crédito, elevación del proteccionismo y devaluación de la moneda”; lo anterior implica una actitud más complaciente con el sector privado. En otras palabras, a pesar del crecimiento económico, el ingreso se concentró en la capa más alta de la sociedad.

---

<sup>80</sup> Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 920

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 924

<sup>82</sup> Pellicer de Brody, Olga, *op. cit.*, p. 218

<sup>83</sup> Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 886

## 2.2 Carlos Fuentes y sus amigos

### 2.2.1 Los letrados

Para describir el ambiente y los participantes de la vida intelectual del país en el decenio que abarca nuestra investigación se aplicó el método de Charles Kadushin y Roderic Ai Camp expuesto con anterioridad. Por ello, durante tres meses se tabuló y midió la frecuencia de autores que publicaron periódicamente en revistas mexicanas de la época. La riqueza y extensión de la información recopilada y sistematizada permite la creación de indicadores que facilitan una representación de la naturaleza y las relaciones entre Carlos Fuentes y las estructuras intelectuales y políticas.

Mi base de datos se generó de un total 18 revistas publicadas entre 1954 y 1964. La selección de estas pretendió ser fiel a los filtros planteados por Kadushin; no obstante, nuestra muestra se tomó algunas licencias al flexibilizar el método. Por ejemplo, ninguna revista consultada de este periodo ofrece información sobre el número de ejemplares producidos y en circulación; aplicar este punto nos dejaría sin material de trabajo para nuestros fines. Ahora bien, las razones por las que se excluyeron revistas fueron: 1) ser publicadas fuera de México, 2) escritas en otro idioma, 3) fueran organismos de partidos políticos, 4) que su no publicación rebasara los dos años y 5) que no estuvieran disponibles en la Biblioteca Central, Biblioteca Samuel Ramos y/o Biblioteca Isidro Fabela de la Universidad Nacional Autónoma de México. La distancia temporal entre nuestro corte histórico y el desarrollo de esta investigación no permite discriminar más a las revistas mexicanas realizando un cuestionario a profesores importantes de literatura y de Ciencia Política como lo hace Kadushin<sup>84</sup>.

Sin embargo, lo reducido de nuestra primera selección de revistas le permite ser de fácil manejo si se le compara con el corte primario de 90 revistas con las que contaba Kadushin. Las revistas de las que se obtuvieron los datos son: *Ábside*

---

<sup>84</sup> Cfr. Kadushin, Charles, et al., "How and where to find intellectual elite in the United States", *The Public Opinion Quarterly*, EUA, vol.35, núm.1, primavera 1970, pp. 2-15

(1954-1964), *Cuaderno de Bellas Artes* (1960-1964), *Cuadernos Americanos* (1954-1964), *Cuadernos del Viento* (1960-1964), *Diánoia* (1954-1964), *El Corno Emplumado* (1962-1964), *El Trimestre Económico* (1954-1963), *Historia Mexicana* (1954-1964), *Humanismo* (1954-1959), *Istmo* (1959-1964), *La Cultura en México* (1962-1964), *Metáfora* (1955-1957), *Pájaro Cascabel* (1962-1964), *Política* (1960-1964), *Revista de Filosofía y Letras* (1954-1958), *Revista de la Universidad de México* (1954-1964), *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1964) y *Revista Mexicana de Sociología* (1954-1964). Como se puede apreciar, al menos 10 de estas revistas han sido tabuladas para todo el decenio y, el resto, tiene como mínimo 2 años de publicación continua.

A partir de este material de trabajo se obtuvo un total de 2,842 nombres de individuos que contribuyeron por lo menos una vez a alguna de estas revistas durante el decenio estudiado. Estas personas produjeron un total de 10,412 artículos; lo cual supondría un promedio de 4.19 artículos por cada uno de estos personajes. No obstante, la publicación de artículos no es uniforme. El primer filtro para determinar la condición de intelectual en Roderic Ai Camp, consiste en discriminar a todos aquellos que no hayan publicado por lo menos 4 artículos en el periodo estudiado. Al aplicar este punto nuestra muestra de intelectuales se reduce a 461 personas. Es decir, sólo un 16.22% del total de autores que han contribuido alguna vez a estas revistas.

Entre las ventajas que ofrece contar con nuestra propia base de datos, está la posibilidad de desagregar la información por cada año del decenio. El cuadro 1 muestra los matices que existen en cada año en cuanto al total de colaboradores y contribuciones. En él, se puede apreciar un crecimiento anual del total de autores y, principalmente, de contribuciones. El incremento de autores apenas y aumenta en un 100% mientras que el de contribuciones se triplica. El comportamiento de las cifras se debe a un mayor número de publicaciones tabuladas desde la década de los 60, así como la disponibilidad de las mismas en las bibliotecas anteriormente mencionadas. El total de colaboradores de este cuadro rebasa al total global ya que no elimina a los autores que publicaron en dos años o más.

**Cuadro 1. Número de colaboradores y contribuciones por año, 1954-1964**

Año	Colaboradores	Contribuciones
1954	341	481
1955	347	485
1956	380	571
1957	382	568
1958	336	516
1959	385	570
1960	449	950
1961	465	1102
1962	724	1847
1963	736	1753
1964	602	1569
<b>Total</b>	<b>5147</b>	<b>10412</b>

Nota: Elaborado con datos propios

El porcentaje de autores que contribuyeron con 4 artículos o más también varía si se comparan los datos del decenio con aquellos desagregados año por año.

**Cuadro 2. Porcentaje de colaboradores con más de 4 publicaciones al año o menos de 4 publicaciones al año, 1954-1964**

Año	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	54-64
<b>+ 4 contribuciones</b>	4.1	4.0	4.7	5.8	5.1	4.2	10.0	8.2	9.3	8.6	9.3	16.2
<b>- 4 contribuciones</b>	95.9	96.0	95.3	94.2	94.9	95.8	90.0	91.8	90.7	91.4	90.7	83.8

Nota: Elaborado con datos propios

El ascenso de autores y contribuciones que se aprecia en el cuadro 1 repercute en el porcentaje de autores que publican más de cuatro contribuciones al año. Es decir, al mismo tiempo que crece en un 100% el número absoluto de autores en un año, el porcentaje de autores que contribuyen con más de 4 artículos crece casi a la misma tasa. Por ejemplo, en una mano tenemos que entre 1954 y 1959 existe una tasa promedio de 4.65% de autores con más de cuatro contribuciones y, en la otra, entre 1960 y 1964 la tasa promedio asciende a un 9.08%, lo cual supone un crecimiento de casi 100%. Esta relación entre cuadro 1 y cuadro 2 no existe si se compara la columna de contribuciones del primer cuadro y cualquier otro dato del segundo. Las razones de este cambio cuantitativo son las mismas que en el caso anterior: una mayor cantidad de revistas de la década del 60 disponibles y tabuladas. Sin embargo, el punto clave es el mismo: el número de

individuos que pueden mantener un ritmo de publicación periódica es reducido, lo cual impacta en un material de trabajo que sea más fácil de trabajar. Por lo anterior, gracias a los datos generados para esta investigación, se puede aseverar que el grupo de intelectuales es reducido y hermético.

En la metodología aplicada, el siguiente paso es jerarquizar en intelectuales prominentes e intelectuales de élite la lista de 461 intelectuales con la que contamos ahora. Para ello, Roderic Ai Camp realizó cuestionarios a tres grupos diferenciados: políticos mexicanos, intelectuales que él creía prominentes y especialistas estadounidenses en México<sup>85</sup>. El problema que plantea este punto a nuestra investigación es el siguiente: ¿a quién debemos aplicar este cuestionario? Dado el interés fundamental que se asigna a la temporalidad, lo ideal sería aplicarlo por lo menos a los intelectuales probablemente prominentes de 1954 a 1964 y a miembros del cuerpo político de los gobiernos de Ruiz Cortines y López Mateos. Desafortunadamente, en el primer caso ya han fallecido José Vasconcelos (1882-1959), Alfonso Reyes (1889-1959) y Fernando Benítez (1912-2000), entre otros; en el segundo, los titulares del poder ejecutivo federal y los titulares de las secretarías han muerto<sup>86</sup>. Desarrollar este cuestionario en nuestros

---

<sup>85</sup> Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, pp. 16 y ss.

<sup>86</sup> Para la administración de 1952-1958: Presidente de la República: Adolfo Ruiz Cortines (1890-1973); Secretaría de Gobernación: Ángel Carvajal (1901-1985); Secretaría de Relaciones Exteriores: Luis Padilla Nervo (1894-1985); Secretaría de la Defensa Nacional: Matías Ramos Santos (1891-1962); Secretaría de Marina: Rodolfo Sánchez Taboada (1895-1955), Roberto Gómez Maqueo (ND), Héctor Meixueiro (ND); Secretaría de Hacienda y Crédito Público: Antonio Carrillo Flores (1909-1986); Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa: José López Lira (1892-1965); Secretaría de Economía: Gilberto Loyo (1901-1973); Secretaría de Agricultura y Ganadería: Gilberto Flores Muñoz (1906-1978); Secretaría de Recursos Hidráulicos: Eduardo Chávez (1898-¿?), Luis Echegaray Bablot (ND); Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas: Carlos Lazo (1914-1955), Walter Cross Buchanan (1906-¿?); Secretaría de Educación Pública: José Ángel Ceniceros (1900-1979); Secretaría de Salubridad y Asistencia: Ignacio Morones Prieto (1899-1974); Secretaría del Trabajo y Previsión Social: Adolfo López Mateos (1910-1969), Salomón González Blanco (1900-1992); Procuraduría General de la República: Carlos Franco Sodi (1904-1961); Departamento del Distrito Federal: Ernesto P. Uruchurtu (1906-1997); y Departamento Agrario y Colonización: Cástulo Villaseñor Luquin (ND).

Para la administración de 1958-1964: Presidente de la República: Adolfo López Mateos (1910-1969); Secretaría de Gobernación: Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979), Luis Echeverría Álvarez (1922- ); Secretaría de Relaciones Exteriores: Manuel Tello Barraud (1888-1971); Secretaría de la Defensa Nacional: Agustín Olachea (1890-1973); Secretaría de Marina: Manuel Zermeno Araico (ND); Secretaría de Hacienda y Crédito Público: Antonio Ortiz Mena (1907-2007); Secretaría de la Presidencia: Donato Miranda Fonseca (ND); Secretaría de Obras Públicas: Javier Barros Sierra (1915-1971); Secretaría del Patrimonio Nacional: Eduardo Bustamante (ND); Secretaría de Industria y Comercio: Raúl Salinas Lozano (1917-2004); Secretaría de

días es incorrecto ya que el actual régimen no se considera heredero de la revolución mexicana sino ser garante de la democracia. La solución a esta problemática es apoyarnos en los datos recopilados por Roderic Ai Camp<sup>87</sup>. Este camino no es el ideal, pero al menos salva mejor la distancia temporal entre ese contexto histórico y el nuestro. Entre los intelectuales entrevistados que atraen nuestro interés se encuentran: Lucio Mendieta y Núñez, Leopoldo Zea, Fernando Benítez, Gastón García Cantú, Ignacio Chávez y Octavio Paz, entre otros. Sin embargo, la situación de los políticos entrevistados es más precaria: ninguna de estas personalidades participaron en las dos administraciones en las que nos concentramos; sin embargo su cargo era consecuencia de su militancia en el Partido Revolucionario Institucional.

Los cuadros generados por Ai Camp sólo muestran los nombres de intelectuales que fueron mencionados por lo menos dos veces en cada uno de los grupos encuestados. A partir de estas encuestas se va a diferenciar entre intelectuales prominentes e intelectuales de élite; los primeros son aquellos que han sido mencionados en un grupo y, los segundos, quienes han sido mencionados en dos o tres grupos. Al cruzar la información generada por nuestra base de datos y estos cuadros, estamos en la posibilidad de determinar la lista de intelectuales prominentes y de intelectuales de élite.

**Cuadro 3. Intelectuales con más de 4 contribuciones divididos en intelectuales de élite e intelectuales prominentes, 1954-1964**

	<b>Autor</b>	<b>Int.</b>	<b>Pol.</b>	<b>Nort.</b>
1	Alfonso Caso	1	1	1
2	Alfonso Reyes	1	1	1
3	Carlos Fuentes	1	1	1
4	Daniel Cosío Villegas	1	1	1
5	Diego Rivera	1	1	1
6	Jaime Torres Bodet	1	1	1
7	Jesús Reyes Heróles	1	1	1

Agricultura y Ganadería: Julián Rodríguez Adame (ND); Secretaría de Recursos Hidráulicos: Alfredo del Mazo Vélez (1904-1975); Secretaría de Comunicaciones y Transportes: Walter Cross Buchanan (1906-¿?); Secretaría de Educación Pública: Jaime Torres Bodet (1902-1974); Secretaría de Salubridad y Asistencia: José Álvarez Amézquita (ND); Secretaría del Trabajo y Previsión Social: Salomón González Blanco (1900-1992); Procuraduría General de la República: Fernando López Arias (1905-1978), Oscar Treviño Ríos (1910-1978); y Departamento del Distrito Federal: Ernesto P. Uruchurtu (1906-1977).

<sup>87</sup> Ai Camp, Roderic, *op. cit.*, p. 68, 73 y 82

	<b>Autor</b>	<b>Int.</b>	<b>Pol.</b>	<b>Nort.</b>
8	Jesús Silva Herzog	1	1	1
9	Narciso Bassols Batalla	1	1	1
10	Octavio Paz	1	1	1
11	Pablo González Casanova	1	1	1
12	Vicente Lombardo Toledano	1	1	1
13	Agustín Yáñez	1	-	1
14	Carlos Monsiváis	1	-	1
15	José Gaos	1	-	1
16	Juan Rulfo	1	-	1
17	Lucio Mendieta y Núñez	1	-	1
18	Martín Luis Guzmán	1	-	1
19	Silvio Zavala	1	-	1
20	Víctor L. Urquidi	1	-	1
21	Carlos Pellicer	1	-	-
22	Elena Poniatowska	1	-	-
23	Enrique González Pedrero	1	-	-
24	Fernando Benítez	1	-	-
25	Gastón García Cantú	1	-	-
26	Gustavo Sainz	1	-	-
27	Jaime García Terrés	1	-	-
28	José Emilio Pacheco	1	-	-
29	José Luis Martínez	1	-	-
30	Leopoldo Zea	1	-	-
31	Luis González y González	1	-	-
32	Luis Villoro	1	-	-
33	Vicente Leñero Otero	1	-	-
34	Víctor Flores Olea	1	-	-
35	Arturo Cantú	-	1	-
36	Ignacio Chávez	-	1	-
37	Isidro Fabela	-	1	-
38	Miguel León Portilla	-	-	1
39	Agustín Basave Fernández del Valle	-	-	1
40	Edmundo Flores	-	-	1
41	Ignacio Bernal	-	-	1
42	Rodolfo Usigli	-	-	1

Nota: Elaborado con datos propios y datos de Ai Camp, 1995:68,73 y 82

Conforme al cuadro anterior, nuestra muestra de intelectuales prominentes y de élite es el 10% de los intelectuales, es decir, de aquellos que contribuyeron con 4 o más artículos en el transcurso del decenio. Al mismo tiempo, apenas la mitad de este cuadro son intelectuales de élite.

La presencia de Carlos Fuentes en la lista de individuos con más de 4 colaboraciones en el decenio le da el carácter de intelectual. El reconocimiento de la esfera intelectual, política y académica estadounidense le valora cualitativamente como un intelectual de élite. La primera afirmación puede

aceptarse fácilmente al ser un dato producto de la tabulación de revistas de la época, la segunda, en cambio, no lo es por las razones temporales expuestas anteriormente; sin embargo, aún es información plausible. La desagregación de datos por año nos permite apreciar la evolución de la actividad de Carlos Fuentes en la presentación periódica de artículos:

**Cuadro 4. Contribuciones de Carlos Fuentes por año, 1954-1964**

<b>Año</b>	<b>Contribuciones</b>
1954	3
1955	2
1956	3
1957	1
1958	2
1959	1
1960	20
1961	24
1962	34
1963	31
1964	26

Nota: Elaborado con datos propios

La variación cuantitativa de contribuciones se dispara de 1959 a 1960. Una primera lectura sugeriría un activismo mayor de la pluma de Carlos Fuentes. Sin embargo, parece necesario señalar algunos matices. Por ejemplo, la imposibilidad de indexar el suplemento *La cultura en México* para todo el decenio así como la revista *El Espectador*. El primer caso es representativo ya que hasta el año de 1962 era el principal órgano de difusión del grupo encabezado por Fernando Benítez; por su naturaleza semanal se podría especular que Carlos Fuentes pudo contribuir con el número de artículos que entre 1954 y 1959 le faltarían para ser *cuantitativamente* un intelectual. El segundo caso sólo tiene interés por ser una revista fundada por Carlos Fuentes y alguna amistad. El crecimiento de contribuciones desde 1960 se debe a la tabulación de la revista quincenal "Política". A pesar de estos matices, las contribuciones de Carlos Fuentes a las revistas son constantes. En el primer año de nuestro corte histórico, Fuentes contó con tres artículos, todos publicados en la *Revista de la Universidad de México*. Por todo lo anterior, se puede concluir que desde los inicios de su carrera, Carlos Fuentes tiene presencia en la dinámica intelectual de México.



## 2.2.2 El hermetismo intelectual

Con una muestra de 20 intelectuales de élite, el objetivo de este apartado es describir el perfil de los individuos que forman parte de este grupo. Para cada uno de ellos se recopilaron cinco datos: 1) fecha de nacimiento, 2) ocupación del padre, 3) disciplina de educación superior y universidad, 4) cargos públicos ocupados y 5) participación política. En su mayoría, esta información se recopiló del *Mexican Intellectual Biography Project*, que se solicitó a Roderic Ai Camp y que este compartió por correo electrónico. A pesar de recurrir a otras fuentes para complementar los datos, hay información que no se pudo obtener.

### 2.2.2.1 La fortuna

El uso de la fecha de nacimiento es para medir la juventud, madurez o vejez de los integrantes de este sector.

**Cuadro 5. Intelectuales de élite según decenio de nacimiento**

<b>Nacimiento</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
1886-1895	6	30
1896-1905	6	30
1906-1915	2	10
1916-1925	4	20
1926-1935	1	5
1936-1945	1	5

Nota: Elaborado con datos propios

De acuerdo con el cuadro 5, el 60% de nuestra muestra nació entre los años 1886 y 1905, es decir, 12 individuos de nuestra muestra poseen una edad promedio de 58 años y medio a 68 años y medio entre 1954 y 1964. En cambio, los individuos con una edad promedio que varía de 38 años y medio y 48 años y medio en nuestro corte histórico, representan sólo el 30% del total. Sólo hay un

caso para la categoría 1926 a 1935 y otro para la década que inicia en 1936 y termina en 1945. El primero es Carlos Fuentes quien nació en 1928, quien cuenta con 26 al inicio de nuestro periodo histórico y con 36 al terminar el mismo. Carlos Monsiváis nació 10 años más tarde que Fuentes; su aparición en la lista de intelectuales de élite es consecuencia de las licencias que adoptamos al servirnos de las encuestas de Roderic Ai Camp y hacer el cruce de información con nuestra base de datos de artículos. A pesar de este señalamiento, se puede aseverar que: el grupo intelectual de élite se caracteriza por ser anciano en su mayoría, la población madura tiene una representación aceptable y, finalmente, la presencia de un joven adulto es la excepción. Curiosamente, esta falta a la regla es el eje de esta investigación.

La ocupación del padre permite detectar el estrato social en el que se desarrollaron los intelectuales y poder establecer relaciones entre clase social y desarrollo de actividades intelectuales.

**Cuadro 6. Intelectuales de élite según ocupación del padre y clase social a la que pertenece**

<b>Ocupación del padre</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b><i>Clase alta y/o media acomodada</i></b>		
a. Terratenientes	1	5
b. Profesionales y/o académicos	1	5
c. Militares, altos cargos políticos	7	35
d. Industriales, empresarios medios y comerciantes	2	10
<b><i>Total Nivel 1</i></b>	<b>11</b>	<b>55</b>
<b><i>Clase que no alcanza a media acomodada</i></b>		
a. Jefes administrativos o empleados medios	3	15
b. Campesinos	1	5
<b><i>Total Nivel 2</i></b>	<b>4</b>	<b>20</b>
<b><i>Sin información</i></b>	<b>5</b>	<b>25</b>

Nota: Elaborado con datos del MIBP 1920-1980 y Tenenbaum, 1996

La presencia de 5 intelectuales<sup>88</sup> de los cuales no se pudo obtener información es consecuencia de la dificultad en su recopilación. No obstante, el perfil es nítido. La mayoría de los miembros de este grupo (55%) proceden de una clase alta y/o media acomodada y, a su vez, la mayoría de estos son hijos de militares y/o altos cargos del directorio político nacional. El esquema propuesto por Juan Marsal aglutina en una sola capa a la clase media no acomodada y a la clase baja, este estrato agrupa al 20%. Sin embargo, no resalta el hecho de que hay un miembro de nuestra muestra que es hijo de campesinos (Agustín Yáñez).

Carlos Fuentes, se ubica en el nivel 1 y, al mismo tiempo, forma parte del 35% que es hijo de un funcionario público. Su padre formó parte del servicio exterior mexicano; de su servicio público destaca su función como secretario del embajador en Brasil, Alfonso Reyes, y su papel como embajador de México ante Holanda.

### 2.2.2.2 Los requisitos

Conforme a lo planteado por Roderic Ai Camp, la educación universitaria es importante para nuestro estudio por sugerir el mecanismo por el cual se accede a la vida intelectual.

**Cuadro 7. Intelectuales de élite según carrera y universidad**

<b>Carrera</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Leyes	14	70
Economía	3	15
Filosofía	1	5
Literatura	1	5
Arte	1	5

<b>Universidad</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Universidad Nacional de México/ Universidad Nacional Autónoma de México	15	75
Universidad de Guadalajara	1	5
Extranjero	4	20

Elaborado con datos del MIPB, 1920-1980 y Tenenbaum, 1996

<sup>88</sup> Los intelectuales de los que no se obtuvo información son: Alfonso Caso, Diego Rivera, Jaime Torres Bodet, Jesús Silva-Herzog y José Gaos.

El perfil del intelectual es universitario; no hay caso alguno en el que un intelectual de élite carezca de formación universitaria. En su mayoría, la carrera elegida es la de Leyes a la cual le sigue Economía. Las ciencias sociales como disciplina elegida superan con creces al 15% de intelectuales de élite que eligieron alguna humanidad. Amén de la carrera elegida, se debe señalar que la vía de transmisión de mensajes elegida por la mayoría de los intelectuales de esta muestra sea la literatura. Al mismo tiempo, la importancia que juega el centro del país en la dinámica intelectual se ve respaldada por el 75% de intelectuales que se formaron en la Universidad Nacional de México ó Universidad Nacional Autónoma de México. El intelectual que nos interesa forma parte de la mayoría en ambos casos.

Fuentes resalta de su etapa formativa el ingreso a la Facultad de Derecho de la UNAM. El afirma que la elección de la carrera no fue motivada por una vocación a las leyes, fue más bien la vía de acceso indirecto a las humanidades<sup>89</sup>. En este sentido parece importante destacar una anécdota que, desafortunadamente, no puede ser referenciada. Cuando Carlos Fuentes planteó a Alfonso Reyes la problemática que supone la elección de una carrera universitaria, el segundo le exhortó a estudiar Leyes. Su consejo se fundamentaba en que sólo un abogado era *alguien* en México, en otras palabras, la labor intelectual no puede ejercerse sin el respaldo de una formación en leyes.

Al mismo tiempo, resalta el papel desempeñado por Mario de la Cueva en la dirección de facultad. Este último y su grupo social es el que permitiría el desarrollo de esas *habilidades intelectuales*. El grupo recién formado tomaría el nombre de su órgano de difusión: *Medio Siglo*. En una primera etapa estaría integrado por Víctor Flores Olea, Genaro Vázquez Colmenares, Porfirio Muñoz Ledo, Arturo González Cosío y Javier Wimer; más adelante se unirían: Marco Antonio Montes de Oca, Rafael Ruiz Harrel, Sergio Pitol, Luis Prieto Reyes, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Salvador Elizondo y Enrique González Pedrero. Esta primera experiencia sería de gran importancia al relacionarlos con Alfonso

---

<sup>89</sup> Fuentes, Carlos, "Radiografía de una década: 1953-1963" en *Tiempo Mexicano*, México, Joaquín Mortiz, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, p. 56-68

Reyes. La enseñanza extraída de este primer proceso fue el desarrollo de una conciencia cosmopolita con raíces nacionales.

Carlos Fuentes reconoce entrelíneas la importancia de una estructura intelectual para el desarrollo de sus actividades. La presión social negativa sobre las áreas que atraían su vocación le obligó a estudiar Leyes. De entre la gama de ofertas universitarias, este permitía un título con relativa estabilidad financiera, cercanía con las humanidades, la posibilidad de establecer buenos contactos sociales y, sobre todo, asegurarse un prestigio social que le permitiese formar y compartir juicios sobre su entorno.

Si bien esta carrera es condición necesaria, no es condición suficiente. La presencia y apoyo de personajes como Mario de la Cueva y Alfonso Reyes juegan un papel decisivo para estimular los intereses intelectuales de esos estudiantes. Probablemente, de no haber existido esos mentores, personajes como Fuentes no hubieran dedicado su vida a la literatura o, al menos, hubiera sido más difícil.

### 2.2.2.3 El beneficio económico

Las últimas dos variables recopiladas están estrechamente relacionadas. El cargo público supone dos cosas, por una parte, la necesidad de ingresos para la supervivencia del intelectual y, por otra, una colaboración directa con el sistema político. La participación política corre a la par de lo anterior, es decir, será oficial si el intelectual o bien es empleado del gobierno, o bien es miembro del partido hegemónico; sin embargo, es posible no participar de manera indirecta o directa, el primer caso es el de los académicos y el segundo de quienes viven de su producción intelectual. No obstante, la participación política no se agota necesariamente de la ocupación de cargos públicos.

**Cuadro 8. Intelectuales de élite según si han ocupado o no algún cargo público, 1954-1964**

<b>Cargos Públicos</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sí	14	70
No	6	30

Elaborado con datos del MIBP, 1920-1980 y Tenenbaum, 1996

**Cuadro 9. Intelectuales de élite según su participación política, 1954-1964**

<b>Participación Política</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Oficial	10	50
Extraoficial	3	15
Sin participación	3	15
Sin información	4	20

Elaborado con datos del MIBP, 1920-1980 y Tenenbaum, 1996

Con los datos anteriores se sugiere que el 70% de los intelectuales de élite han prestado servicios a la burocracia del país, el resto, se concentra principalmente en funciones docentes. Lo mismo sucede en el cuadro 9, salvo los 4 intelectuales de los cuales no se pudo obtener información. En este sentido el rol del político y del intelectual son casi idénticos. Desafortunadamente el indicador no es sensible a algunas variaciones. En el caso de Carlos Fuentes, este ocupó cargos menores en la Secretaría de Relaciones Exteriores en los años de 1954 y de 1957 a 1959; pero a partir de 1960 este pudo sobrevivir con la venta de sus novelas. Al mismo tiempo, no hay punto de comparación entre esos cargos y otros más elevados como la gubernatura del estado de Jalisco ocupada por Agustín Yáñez.

Según Roderic Ai Camp los intelectuales mexicanos no se caracterizan por vivir de su obra. En esta época la situación de la industria editorial era la siguiente: según Emanuel Carballo, de 1953 a 1963 se publicaron anualmente 1,500 títulos por un total de 34 casas editoriales. El 46.2% de ese universo de publicaciones se realizan originalmente en castellano, el 53.8% restante son traducciones de lenguas extranjeras. En promedio se producen 4 mil ejemplares por título<sup>90</sup>. El 56.2% de la producción total de obras versan sobre temas sociales, económicos, filosóficos, políticos, estudios del arte y literatura. La superioridad numérica de estos temas sugiere una orientación humanística de los consumidores mexicanos de publicaciones.

---

<sup>90</sup> Carballo, Emmanuel, "Editores, distribuidores y librerías", *La cultura en México. Suplemento de Siempre!*, México, núm.114, 22 de abril de 1964, pp. XVIII-XIX

Para Carballo, la expansión reciente de la industria editorial que se experimenta en esa década se debe a las condiciones imperantes en México:

- 1) Se descubre a los autores nacionales
- 2) Desde 1959 el lector mexicano se politiza
- 3) Los autores comienzan a recibir regalías
- 4) Existe una industria editorial consolidada
- 5) Libros de gran tiraje y bajo costo, entre otros

Sobre aquellos que se dedican a la comercialización de libros, en 1963 se tienen localizadas 174 librerías en la Ciudad de México, lo cual significa que hay una librería por cada 28,735 habitantes. Emmanuel Carballo reduce el número de librerías a un total de 50, lo cual hace incrementar el número de habitantes (100,000) por librería. Huelga decir que en la provincia de la república las cosas son mucho peores, ni siquiera las otras grandes ciudades (Guadalajara y Monterrey) pueden competir con la Ciudad de México. Además, no debe perderse de vista el que las librerías se encuentren concentradas en un corredor de condiciones económicamente desarrolladas, a saber: el Centro Histórico de la Ciudad de México, Reforma y Polanco.

En cambio, la situación del autor es otra. Según el entonces director del Fondo de Cultura Económica (FCE), Arnaldo Orfila Reynal, un autor percibe sólo el 10% del precio de venta de su publicación<sup>91</sup>. Una edición de 3,000 o 4,000 ejemplares remiten una ganancia mínima. El éxito comercial sobreviene al tener ediciones de 30,000 o 40,000 ejemplares. El éxito, por tanto, depende del trabajo con “orden y disciplina”<sup>92</sup>, y no es producto de la inmediatez.

Como nota, es necesario considerar que Orfila Reynal era el director del FCE para este momento. Fuentes publicó tres de sus novelas (*La región más transparente*, *Las buenas conciencias* y *La muerte de Artemio Cruz*) en esta empresa editorial. Ahora, si bien es posible conocer la producción de obras de Carlos Fuentes; desafortunadamente sólo es posible para aquellas publicadas por el Fondo de Cultura Económica: *La región más transparente*, *Las buenas*

---

<sup>91</sup> Reyes Nevares, Beatriz, “Auge, problemas y perspectivas del libro mexicano”, *La cultura en México. Suplemento de Siempre!*, México, núm.106, 26 de febrero de 1964, pp. II-VII

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. VI

*conciencias y La muerte de Artemio Cruz*. De su primer obra editada en 1954 por la editorial 'Los presentes', *Los días enmascarados*, sólo fue reeditada en 1966 por Editorial Novaro, es decir, 12 años después de su primera aparición<sup>93</sup>. Para *Aura y Cantar de ciegos*, los datos son de difícil acceso al ser editadas por empresas privadas.

Para obtener los datos se presentó la solicitud 112490004308 el día nueve de abril del 2008 ante el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), pidiendo al FCE las estadísticas de producción y comercialización desagregadas por año de todas las obras de Carlos Fuentes publicadas en esta casa editorial. La respuesta se recibió hasta el 9 de Junio del 2008, fecha límite que tenía el FCE para entregar la información. El informe llamado *Producción editorial e historia catalográfica* consta de 4 fojas que, desafortunadamente, no ofrecían datos de producción sobre las primeras ediciones de *La región más transparente*.

Con la finalidad de conseguir esa información, se interpuso un recurso de revisión ante el IFAI el 4 de Noviembre del 2008. La información se negó el día 19 del mismo mes, excusando que la solicitud fue presentada fuera de los tiempos permitidos por la Ley de Acceso a la Información. Por lo anterior, se pidieron los datos de producción y comercialización de *La región más transparente* el 1° de Diciembre del 2008 en la solicitud 112490000408. El FCE rechazó atender la solicitud el 14 de Enero del 2009 remitiéndome a la respuesta dada a la solicitud de información que se había elaborado en Abril del 2008. Esta vez, se presentó el recurso de revisión dentro de los tiempos señalados por la ley y se recibió respuesta a la misma el 10 de Febrero del 2009.

A más de un año de la primera solicitud y con la información completa y procesada se puede afirmar que de 1958 a 1963 se produjeron un total de 60,000 ejemplares de las obras de Carlos Fuentes divididos en 18,000 de *La región más transparente*, 27,000 de *Las buenas conciencias* y 15,000 de *La muerte de Artemio Cruz*; según la *Producción editorial e histórica catalográfica* de las obras de Carlos Fuentes del Fondo de Cultura Económica obtenida a través del Instituto

---

<sup>93</sup> García-Gutiérrez, Georgina, *Los disfraces. La obra mestiza de Carlos Fuentes*, México, COLMEX, p. 5 n. 4



Federal de Acceso a la Información<sup>94</sup>. Un tiraje de 60 mil ejemplares para tres de sus novelas en un lapso de 5 años parece coincidir con los requerimientos del éxito comercial mencionados por Arnaldo Orfila Reynal.

**Cuadro 10. Ejemplares producidos de las novelas de Carlos Fuentes por edición y/o reimpresión, 1958-1963**

<u>Año</u>	<u>Título</u>	<u>Edición</u>	<u>Colección</u>	<u>Ejemplares</u>
1958	La región más transparente	1a	Letras Mexicanas	4000
1958	La región más transparente	-	Letras Mexicanas	5000
1959	Las buenas conciencias	1a	Letras Mexicanas	2000
1959	Las buenas conciencias	2a	Popular	10000
1960	La región más transparente	-	Letras Mexicanas	5000
1961	Las buenas conciencias	-	Popular	15000
1962	La muerte de Artemio Cruz	1a	Popular	15000
1963	La región más transparente	-	Letras Mexicanas	4000

Elaborado con datos de FCE, 2008 y FCE, 2009a

**Cuadro 11. Ejemplares producidos de las obras de Carlos Fuentes por año, 1958-1963**

<u>Año</u>	<u>Ejemplares</u>
1958	9000
1959	12000
1960	5000
1961	15000
1962	15000
1963	4000

Elaborado con datos de FCE, 2008 y FCE, 2009a

Con la intención de conocer los honorarios cobrados por Carlos Fuentes por concepto de sus novelas, el 31 de Octubre del 2008 se presentó la solicitud 1124900007508 al IFAI pidiendo al FCE los contratos de edición y publicación de las obras de Carlos Fuentes. El 12 de Enero del 2009 se notificó que la información estaba disponible en 80 copias simples que recibí por paquetería el 24 de Abril del 2009.

De las novelas que abarcan nuestro corte histórico sólo interesan 3 contratos que constan de 6 fojas en total. Sin embargo, estos son prescindibles para la investigación ya que eliminan la cifra que el FCE pagó como precio de la

<sup>94</sup> Fondo de Cultura Económica (FCE), *Producción catalográfica de 'La región más transparente', 'Las buenas conciencias', 'La muerte de Artemio Cruz', 'Gringo Viejo', 'Cristóbal Nonato' y 'La Campaña' (1958-2006)*, México, FCE, 2008, pp. 3-4 y FCE, *Producción editorial e historia catalográfica de 'La región más transparente'*, México, FCE, 2009, pp. 1-6

propiedad literaria con base en el artículo 3°, fracción II de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública y Gubernamental y los numerales 32 y 33 de los Lineamientos Generales para la Clasificación y Desclasificación de Información por contener datos privados tales como: domicilio particular y patrimonio. Al recibir el paquete de copias simples se interpuso un recurso de revisión que fue rechazado por improcedente. Es decir, no hay forma legal de conocer esas cifras. Desafortunadamente, aseverar que Carlos Fuentes vivió de su obra para este lapso histórico sólo puede sustentarse en la información brindada por Arnaldo Orfila Reynal, la cantidad de ejemplares producidos de sus novelas y el hecho de no haber trabajado en alguna entidad del gobierno.

Asimismo, Fuentes es el ejemplo de otra problemática expuesta, es decir, que del hecho de ocupar un cargo público no se concluye que su participación política sea oficial. De acuerdo con la información biográfica del MIBP, Fuentes formó parte del Partido Comunista Mexicano de 1952 a 1962. Asimismo, se sabe que fue miembro del Movimiento de Liberación Nacional encabezado por Lázaro Cárdenas, este último dato no aparece en la base de datos de Roderic Ai Camp.

En el ámbito internacional, de acuerdo con Maarten Van Delden, la postura política de Fuentes en nuestro corte histórico, varía del radicalismo a la moderación<sup>95</sup>. Antes de la Revolución Cubana, su posición política era favorable a la negación de los EEUU y de la URSS como rectores de las naciones no desarrolladas. Sin embargo, con el triunfo de Castro, sus argumentos fueron más favorables para con la Unión Soviética.

Es en este momento, cuando sus opiniones se encuentran llenas de una utopía ferviente hacia las revoluciones. La experiencia cubana, fue un suceso más en el proceso de América Latina hacia su independencia, en donde la Revolución Mexicana es precursora. Por tanto, la explosión revolucionaria en América Latina sería inevitable.

---

<sup>95</sup> Delden, Maarten van, *Carlos Fuentes, Mexico and Modernity*, EUA, Vandebilt University Press, 1998, p. 41-50

Sin embargo, tras la invasión estadounidense a Bahía de Cochinos (1961) y las medidas adoptadas en la Organización de Estados Americanos (OEA) contra Cuba (1962) hicieron replantearse la posición de Fuentes. Especulaciones sobre una posible invasión estadounidense a México o un golpe de estado llevaron a la moderación crítica de Carlos Fuentes<sup>96</sup>. Así, las relaciones entre América Latina y EEUU ya no se consideran como una inevitabilidad violenta sino de coexistencia.

La reafirmación de este 'reformismo' se dio en 1966, cuando Fuentes asiste a una reunión del PEN Club en los EEUU. Entonces, los intelectuales cubanos se declararon en estado de emergencia ante la tentativa imperialista de penetración en la cultura para, eventualmente, *castrarlos [sic]*. El fin de su adhesión para con la Revolución Cubana sucedió en Agosto de 1966 al publicar un artículo en la revista *Life en Español*. Desde ese momento, su alianza con la revolución cubana se rompió.

La ruptura ideológico-política de Carlos Fuentes se comienza a gestar en 1962 tras la reunión de la OEA. En 1964 queda claro en su producción con una literatura menos política; en este mismo año, Carlos Fuentes y otros intelectuales abandonaron la revista *Política* pretextando que el consejo editorial "se había vuelto abiertamente crítica de las creencias intelectuales disidentes y había adquirido un tono inquisitorial"<sup>97</sup>. En 1966 es mucho más clara, al romper una alianza con el actor político-social de América Latina que se pretendía como la redención de estos pueblos.

En el ámbito nacional, según Fuentes, su participación en el Movimiento de Liberación Nacional responde al problema que la oposición política tiene frente a la 'derecha gobernante', es decir: desorganización. Este movimiento era la respuesta a "la corrupción radical del movimiento obrero durante el alemanismo, las luchas obreras de 1958 y 1959, la represión brutal contra el sindicato ferrocarrilero de Demetrio Vallejo, el asesinato del dirigente campesino Rubén Jaramillo, la solidaridad con Cuba, y por encima de todo, el aplazamiento de las

---

<sup>96</sup> Cfr. Fuentes, Carlos, "Radiografía de una...", p. 87 y ss.

<sup>97</sup> Vid. Ai Camp, Roderic, *op. cit.*, p.195 y Dirección Federal de Seguridad (DFS)-Archivo General de la Nación (AGN), *Expediente público de Carlos Fuentes Macías*, México, AGN, 2008, p. 116

reformas revolucionarias y el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la gran mayoría de mexicanos”<sup>98</sup>. Arropados por la fuerza y poder moral de Lázaro Cárdenas, pretendieron señalar los errores de los gobiernos en turno y proponer soluciones a los grandes problemas nacionales.

Carlos Fuentes, creyendo asumir un compromiso intelectual con su sociedad se sumo a este movimiento de oposición política. Sin embargo, el poder de este grupo no superó la década. Incluso, el papel de esta organización parece prescindible para la historiadora Olga Pellicer, quien afirma que este “nunca influyó realmente en el proceso político del país”<sup>99</sup>. Siguiendo esta lectura, el Estado tenía interés en conocer y controlar a los sectores campesino, obrero y empresarial.

El desinterés estatal por el movimiento y, en especial, por Carlos Fuentes es patente en su expediente ante la Dirección Federal de Seguridad. Requerido al Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) a través de la solicitud 0945000015508 el 2 de Abril del 2008, el Archivo General de la Nación (AGN) informó el 8 de Mayo del 2008 que estaba disponible la versión pública del expediente con un total de 186 fojas. La diferencia entre la versión pública y la versión reservada se encuentra en que la primera omite datos personales como direcciones y números de placas de automóviles, no obstante, aún son legibles en las copias originales.

Las primeras 80 fojas del expediente son la reproducción íntegra de un número de la revista *Política*; y de la foja 87 a la 102 se reproduce el primer número del *Órgano del Movimiento de Liberación Nacional*. La foja 83 es la primera en contar con un memorándum de la Dirección Federal de Seguridad con fecha del 10 de Febrero de 1961; es decir, no hay referencia alguna a Carlos Fuentes en los archivos de la policía secreta sino hasta 1961. Contrario a lo que se podría pensar, los memorándums son vagos, en este caso el eje es la “CONFERENCIA DE PRENSA DE LOS ORGANIZADORES POR LA SOBERANÍA NACIONAL, LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA Y LA PAZ”<sup>100</sup>, se da el lugar,

---

<sup>98</sup> Fuentes, Carlos, “Radiografía de una década...”, p. 87

<sup>99</sup> Pellicer de Brody, Olga, *op. cit.*, p. 218

<sup>100</sup> DFS-AGN, *op. cit.*, p. 83

fecha y hora de la reunión, así como las personalidades que estuvieron presentes en ellos y una pequeña descripción del contenido de la conferencia de prensa.

En total sólo hay 14 memorándums entre los años de 1961 y 1964, la información que aportan es nula. De la foja 120 en adelante es información de la misma calidad pero que rebasa nuestro corte histórico. Al parecer, el Estado sólo recopilaba información de las acciones de Carlos Fuentes como miembro de esta organización, jamás emprendió una investigación a fondo sobre él y nunca se interesó por sus actividades como intelectual, a través de su policía secreta.

En suma, el ambiente intelectual mexicano está dominado por personas de edad avanzada, existe un determinismo clasista para el desarrollo de las actividades intelectuales, la carrera y universidad elegida son claves para la certificación de intelectuales y el establecimiento de redes de contactos y, finalmente una estrecha relación que hay entre los intelectuales y el Estado.

Si los demás miembros del 'boom latinoamericano' se enfrentan y desarrollan en la misma estructura intelectual es algo que sería deseable comparar. Sin embargo, llama la atención que el éxito profesional y comercial de otros novelistas latinoamericanos suceda al mismo tiempo. Ahora ya que se ha conceptualizado a nuestro objeto de estudio, se ha caracterizado a nuestro intelectual y se ha descrito el ambiente en el que se desarrolló, se puede analizar el contenido de su obra.

## Capítulo III

### Carlos Fuentes es Carlos Fuentes y sus reflexiones

#### 3.1 La Novela

Al igual que Fuentes, abro este apartado con esta cita de Luis Alberto Sánchez: “Latinoamérica, novela sin novelistas”<sup>101</sup>. El uso del lenguaje es el pensamiento central del ensayo *La nueva novela hispanoamericana*. ¿Para qué queremos la novela: para describir o justificar? Para el autor la novela de esta región ha cumplido exclusivamente esas funciones. De su generación es el logro de darle un nuevo perfil a la novela.

El lenguaje de su generación es, “en suma, de la ambigüedad: de la pluralidad de significados, de la constelación de alusiones: de la apertura”<sup>102</sup>. Así pues, la novela representa la descripción de una estructura y la enunciación-creación de lo que podemos ser, amén de los conflictos que enfrentamos como sociedad.

Esta función de revisionismo permanente no sólo es exclusiva de América Latina, sino del mundo del siglo XX en el que vive Fuentes. En la última sección del ensayo caracteriza como reformista de estructuras el lenguaje usado en novelas de Europa, los Estados Unidos y la entonces URSS<sup>103</sup>.

Tanto en América Latina como en el mundo, el lenguaje tiene como función asegurar “la circulación vital que la estructura requiere para no petrificarse y que el cambio necesita para tener conciencia de sí mismo”<sup>104</sup>. La información que ha de estimular el escritor no es la formulación de una lectura unilateral de *lo que debe ser* la nueva estructura, sino enfatizar y poner en la mesa de discusión la existencia de *múltiples* puntos de vista. En este sentido, parece que el novelista es puente entre los que no tiene comunicación directa con las estructuras de poder y la no-omnipotencia de estas últimas.

---

<sup>101</sup> Fuentes, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortiz, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1974, p. 9

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 32

<sup>103</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 85-98

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 94

El eventual triunfo del novelista no es en el corto plazo, sino en el largo plazo y es cimentar la construcción de un modelo de desarrollo propio de la región<sup>105</sup>. Para Fuentes, el compromiso político de un escritor se encuentra en la obra del escritor de manera implícita y él no es la excepción. Sus novelas son “el encuentro de una visión del mundo con su necesaria construcción verbal”<sup>106</sup>. En otras palabras, reconoce que la novela es la sublimación de la realidad del *lógos*.

Sin embargo, la aprehensión de la realidad a través de la literatura es una etapa temporal en el proceso del conocimiento. El carácter del México de la segunda mitad del siglo XX es un país de corte autoritario con pocas vías para expresar el malestar social. Por tanto, sólo el arte y la literatura han desarrollado una crítica de la Revolución Mexicana los grupos en el poder, los grupos de presión, las clases sociales y el desarrollo económico.

Debido a las pocas vías de expresión de opiniones y la falta de información del momento, obliga a los intelectuales a asumir un compromiso político por la transformación de la sociedad. Los cambios que ha de promover el intelectual moderno no sólo han de limitarse a la esfera política. Más bien deben ser de carácter holístico, es decir, reformista en política, economía, sociedad y/o cultura.

Estas características son propias del modelo ideal de intelectual. Al mismo tiempo son atributos que poseían y ejercían los contemporáneos y compañeros de Carlos Fuentes. Muestra de ello, es la creación de la revista *El espectador* en 1959 que, según su autor fue “la única publicación disidente de su momento”<sup>107</sup>.

Fuentes da la razón a Roderic Ai Camp al reconocer la transmisión de mensajes políticos a través de la novela por el ambiente autoritario del México post-revolucionario<sup>108</sup>. No obstante, no es del todo claro por qué el Estado mexicano se negó a censurar la producción literaria del momento.

---

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 95 y ss.

<sup>106</sup> Fuentes, Carlos, “Radiografía de una década: 1953-1963” en *Tiempo Mexicano*, México, Joaquín Mortiz, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, p. 59

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 54

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 59

Para un comentarista, la Revolución Mexicana es el evento histórico que configura el México del siglo XX y la obra de Fuentes<sup>109</sup>. En la lucha armada fueron evidentes todos *los pasados* de México. Es decir, tiempos históricos divergentes que conviven en un mismo espacio. La revolución tiene así dos sentidos: ruptura con el orden social anterior y un proceso de retorno cíclico.

En la obra y pensamiento de Carlos Fuentes la Revolución Mexicana es el hecho histórico fundacional del México del siglo XX. El pasado, el presente y el futuro que menciona no son sino grupos sociales diferenciados económica, política y culturalmente. En otras palabras, las diferencias existentes entre indígenas criollos y mestizos se confrontaron en la lucha armada y en ella se reconocieron.

Los problemas del México pos-revolucionario son una síntesis de problemas antiguos, los emanados de la revolución y los generados por el nuevo orden de cosas. Este cuerpo de problemas ocupa un lugar grande en la narrativa de Fuentes. La reflexión ataca y critica contingentemente a la clase en el poder. Su crítica a la modernización es en sí contra la clase dominante, ya que esta última es quien formula el proyecto.

Al enfrentarnos con la obra de Carlos Fuentes surge la pregunta: ¿cómo abordarla? En 1987, al publicarse la 1ª edición de la novela *Cristóbal Nonato*, Fuentes incluye una página titulada: “La obra narrativa de Carlos Fuentes: La edad del tiempo”<sup>110</sup>. En ella, su obra narrativa se divide en 14 ciclos y pretenden presentar al autor como un historiador. Algunos ciclos son compuestos por una o más obras, algunas veces son obras en sí las que constituyen un ciclo (i.e. *La región más transparente* es una de ellas).

Fuentes sugiere que su obra *debe* ser leída en este orden concebido en 1981 y reformulado en el 2008 con la aparición de su nueva novela: *La voluntad y la Fortuna*. Las obras de nuestro corte histórico, así deberían ser redistribuidas en tiempo y espacio. Al parecer, la propuesta de esta investigación es una conciencia lineal de la historia, mientras la Edad del Tiempo la considera circular. Por lineal

---

<sup>109</sup> Delden, Maarten van, *Carlos Fuentes, Mexico and Modernity*, EUA, Vanderbilt University, 1998, pp. 30-32

<sup>110</sup> Fuentes, Carlos, *Cristóbal Nonato*, México, FCE, 1990, p. 4



no queremos decir que tenga un fin determinado, sino más bien que simplemente carece de rumbo y es irreversible.

Trabajar bajo la estructura de la Edad del Tiempo queda fuera de nuestras posibilidades e intereses. Abstrae al autor y su obra del contexto histórico en el que se desarrollan, el carácter de esta investigación pretende considerar a Fuentes como un sujeto mutable a través del espacio y del tiempo.

Respetamos la división de la obra de Carlos Fuentes, pero al mismo tiempo reconocemos que es inoperante para estudiar la relación entre Carlos Fuentes y el Estado Mexicano. Aún admitiendo que el autor pudiera permanecer inmutable a través del tiempo, sería un absurdo suponer lo mismo de las estructuras del poder en este país.

Dos comentaristas de la obra de Carlos Fuentes localizan rupturas en el discurso y estilo durante toda la producción literaria de Fuentes. Por ejemplo, Leslie Williams ubica a dos Carlos Fuentes: el moderno y el posmoderno<sup>111</sup>. El Carlos Fuentes moderno ha producido obras como: *La región más transparente*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Zona Sagrada*, *La Cabeza de la Hidra*, *Terra Nostra*, *La Campaña* y *El Naranja*. Otras obras como *Aura*, *Las buenas conciencias*, *Los días enmascarados* y *Cantar de Ciegos* no se encuentran en ninguna clasificación. Su condición modernista la determina técnicas literarias usadas por Cervantes, John Dos Passos, Jorge Luis Borges y Franz Kafka, entre otros. Además, sus novelas tienen por finalidad la búsqueda de la verdad a través de una narrativa que incluya *todo*. En cuanto a los intereses de su narrativa, sus primeros textos hasta *La Muerte de Artemio Cruz* coinciden con los juicios de Paz en su *Laberinto de la Soledad*. En esta sección es importante la presencia del pasado azteca y el papel de La Malinche.

La división literaria de Carlos Fuentes es en cuatro partes: De *Los Días Enmascarados* a *La Muerte de Artemio Cruz* tenemos al autor de temas contemporáneos de la sociedad mexicana. De ahí en adelante, Williams considera

---

<sup>111</sup> Williams, Raymond Leslie, *The Writings of Carlos Fuentes*, EUA, University of Texas, col. Texas Panamerican, 1996, pp. 141-143

que el estilo del autor toma una nueva dirección. Sin embargo, ¿existe tal división de Fuentes en sus relaciones con el Estado Mexicano?

Por su parte, Maarten Van Delden sitúa el cambio estilístico de Carlos Fuentes en su novela de 1967 y se debe al agotamiento de las técnicas literarias usadas hasta el momento. Por ello, fue necesario que en 1967 se publicara algo como *Cambio de Piel*. A partir de ese momento, Fuentes “jamás podrías escribir novelas como *La región más transparente*, *Las buenas conciencias* y *La Muerte de Artemio Cruz*”<sup>112</sup>.

El cambio en la novela sobreviene un año después de su ruptura con la Revolución Cubana. Sin embargo, Delden ignora sus libros de cuentos. *Cantar de Ciegos* se encuentra temporalmente al mismo nivel que su giro discursivo. Es decir, al mismo tiempo de la moderación de sus ensayos publica *Cantar de Ciegos*. La consumación de la ruptura de Fuentes se da con la publicación de su artículo en *Life* de 1966 [respecto al caso Padilla] y con su novela *Cambio de Piel*.

Para Fuentes, la literatura que produce es respuesta a su entorno. Los gobiernos de la década representan una diferencia con respecto al gobierno de Miguel Alemán Valdés. La característica distintiva de las administraciones de Adolfo Ruiz Cortínez y Adolfo López Mateos se resume en esta frase: “conserva el paraíso a los pudientes y se lo promete a los desheredados”<sup>113</sup>.

A pesar de la diferencia con la administración alemanista, estos dos presidentes mantienen una continuidad histórica: la traición a la Revolución Mexicana. La consolidación de un país que no fue el proyectado en la gesta revolucionaria ni en el gobierno de Lázaro Cárdenas. El intelectual señala así el fracaso del Estado y la posibilidad de dos escenarios: la explosión violenta o el golpe revolucionario.

Fuentes, su generación y su grupo intelectual, creen sentir la necesidad de señalar los errores del Estado en la dirección de la nación. Asumen que su calidad

---

<sup>112</sup> Delden, Maarten van, *op. cit.*, p. 75

<sup>113</sup> Fuentes, Carlos, “Radiografía de una década...”, p. 67

educativa y posición en el país les da la posibilidad de realizar la denuncia de quienes no hacen escuchar su voz.

En este sentido pretenden llamar la atención tanto de la opinión pública como del aparato estatal. Sin embargo, el sistema electoral mexicano impedía una expresión real del deseo del electorado. Por tanto, el llamado a rectificar la dirección de la nación es hacia quienes toman las decisiones. La importancia que obtuvieron estos señalamientos puede localizarse tanto en la asignación del sucesor presidencial, la invitación a intelectuales a participar en la administración pública y en una reestructuración del camino o modelo de desarrollo. Finalmente, en el seguimiento dado en la inteligencia estatal a Carlos Fuentes.

Nuestro corte histórico nos lleva a trabajar con seis obras de Carlos Fuentes, cuatro novelas y dos colecciones de cuentos: *Los días enmascarados* (1954), *La región más transparente* (1958), *Las buenas conciencias* (1959), *La muerte de Artemio Cruz* (1962), *Aura* (1962), y *Cantar de Ciegos* (1964). Por el interés que atrae la representación de la clase política en la producción literaria de Carlos Fuentes, se puede considerar a *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz* como los textos bases de este análisis. No obstante, las demás obras también serán abordadas.

### **3.2 La élite del poder**

Debido a la multiplicidad de temas abordados en las obras de Carlos Fuentes, es necesario realizar una delimitación de lo que pretendemos analizar. Ya que el interés de la investigación se encuentra en la relación entre intelectuales y el Estado, parece conveniente seleccionar la representación de la élite del poder o la clase política en las obras estudiadas.

Para conceptualizar este elemento parece pertinente comenzar por Gaetano Mosca. De acuerdo con él, el análisis histórico del desarrollo humano revela una

ley: “existen dos clases de personas: la de los gobernante y los gobernados”<sup>114</sup>. El génesis de esta clase social se localiza en una división primaria del trabajo entre el cultivo del campo y el uso de las armas. El monopolio exclusivo sobre las armas por parte de la clase guerrera favorece un ambiente en el cual puede imponer fácilmente su voluntad y excusarse de labores agrícolas.

La dirección apoyada por las armas tiende a estabilizarse en el poder. A partir de la concentración de poder en la esfera pública y la reducción de la fuerza privada, la clase dominante es capaz de cristalizarse y cerrar las posibilidades de acceso de las clases bajas al poder. Sin embargo, la clase dirigente no es infalible. Puede que en algunos momentos tenga que enfrentarse al descontento de sus gobernados: desde una simple protesta hasta la revuelta armada pueden provocar la desaparición de la cumbre social. No obstante, el triunfo de la revuelta o revolución no logra implantar la igualdad en las sociedades. El resultado es evidente, a todo fracaso de una clase política sigue el ascenso de una estructura jerárquica.

Establecer diferencias entre regímenes aplicados por las diversas clases políticas del mundo y de la historia carece de importancia para Mosca. En todas resaltan constantes que le otorgan su carácter de ley y contingencia. Al ascender al poder pretenden conservarlo. Para ello, dificultan el acceso a los puestos de dirección y reclaman para sí el conocimiento. A las clases bajas sólo se les permite y obliga a la realización de las actividades básicas para la supervivencia de la comunidad.

En Mosca, reside el punto de partida para la investigación. Su cuerpo teórico tiene siempre presente la existencia de estas dos clases sociales. Incluso, los teóricos de los intelectuales reconocen que los grupos intelectuales tienden a reclamar para sí y monopolizar la representación de la verdad y los medios de publicación<sup>115</sup>. La crítica de Fuentes a la clase política del país es la crítica de una cima intelectual hacia la cima social.

---

<sup>114</sup> Mosca, Gaetano, *La clase política*, México, FCE, col. 70 años, 2004, p. 91

<sup>115</sup> Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1995, pp. 180 y ss.

Para responder a las nuevas condiciones impuestas por la segunda guerra mundial, C. Wright Mills complejiza el contenido de este concepto surgido en el siglo XIX<sup>116</sup>. Las decisiones que involucran y afectan a la sociedad en su conjunto son discutidas y puestas en práctica por un pequeño grupo de individuos. El poder conferido a los miembros de ese pequeño grupo no está dado en función de una nobleza de espíritu o sólo por ser los más capacitados, sino por su posición ocupada en las grandes instituciones de la sociedad moderna.

En el caso de los Estados Unidos, son tres instituciones las que concentran el poder de la toma de decisiones: el Estado, las grandes empresas y el ejército. Un individuo es poderoso en función del acceso y control que tiene sobre el mando de las grandes instituciones de la sociedad.

Así pues, la minoría de poder son “los círculos políticos, económicos y militares que, como un conjunto intrincado de camarillas que se traslada e imbrican, toman parte en las decisiones que por lo menos tienen consecuencias nacionales, la élite del poder está constituida por quienes los deciden”<sup>117</sup>.

A pesar de la definición casi universal de Mills para el círculo del poder, es inevitable limitar su uso. La elaboración de esta definición está hecha en base a la sociedad estadounidense, obliga a replantearla e interpretarla según la realidad de nuestra sociedad. Por mencionar solo un aspecto: la participación política del ejército no es, en caso de existir, ejercida abiertamente. Otro aspecto a valorar, es la dependencia económica de México hacia los EEUU. Estos dos elementos sugieren que las instituciones cimeras de nuestra sociedad son diferentes a las estadounidenses. Sin embargo, aún parecen válidas las afirmaciones sobre la impersonalidad del poder. En otras palabras, mientras el individuo ocupe un lugar en la jerarquía institucional podrá tomar las decisiones que crea convenientes.

Según Mills, para conceptualizar a los altos círculos en la toma de decisiones es menester comprender tres elementos<sup>118</sup>:

- 1) Su psicología (la concepción que tienen de su origen, su educación y sus relaciones)

---

<sup>116</sup> Mills, Wright C., *La élite del poder*, México, FCE, col. Sociología, 2005, p. 11-25

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 25

<sup>118</sup> *Ibid.*, pp. 22-35

- 2) La estructura y los mecanismos de las jerarquías institucionales, y
- 3) La unidad de acción entre las instituciones emanada de una comunión de intereses

Para el estudio de las altas capas sociales, el investigador se puede auxiliar del análisis tanto de las estructuras de poder como de la caracterización necesaria para que un individuo ocupe un lugar importante en su jerarquía. Dejar de lado una reflexión sobre el papel que tienen que desempeñar es desviar la conceptualización de lo que es la élite en el poder. En otras palabras, establecer lo que las élites *deben hacer* limita la investigación sobre *lo que hacen*.

C. Wright Mills es un poco más abierto en comparación a la propuesta de análisis de Gaetano Mosca. Su acierto consiste en ampliar la importancia social a esferas que no sólo detentan el poder político. Reconoce la importancia que la esfera económica ha adquirido con el desarrollo del capitalismo y la concentración de capital en el siglo XX. Al mismo tiempo, es una reconsideración a la autonomía que han adquirido los miembros ocupados de la economía y del ejército con respecto a la esfera política.

La complejidad teórica de quienes toman las decisiones es una adecuación a la realidad de una sociedad diversificada. No obstante, asume aún como ley la afirmación de Gaetano Mosca en el sentido en que aún existe una división entre gobernantes y gobernados. En un sentido más amplio se entendería como entre quienes toman decisiones y entre quienes las acatan y sufren sus consecuencias.

Una primera aproximación a la élite del poder en México por Fuentes, sugiere que es un hecho. Contra la retórica oficial de unidad nacional se impone la realidad de una sociedad dividida en clases. Su desarrollo y existencia se la debe al Estado Post-revolucionario. Sin embargo, su forma de actuar no es recíproca para con la nación a la que pertenece<sup>119</sup>.

---

<sup>119</sup> Fuentes, Carlos, "Radiografía de una...", pp. 75-79

En su mayoría, carece de una visión patriótica y de largo plazo. Los beneficios económicos obtenidos por sus industrias se destinan al gasto suntuario y no a la reinversión. La desviación de activos a bancos extranjeros facilita la acumulación de capitales y dificulta la distribución económica a las clases medias y bajas. La ampliación de un mercado interno es negada, y así, se rechaza la posibilidad de generar mayores ganancias económicas y cimentar una estabilidad social.

Carece de ideas de grandeza y posee una conciencia de subdesarrollo. En búsqueda del consumo de bienes hedonistas descuida el desarrollo del país. Esperando igualar la calidad de vida de países desarrollados, no escatima en ampliar la pobreza de la base de la pirámide social. La disyuntiva que genera el Estado es la de su autonomía: doblegarse a los intereses de la burguesía mexicana o asumir el papel de promotor de desarrollo de la nación. El problema está planteado en términos de producción y distribución de riqueza. En esta lógica, la solución debería ser generar una industria nacional independiente y la ampliación del mercado interno. En caso contrario, movilizaciones obreras y campesinas serían más frecuentes y, tal vez, radicales.

Fuentes posee una explicación clasista de la sociedad. No obstante, no se reduce a una lucha de clases, supresión de la propiedad privada y la dictadura del proletariado. Su reformismo, a pesar de ser consciente, le granjea el desprecio de los sectores radicales. Sin embargo, la caracterización de esa clase alta parece bienvenida en un momento en el que la discusión de los problemas nacionales en la literatura mexicana se centra en el ámbito rural.

En esta lógica, nuestro intelectual cree que La práctica histórica en México ha sido la negación constante de los textos jurídicos o, en otras palabras, el incumplimiento de la ley. Del imperio azteca al régimen pos-revolucionario, el resguardo de los títulos de propiedad queda en manos de un poder central personificado en emperador, virrey o presidente. En los tres momentos históricos (México prehispánico, colonial e independiente) es un axioma de gobierno que “la política y la cultura sólo pueden ser comprendidas y manejadas por una élite”<sup>120</sup>.

---

<sup>120</sup> Fuentes, Carlos, “La historia como toma de poderes” en *Tiempo Mexicano*, México, Joaquín Mortiz, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, p. 131

Los gobernados, buscando hacer valer sus derechos escritos, se organizan y luchan. La renuencia gubernamental al diálogo radicaliza el enfrentamiento a extremos de la Revolución Zapatista de 1910 o la revuelta de Jaramillo entre los 50's y 60's.

La reflexión sobre la continuidad histórica de México viene a ser una justificación a sus juicios. Sólo asume que una correcta distribución de riquezas y el fin de la autocracia presidencial reducirían las presiones de la sociedad mexicana. Fuentes no sostiene las banderas del marxista estereotipado, a saber: la dictadura del proletariado y la supresión de la propiedad privada, entre otros. Su utopía de país es una liberalización a nivel de derechos políticos, económicos y sociales. La reducción (más no desaparición) del poder presidencial, aunado a un empoderamiento de la sociedad civil fomentaría la realidad de una nación más justa.

### 3.3 Obras menores

#### 3.3.1 *Los días enmascarados (1954):*

*“¡Oh, por qué me arrancaste de la contemplación!”*

Es una coincidencia que el final y principio de nuestro corte histórico sean dos compendios de relatos cortos. *Los Días Enmascarados* presentan la posibilidad del todo en literatura, es decir, hacer que la realidad ficticia admita todo tipo de sucesos. Tal como menciona Williams, la “historia comienza a vivir en el presente y en el futuro”<sup>121</sup>. Lo mismo puede suceder en los relatos de *Cantar de Ciegos*; no obstante, sus temas son más cosmopolitas. *Los Días Enmascarados* piensan el pasado, *Cantar de Ciegos* el presente y el porvenir<sup>122</sup>.

---

<sup>121</sup> Williams, Raymond Leslie, *op. cit.*, p. 126

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 125-126



El volumen publicado en 1954 se compone de seis cuentos<sup>123</sup>. *Los Días Enmascarados* es una colección que, a nuestro parecer, carecen de unidad. Los temas tratados son variados. Exceptuando *En Defensa de la Trigolibia*, *Letanía de la Orquídea* y *El que inventó la Pólvora*, las menciones al México prehispánico son comunes.

El ejercicio hermenéutico que se pretende realizar en esta investigación sólo hace focalizar la atención en tres cuentos: *En defensa de la Trigolibia*, *Por boca de los dioses* y *El que inventó la pólvora*. Los otros tres cuentos quedan excluidos por considerarlos carentes de mensaje político y social.

Por su parte, Georgina García-Gutiérrez tiene una lectura diferente a la propuesta en esta investigación<sup>124</sup>. Ella divide los seis cuentos de *Los Días Enmascarados* en dos grupos: uno de dimensión nacional y el otro de carácter internacional. El primer grupo se encuentra integrado por *Chac Mool*, *Tlactocatzine*, *del Jardín de Flandes* y *Por Boca de los Dioses*, los ejes de este grupo son: “la identidad del mexicano, el sentido de su historia y los problemas culturales del país”<sup>125</sup>. El segundo grupo integrado por *El que Inventó la Pólvora*, *En Defensa de la Trigolibia* y *Letanía de la Orquídea* versan sobre: “el hombre, la humanidad y la cultura liberal del mundo occidental”<sup>126</sup>.

La división del libro difiere de la nuestra. En primer lugar, pondera el lugar en el que se desarrolla la acción del relato. Resalta que el contenido político que nosotros atribuimos a Fuentes, Georgina Gutiérrez sólo se lo reconozca de manera implícita. Es decir, no lo reconoce de manera abierta. El factor político siempre aparece subordinado a cuestiones culturales, históricas o de identidad.

En su estudio *Los disfraces: La obra mestiza de Carlos Fuentes*, abunda el análisis literario de dos obras: *Los Días Enmascarados* y *Aura*. A cada cuento de *Los Días Enmascarados* le dedica un capítulo. En cada uno de ellos se analizan los actores, el espacio y el tiempo que participan en el relato. Sin embargo, hay

---

<sup>123</sup> Fuentes, Carlos, *Los días enmascarados*, México, Novaro, col. Grandes escritores de nuestro tiempo, 1966, 93 pp.

<sup>124</sup> García-Gutiérrez, Georgina, *Los disfraces. La obra mestiza de Carlos Fuentes*, México, COLMEX, 1981, p. 1-10

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 10

<sup>126</sup> *Ídem.*

ligeras anotaciones que ayudan a cumplir nuestro análisis de estos cuentos. Para ello parece conveniente a volver a aplicar nuestra división de cuentos.

Por ejemplo, *Chac Mool*<sup>127</sup>, relata la relación entre un individuo común, Filiberto, y una antigua reliquia prehispánica. Lo que parece ser una mala réplica de un ídolo termina por adquirir una personalidad tiránica. Por una necesidad incesante de agua esclaviza a su propietario. Incapaz de responder a la racionalidad imperante en el México contemporáneo, el otrora dueño de Chac Mool enloquece. La imposibilidad de distinguir entre lo real y lo fantástico, aunado al hartazgo producido por las exigencias de la estatua personificada, culminan en el suicidio de Filiberto.

El relato finaliza con un ex-compañero de trabajo que entrega el cuerpo de Filiberto a un indígena que habita en su casa. Contrasta la imagen irrisoria relatada por el amigo y las descripciones proporcionadas por Filiberto. En ellas destaca una frase: “Mientras no llueva -¿y su poder mágico?- [*Chac Mool*] vivirá colérico e irritable”<sup>128</sup>. Esa pequeña pregunta parece un pequeño retorno a la realidad, en sí, ridiculiza y minimiza la imagen que tiene de su actual dueño. Si este es un Dios, ¿por qué no se provee a sí mismo de sus necesidades? Tal expresión es semejante al asombro de los indígenas prehispánicos al comprobar que sus enemigos creídos dioses sangraban y morían. A pesar de la revelación, ¿por qué seguir aún al servicio de tal autoridad? La irracionalidad de esta relación culmina con el suicidio de Filiberto, y la entrega de su cuerpo a un hombrecillo ridículo<sup>129</sup>.

De esta manera parece que Fuentes considera que la explicación de la servidumbre no puede explicarse en términos racionales. La adoración y respeto a un objeto que a ojos extraños es ridículo, residen solamente una representación deformada y errónea de la realidad. El enfrentamiento directo contra el amo, parece imposible e indeseable a ojos del siervo. A pesar de ser físicamente

---

<sup>127</sup> Fuentes, Carlos, *Los días...*, pp. 13-29

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 26

<sup>129</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 29

iguales, el temor provocado por la autoridad deja sólo dos caminos abiertos: la resignación o el suicidio.

*Tlactocatzine, del jardín de Flandes*<sup>130</sup> y *Letanía de la Orquídea*<sup>131</sup> son aún más reacios a contener un mensaje político o social. El primero sólo es una narración fantástica sobre el reencuentro entre dos personajes que habitan el mismo espacio pero no el mismo tiempo. El narrador ha sido encargado de cuidar de una nueva propiedad destinada a servir como centro social entre la dirección de una empresa y sus invitados extranjeros. La casa, construida en el régimen anterior, está localizada en una zona concurrida de la Ciudad de México. Sin embargo, es un enclave que pertenece geográficamente pero no realmente a esta ciudad. Residir en ella es vivir en una época anterior. El final del relato lo confirma. El narrador cede a la curiosidad provocada por una extraña anciana que deambula por el jardín. El encuentro final entre ellos consuma la captura del protagonista en un tiempo que no es en el que vivía.

El caso de la *Letanía de la Orquídea* es aún más irreal. Es un relato situado en el extranjero, en la ciudad de Panamá. El protagonista de pronto descubre que de su cuerpo ha brotado una Orquídea. Consciente del lazo que los une, desiste de un primer impulso a deshacerse de ella. Al pasear por la Ciudad, la exhibe y cede a sus impulsos por bailar. Maravillado por la atracción que provocó la orquídea, decide amputarla para comercializarla y, esperando ser cuerpo fértil para un cultivo constante de orquídeas. Sin embargo, la orquídea con vida se revela y culmina por asesinar a quien anteriormente la portaba. Al final, reside la orquídea marchita en un vaso y el cuerpo atravesado y seco del protagonista.

Georgina García-Gutiérrez subtitula Chac Mool como “la amenaza del pasado prehispánico”<sup>132</sup>. El enfrentamiento entre Chac Mool y Filiberto, el protagonista, es sólo equiparable al choque producido por la conquista de los indígenas por parte de los españoles. El papel de siervo que cumple Filiberto se explica por su

---

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 39-51

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 53-60

<sup>132</sup> García-Gutiérrez, Georgina, *op. cit.*, p. 11

mentalidad mágico-religiosa, su falta de conciencia histórica, “su psicología peculiar y su búsqueda de identidad nacional e individual”<sup>133</sup>.

Sin embargo, no parecemos coincidir. No parece que Filiberto tenga una fuerte atracción “mágico-religiosa” hacia las figurillas indígenas. La necesidad de coleccionarlas responde más bien a la curiosidad. Él mismo lo reconoce: “Pepe conocía mi afición desde joven, por ciertas formas de arte indígena mexicano”<sup>134</sup>. La relación mágica y religiosa se atribuye a su amigo Pepe. La indiferencia hacia el significado religioso que pueden tener sus objetos coleccionables queda expresada en la forma en la que se refiere a ellos como “estatuillas, ídolos, cacharros”<sup>135</sup>. Por tanto, ¿en qué reside la obediencia de Filiberto a Chac Mool?

Más que una degradación del Dios Chac Mool a hombre, como sugiere Georgina García-Gutiérrez, el humano Chac Mool usa su pasado-efigie como justificante al dominio que ha de ejercer sobre Filiberto. Es decir, de no escudarse en una re-presentación divina, Chac Mool carecería de legitimidad como tirano. Filiberto, desconcertado por la humanización de la estatua, no es capaz de revelarse contra alguien que no es su igual.

La lectura de García Gutiérrez es causal, la nuestra casual. Para ella, Chac Mool en verdad ejerce poder, incluso sobre la muerte de Filiberto (ahogado en *agua*), la nuestra es casual. La impotencia del Dios se ejemplifica al fin del relato, al presentarse el ex-Dios en un ser ridículo y repugnante. Tal vez su sapiencia (“lo sé todo”<sup>136</sup>) se deba más a una creencia que a un hecho. Es decir, sigue buscando, formas de hacer valer su poder. Por ello, aún sigue buscando formas de justificar su superioridad. El elemento es mágico. Tal y como los mitos fundadores o fundacionales de la monarquía, son improbables, pero su poder reside en la fe de los súbditos.

Sin embargo, parecen rescatables dos señalamientos de la autora: la importancia histórica de los lugares y el papel de la clase media. El hogar de

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 21

<sup>134</sup> Fuentes, Carlos, *Los días...*, p. 19

<sup>135</sup> *Ídem.*

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 29

Filiberto es una casa porfiriana<sup>137</sup> y él es hijo de una aristocracia derrotada por la Revolución. Sin embargo, eso no es explícito en los otros dos cuentos donde García-Gutiérrez encuentra una clase media venida a menos<sup>138</sup>. En ningún momento hacen referencia a su pasado familiar. Por ello no parece haber relación, en este sentido, entre los personajes de *Chac Mool*, *Tlactocatzine* ni en *Por Boca de los Dioses*.

Los cuentos *En defensa de la Trigolibia*, *Por boca de los Dioses* y *El que inventó la pólvora* son las semillas de los temas políticos que Carlos Fuentes habrá de desarrollar a lo largo de la década. Los tres juntos parecen disímiles y, en cierto modo, el eje de esas historias apunta a lugares diferentes.

En el cuento *En defensa de la Trigolibia*<sup>139</sup> se sugiere la existencia de tres actores: Nusitania, Tundriusa y un bloque bicéfalo constituido por Perupla y Tropereta. La lectura sugiere, inmediatamente, la sublimación discursiva del enfrentamiento entre las grandes potencias de la guerra fría: Estados Unidos de América (EUA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y la existencia de un cuerpo de naciones que pretenden aislarse del enfrentamiento.

El origen del conflicto es la defensa de la *Trigolibia*. La irreverencia del nombre del objeto de disputa sugiere la trivialidad de los motivos de enfrentamiento entre las grandes potencias. En otras palabras, la enemista es resultado y mantenida por razones que se esconden tras la máscara de la palabra *Trigolibia*.

Los países que no proclaman como suyo el absoluto llamado *Trigolibia*, se ven atraídos a la influencia y al poder que ejercen Nusitania y Tundriusa. La intervención de otros países para defender a la Trigolibia recae en las decisiones de un organismo creado unilateralmente por Nusitania. El dominio exclusivo del conocimiento legal actúa siempre a favor de la potencia Nusitania. Por ello, en algunos casos, se puede apoyar a gobiernos que resultan ‘antitrigolibios’.

La trivialidad de la defensa de la Trigolibia parece fundamentar la irracionalidad de la génesis del poder. Su justificación es tan absurda a semejanza

---

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 21

<sup>138</sup> Cfr. García-Gutiérrez, Georgina, *op. cit.*, p. 19 n. 27

<sup>139</sup> Fuentes, Carlos, *Los días...*, pp. 31-37

de lo vacío de sentido que significa la participación en el enfrentamiento. Los países satélites cumplen funciones de apoyo y desinterés para el enfrentamiento. El monopolio de la fuerza física y económica en las potencias deja a estos países a la espera de una dádiva o en la franca indiferencia. Al igual que en *Chac Mool*, el enfrentamiento con la autoridad sólo puede darse por dos caminos: indiferencia o suicidio. Pero el suicidio ni siquiera es sugerido en este relato.

Los motivos por los cuales este escape al poder ejercido por la minoría no sea sugerido en el relato sugieren la amplitud del universo que representa. *Chac Mool* es un enfrentamiento a nivel de individuos, *En defensa de la Trigolibia* se desarrolla a nivel internacional. A pesar de la irreverencia lingüística del cuento permitirse la extravagancia de otorgar un carácter suicida a cualquier grupo social excede cualquier transgresión.

Tal y como el relato carece de fin, se puede obtener una visión atemporal del relato. En otras palabras, la defensa de la Trigolibia, aparece como una repetición de la historia mundial. Salvo algunas reservas, es fácil inferir que con el texto se pretende trivializar todas las luchas de la humanidad reduciendo sus banderas a Trigolibia. De este modo, la estructura cimera se vale de un lógos absurdo para mantener una realidad: su dominio y prebendas.

En *Por Boca de los Dioses*<sup>140</sup> se narra un suceso extraordinario. Oliverio, el protagonista, es un ser solitario en la Ciudad de México. Un día se encuentra con Don Diego, un anciano que le es despreciable. Los dos visitan dos salas de un museo: la sala de arte colonial y la sala de arte contemporáneo. Un abismo generacional es notable en las preferencias artísticas. No obstante, parece que la distancia generacional supera la esfera artística.

Lo extraordinario del relato proviene de la contemplación de un cuadro de Tamayo de 1958 (nótese que el libro se publica en 1954). El anciano expresa rechazo ante este cuadro y a todo el movimiento artístico moderno. Le considera falto de valor al “distorsionar” la realidad, en sus palabras: “¡Cuando se es viejo, se

---

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 61-79

busca la belleza y se anhelan las cosas simples!”<sup>141</sup>. La discusión entre los dos personajes provoca la risa del cuadro contemplado. Oliverio, arranca la boca de la pintura y la lleva a su cuarto no sin antes asesinar al anciano.

Una vez finiquitada la concepción artística antigua, Oliverio se ve poseído por los labios de la pintura contemporánea. Una vez que la boca toma posesión del protagonista exclama: “¿No lo vas a creer, Oliverio? Tú piensas; yo, hablo”<sup>142</sup>. Dos acciones son las principales en este momento: los discursos pronunciados en lugares frecuentados por la élite del poder mexicano y el viaje en un ascensor.

Frente al Club de Banqueros, la boca profiere insultos contra los asistentes. Al mismo tiempo, señala que su arrogancia se enfrentará al descontento social. Sino, al menos a una imposibilidad de ser un país desarrollado por vías extranjeras: “Disfraces de Galileo, disfraces de Keynes, disfraces de Comte, disfraces de Fath y de Marx; todos los trituraremos, todos quedarán desnudos, y no habrá más ropa que la piedra y escama verde, la de pluma sangrienta y ópalo de nervios...”<sup>143</sup>. Este reconocimiento de una esencia propia se profundiza en el viaje por el ascensor. Al momento de descender, la boca demuestra a Oliverio un desfile de entes prehispánicos. Pide a Oliverio redimirse ante tales imágenes, pero este escapa.

Al final del relato, la Diosa Tlazol da muerte al protagonista. En este punto, la boca espeta esta recriminación: “¡Oh, por qué me arrancaste de la contemplación...!”<sup>144</sup>.

El artista contemporáneo es representado de una manera diferente a sus antecesores. El arte colonial admirado por el anciano es una simple representación de la realidad sin mayor mensaje que *lo bello*. No obstante, la pintura de Tamayo, y con ello todo el arte contemporáneo, al distorsionar la imagen encierra un mensaje aún mayor. La discusión entre Oliverio y Don Diego provoca que la pintura adquiera vida a través de la boca. Es ella quien provoca la

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 66

<sup>142</sup> *Ibid.*, p. 74

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 76

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 78

locura en el joven protagonista y lleva al asesinato del anciano. Muerte que representa, simbólicamente, el fin del arte sin contenido.

De este modo la obra de arte tiene vida en sí, pretende apoderarse del individuo que la contempla. Sin embargo, la contemplación de la obra es sólo un estado temporal. La práctica del mensaje es la finalidad de la interacción entre individuo y obra de arte. Por ello, la crítica y los insultos ante las reuniones del Jockey Club y el Club de Banqueros representan un ejercicio de evaluación y crítica de la realidad social y política.

Al parecer, la muerte es un hecho inherente a este nuevo ejercicio estético. Pero tal vez no deba ser tomado en forma literal. Más bien se sugiere que el sacrificio del autor es el fin de su individualidad y su inmersión en un proyecto más amplio. De toda esta exposición se abstrae que Fuentes considera el compromiso político y social como una característica de su generación intelectual. Sus obras, en tanto obras de arte, pretenden comunicar una crítica al entorno y un constante recordatorio del pasado prehispánico. Toda la actividad de ese grupo supera la contemplación procurando tener alguna función en la práctica.

En cambio, la época que narra el protagonista de *El que Inventó la Pólvora*<sup>145</sup> se inaugura con el cierre de las Universidades. A partir de ese momento, la labor intelectual se ve anulada a favor de una santificación de la labor técnica. Todos los procesos sociales se reducen al proceso económico: producción, distribución y consumo.

Sin embargo, la radicalización de esta nueva época pronto llegó a suprimir la etapa de distribución y comercialización. En las mismas fábricas se cumplían dos procesos: la producción y el consumo. La única forma de relación entre el individuo y su entorno era a través de esta labor. Las relaciones sociales se anularon o fueron absorbidas por esta nueva dinámica.

---

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 81-93



El narrador, ha decidido huir de esa sociedad. Escondido en su casa, señala los errores de sus contemporáneos. Su sentir es una “urgencia de regresar (...), tratar de recordar algo (...) y formular algún proyecto”<sup>146</sup>.

Proyectando en el futuro una radicalización de su entorno, Fuentes señala que la sacralización técnica es un mal al cual enfrentarse. Sin negar los beneficios del desarrollo tecnológico, la ausencia de una conciencia crítica llevaría a la esclavización de la humanidad. Por tanto, la vida intelectual es necesaria y deseable para un desarrollo social sano. Al mismo tiempo que esta puede ser anulada, la naturaleza del ser humano provoca su resurgimiento. La capacidad de reinterpretación, crítica y proyección es inalienable en el humano.

### 3.3.2 *Las buenas conciencias* (1959):

*“Porque no he venido a llamar a los justos... sino a los pecadores”*

*Las buenas conciencias* plantea el desarrollo de la oligarquía de Guanajuato tras el triunfo de la Revolución mexicana. Al mismo tiempo de la reconfiguración política es patente la permanencia y urgencia del poder de la iglesia católica y sus lazos con la esfera secular.

El argumento de *las buenas conciencias* va dirigido contra la moral y no tanto contra el orden social y la clase dirigente<sup>147</sup>. Resumiendo, el personaje central es el joven guanajuatense que llega a la capital para consumir su ascenso social en *La Región Más Transparente*. La temporalidad de esta novela se centra en su adolescencia, amén de una rápida narración del entorno en el que crece. La provincia opulenta demuestra la rigidez moral y el nuevo acomodo económico que produjo la Revolución Mexicana.

La efímera rebeldía de Jaime Ceballos inicia con el trato de un líder minero perseguido por defender sus intereses de clase. Más adelante, la hipocresía religiosa de su familia y la cobardía de su padre le radicalizan aún más. Sin embargo, ‘sucumbe al orden’. Al final de la novela reconoce la imposibilidad de

---

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 91

<sup>147</sup> Fuentes, Carlos, *Las buenas conciencias*, México, FCE, col. Popular, 1981, 191 pp.

cambiarse a él y a los demás y decide ingresar al orden dado y disfrutar las ventajas que le ofrece. A saber, es la configuración moral de un nuevo miembro de la élite del poder mexicano: el énfasis por el interés propio.

Hay algunos aspectos que se pueden considerar como importantes en la descripción de Jaime Ceballos:

- Su consumación social se busca en la capital de la república
- Su familia ha sido oportunista en tanto ha logrado adherirse oportunamente a la acción política que controla el poder público
- Su poder social está fincado en el poderío económico
- La formación de su familia ha de estar en miembros de *su propia clase*
- Estudiará 'leyes' en tanto es la carrera universitaria que asegura el acceso y, eventualmente, el ascenso social en la capital: centro político, económico y social de la República.

### 3.3.3 *Aura* (1962):

*“Tú los ves y te repites que no es cierto...”*

No parece conveniente dedicar mucho tiempo a la novela *Aura*<sup>148</sup>. Su temática difiere de lo que interesa a esta investigación, a saber: la élite del poder mexicano. En ningún momento aparece el cuestionamiento y reflexión sobre lo que significa la revolución y sus consecuencias.

Situada en cualquier momento de la primera mitad del siglo XX, narra la llegada de un historiador a una casa misteriosa en el centro de la ciudad de México. A diferencia de *La región más transparente* o *La muerte de Artemio Cruz*, ninguno de los personajes debe su posición a la Revolución Mexicana. Al mismo tiempo, uno es un profesionalista que tiene que buscar la mejor manera de ganarse la vida y las otras dos son mujeres que viven apartadas del curso histórico del país. Por todo lo anterior, el argumento de la misma no es necesario para la investigación.

---

<sup>148</sup> Fuentes, Carlos, *Aura*, México, Era, 1995, 62 pp.

Por sus elementos mágicos no debe olvidarse que guarda relación con el cuento de *Tlactocatzine, del jardín de Flandes*. Su objetivo es destruir la noción lineal del tiempo a favor de una mezcla arbitraria de tiempo lineal, circular, eterno retorno y espiral<sup>149</sup>. *Aura* contiene muchos de estos cambios y transmutaciones del tiempo. La transformación del Profesor Felipe Montero en el Gral. Llorente, o Aura en Consuelo. Un personaje que vive en el siglo XX se transforma en otro que vive su juventud en el siglo XIX.

### 3.3.4 *Cantar de Ciegos* (1964):

*“Lo han acusado de negarse a sí mismo, de darle la espalda al país...”*

Para Claude Fell, *Aura*, *Cantar de Ciegos* y otras obras posteriores son “un paciente acercamiento por medio de lo fantástico, del humor y del sarcasmo, a los grandes mitos mexicanos<sup>150</sup>”. En estas dos obras que no conciernen, el interés es por la identidad entendida como falta de progreso histórico. Por ello, tal vez la falta de referencias a todo contexto histórico.

En *Las dos Elenas*<sup>151</sup>, Fuentes abandona el interés por la Revolución y su clase dominante. Una joven pareja pasa el domingo con los patriarcas que tienen una residencia en las Lomas de Chapultepec. Destaca sobre todo la trivialidad con la que viven los personajes de este cuento: Víctor y sus relaciones amorosas ambiguas con su esposa y su suegra; Elenita que presume de una flexibilidad moral y artística; Elena que guarda las apariencias de madre y esposa abnegada y su marido que se limita a creerse el jefe de familia y se refugia en sus discos de boleros.

La jauja económica y la lejanía del movimiento armado eliminan de todos ellos cualquier conciencia sobre este hecho histórico. Estos personajes ignoran o carecen de lazos inmediatos con la guerra civil, por ello mismo no juega parte fundamental de su vida.

---

<sup>149</sup> Williams, Raymond Leslie, *op. cit.*, pp. 110-112

<sup>150</sup> Fell, Claude, “Mito y realidad en Carlos Fuentes” en Georgina García-Gutiérrez (comp.), *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, p. 152

<sup>151</sup> Fuentes, Carlos, *Cantar de Ciegos*, México, Joaquín Mortiz, Serie de volador, 1973, pp. 9-24

En la narración del segundo cuento, *La muñeca reina*<sup>152</sup>, sigue sin aparecer la mención al devenir del país. Narra la historia de un sujeto que de pronto se encuentra una tarjeta de su infancia. En ella se establece donde ha de encontrar a su amiga. Después de un intento fallido, logra acercarse al ama de la casa. Obtiene una respuesta sobre el paradero de su amiga: un féretro.

Sus padres guardan el cadáver de su hija en un él. Pocos meses después, el protagonista vuelve a la casa de su finada amiga y se encuentra con la sorpresa que es ella en una silla de ruedas quien le pide jamás volver a buscarla. En suma, sus padres le niegan el acceso al mundo exterior. El desapego de estos personajes con su entorno es coincidencia con *Las dos Elenas*.

El cuento *Fortuna lo que ha querido*<sup>153</sup> es la historia de un pintor. De ser considerada su obra “lo único cercano al arte indígena visto en la vida moderna”<sup>154</sup> pasa a ser “acusado de negarse a sí mismo, de darle la espalda al país y de plagiar descaradamente el Pop Art”<sup>155</sup>. Una vida holgada y viajar por el mudo lo ha llevado a claudicar esa intención nacional.

De ser quien conjuga lo pasado con lo presente decide enfocarse solamente en el presente. Su concepción de lo que debe hacer el arte toma un giro radical: “La naturaleza y el artificio son idénticos (...) No necesitas explicar socialmente el arte por la necesidad de entender algo ya que no entiendes el mundo de la obra de arte que contemplas. Se acabó. Basta de explicaciones: la obra es la realidad, no su símbolo, su expresión o su significado”<sup>156</sup>. Los cuentos agrupados en este volumen parecen seguir esta línea estética del protagonista ficticio. No tienen pretensiones de dar significados ni ser símbolos; sólo se limitan a ser realidad. Es decir, ser descripciones de lo que sucede. Nada más. ¿Acaso anuncia el fin momentáneo de cavilaciones en su obra sobre la revolución y sus consecuencias?

---

<sup>152</sup> *Ibíd.*, p. 25-48

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 49-68

<sup>154</sup> *Ibíd.*, p. 67

<sup>155</sup> *Ibíd.*, p. 68

<sup>156</sup> *Ibíd.*, p. 59

En *Vieja moralidad*<sup>157</sup> sólo aparece una referencia histórica: el liberalismo juarista. Este, sin embargo, no se plantea en términos económicos o de régimen político, sino aparece en términos morales. La vida moralmente holgada de un abuelo que vive en unión libre con una mujer y se divierte gritando groserías al clero local, contrasta con la rigidez moral de las tías del protagonista. Un niño, es el motivo de que estos dos polos se enfrenten; las tías se niegan a que este adolescente se críe fuera de los preceptos cristianos y lo lleva a su lado gracias a una orden judicial.

En un principio, el niño es reticente a vivir bajo las nuevas normas de su tía soltera. No obstante, tras una fiebre, inicia una relación amorosa con su tía. El cambio de esta es impresionante y otra de sus tías le invita a pasar una temporada a su casa. El relato termina con una ironía graciosa: “abuelo: ‘Ven a buscarme por favor. Se me hace que en el rancho hay más moralidad’”<sup>158</sup>.

*El costo de la vida*<sup>159</sup> es el único cuento con cierto aire político en este volumen de cuentos. Salvador Rentería, el protagonista, es un individuo de la clase media-baja mexicana. La narrativa costumbrista lo describe como un profesor que tiene que buscar la forma de sobrevivir y mantener a su familia. Su esposa ha caído enferma y por tanto está imposibilitada para trabajar. Salvador debe conseguir un trabajo que compense el pequeño salario que recibe como profesor de primaria.

Su situación económica no es individual sino general entre el gremio de profesores. En una reunión de la planta docente de la escuela: “el director dijo que nadie se moría de hambre y que todo el mundo pasaba trabajos y los maestros se enojaron mucho”<sup>160</sup>, entonces comenzaron a revelar con que trabajos complementaban sus salarios. “Duran [el director] les dijo que iban a perder su antigüedad, las pensiones y de repente hasta los puestos y les pidió que no se

---

<sup>157</sup> *Ibíd.*, p. 69-91

<sup>158</sup> *Ibíd.*, p. 91

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 93-107

<sup>160</sup> *Ibíd.*, p. 104

expusieran”<sup>161</sup>. En suma, estos trabajadores del Estado se enfrentan a una retórica triunfalista que está desapegada de la realidad. El llamado a la calma del director y el rechazo de quejas significan al mismo tiempo un ultimátum y agotamiento de las vías formales de solución de problemas.

Finalmente, el protagonista y un compañero profesor se encuentran casualmente en la calle. Se dirigen a una imprenta a recoger cuatro paquetes llenos de hojas de “letras negras y rojas llamando a la huelga”<sup>162</sup>. No son los únicos enterados de sus planes ya que al abandonar la imprenta se ven interceptados por varios sujetos que se limitan a querer robar los volantes. Al resistirse, Salvador es asesinado por este grupo. Un intento de protesta extra-formal se limita por grupos extra-estatales. De este modo, se envía un mensaje de advertencia a todos aquellos que demandan mejoras laborales.

Lo curioso es que aquí es una relación laboral donde el Estado es el patrón de los profesores. En *La muerte de Artemio Cruz* y *La región más transparente* la represión a estas tentativas de reforma eran motivadas por los integrantes de la clase económica, aquí se aprovecha la ambigüedad para no atribuir directamente la responsabilidad a alguien.

Para concluir, *Un alma pura*<sup>163</sup> es la historia de un par de amigos muy cercanos. Estos dos jóvenes se enfrentan al deseo de cambiar el mundo o que él los cambie. Uno fracasa y termina por suicidarse. No parece de interés para la investigación. Sus personajes no guardan ninguna relación con el contexto histórico y, además, tienen una vida trivial y despreocupada. Al mismo tiempo, *A la víbora de la mar*<sup>164</sup>, también carece de contenido político. Sólo es la narración de un engaño de la tripulación de un crucero a una mexicana. Más allá del desprecio que esta siente por la servidumbre y lo irónico que resulta su amorío con un sirviente, el cuento carece de interés para esta investigación.

---

<sup>161</sup> *Ídem*.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 106

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 109-133

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 135-208

### 3.4 La región más transparente (1958)

Para Carlos Fuentes, *La región más transparente* es más que una novedad en las formas novelísticas. Tras entrevistarlo, Poniatowska asegura que la novela es “una obra crítica que enjuicia la Revolución”<sup>165</sup>. No tanto el proceso, sino las consecuencias: “La Revolución Mexicana –dice Carlos [sic]-, origen de la nueva clase, (...)”<sup>166</sup>. El escándalo que ve venir no es de los círculos académicos, sino de la sociedad en su conjunto.

Resulta curiosa la valoración de Elena Poniatowska. No abunda en las “técnicas discursivas” de la nueva novela, sino en su contenido. Probablemente, abusando de nuestra ignorancia como lectores, se pretende presentar a Fuentes como el primer escritor en representar la totalidad de una sociedad en plena industrialización. Por ello es preciso destacar estas preguntas de la entrevista: “¿No te estás curando en salud, Carlos? Dicen que tu novela es pornográfica, pesimista y muy excesiva”, y enseguida “¿No temes hacerte de muchos enemigos?”<sup>167</sup>. Las respuestas de Fuentes bien pueden considerarse indiferentes ante estos inconvenientes que, eventualmente, se antepusieron a su primera novela.

La preocupación por estos temas es recurrente en Fuentes, al final dice preparar dos proyectos: “Los nuevos” y otra que “recrea la vida de un *homo politicus* mexicano”<sup>168</sup>. En ambos casos son integrantes de la clase política mexicana, de cierto modo una profundización de una postal en la 1ª novela de Fuentes. El primer proyecto parece nunca haberse concretado y, el segundo, es obvio que se trata de *La muerte de Artemio Cruz* publicada en 1962.

Del rico mosaico social y temático que ofrece la novela sólo se resaltarán cuatro puntos importantes: la revolución mexicana como momento fundacional de la

---

<sup>165</sup> Poniatowska, Elena, “Un tropel de caballos desbocados” en Georgina García-Gutiérrez (comp.), *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, p. 32

<sup>166</sup> *Ídem*.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 37

<sup>168</sup> Fuentes en *Ídem*.

sociedad de los 50's, la vieja clase dominante, la nueva clase dominante, y los intelectuales.

### 3.4.1 El origen

La Revolución mexicana es punto de partida de casi toda la temática de la novela. Al mismo tiempo que se presentan reflexiones monológicas, hay también enfrentamientos dialécticos, a saber: la confrontación de puntos de vista opuestos pero no irreductibles.

Federico Robles es la expresión del desarrollo económico que vive el país desde el gobierno de Miguel Alemán Valdés: la riqueza se produce a través de la especulación que necesita siempre: “el respaldo de los meros meros, porque así son las cosas en México, pero adquirido con amistad y confianza (...) porque saben que uno trabaja por el bien del país y de acuerdo con la política nacional de progreso”<sup>169</sup>. La especulación económica va acompañada de una corrupción en el ámbito político. Es claro que la justificación de la concentración de capital es el desarrollo económico de un país desgarrado por una guerra civil.

En el capítulo llamado *L'águila siendo animal*<sup>170</sup>, el banquero Robles evade una discusión con Ixca Cienfuegos, pero no resultó exitoso ante Manuel Zamacona. Incluso, al final de este apartado el banquero establece una equivalencia entre Cienfuegos y Zamacona (“(...) volvió a preguntarle la voz de Ixca Cienfuegos desde los labios de Manuel Zamacona.”<sup>171</sup>)

El joven intelectual Manuel Zamacona, cree que la revolución es un revisionismo del pasado para poder proyectar un futuro. Robles difiere en tanto la Revolución es la anulación completa del pasado. En el fondo, los dos parten de una noción totalmente distinta de este proceso histórico. El intelectual es el primero en percatarse de la diversidad de significados que tiene este hecho histórico. Ante la negatividad de Robles de reflexionar sobre un pasado remoto, Zamacona arguye

---

<sup>169</sup> Fuentes, Carlos, *La región más transparente*, México, FCE, col. Letras mexicanas, 1958, p.262

<sup>170</sup> *Ibíd.*, pp. 260-278

<sup>171</sup> *Ibíd.*, p. 277



lo que la revolución dejó asentado en papel: “reforma agraria, organización del trabajo, educación popular (...)”<sup>172</sup>. Robles interpone la incapacidad material de México como nación aislada para concretar el sueño revolucionario, de este modo justifica el pragmatismo de la especulación, la corrupción y la adopción de formulas no-mexicanas de desarrollo.

En este mismo sentido de irreductibilidad de posiciones, se enfrentan en torno al papel de la clase dominante. Al parecer, ambos admiten de manera implícita que esta nueva casta es producto del enfrentamiento social de principios del siglo XX. Robles otorga a la generación de Zamacona “el deber de proseguir nuestra obra”<sup>173</sup>. El potencial heredero del progreso niega la existencia de un entorno favorable para continuar la obra: “Ustedes tenían tareas vigentes por delante. Y su ascenso corría rápido y parejo a la realización de estas tareas. Nosotros nos hemos encontrado con otro país, estable y rígido (...) donde es difícil intervenir temprano y decisivamente en la cosa pública”<sup>174</sup>. Robles se defiende en la mediocridad del mexicano: la flojera que le es inherente y su apatía política. Su contrincante lo rechaza, en tanto encuentra explicación por el desinterés de la cúpula política y económica para generar un dinamismo social: “Estás bien como estás. No es necesario que pienses o hables. Nosotros sabemos lo que te conviene. Quédate allí”<sup>175</sup>.

La escena queda en suspenso. Por el momento, las dos posiciones son irreconciliables. Sin embargo, Robles ha quedado turbado: en el quedó sembrado un dejo de duda. De cierto modo, Zamacona ha triunfado: Robles empieza a desanquilosarse su concepto de clase política y desarrollo. Sin embargo, este triunfo es ficticio, ¿acaso esta novela produjo este cuestionamiento en la clase política mexicana real?

---

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 273

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 271

<sup>174</sup> *Ídem.*

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 274-275

### 3.4.2 Los elegidos del reino de la tuna

Federico Robles es uno de los grandes ‘chingones’ de México<sup>176</sup>. Es un banquero surgido de la base social del porfirismo: el campesinado. La explosión social de la Revolución lo llevó a formar parte de las filas constitucionalistas. Un golpe de suerte si se toma en cuenta la incertidumbre sobre la conclusión de la Revolución. Al finalizar la guerra civil y desbandarse su regimiento el constitucionalista debió encontrar la manera de sobrevivir. El general de su división ya lo había sugerido:

*“Ora sí ya vienen las vacas gordas, y a exprimírle las tetas. Tú nomás flétate tantito y verás a donde llegas. Güevos, es lo único que hace falta para dominar a esta raza, y como ni se dan cuenta, cuando menos lo sabes ya estás trepado en sus cogotes. Que los azotes y robes, no les importa, (...) hasta puede que si eres honrado les caigas gordo...”<sup>177</sup>*

De este modo, Robles y sus iguales se sitúan en un punto intermedio entre los revolucionarios puros y los porfiristas. Los primeros se reducen a la siguiente frase: “Las revoluciones las hacen hombres de carne y hueso, no santos, y todos terminan por crear una nueva casta privilegiada”<sup>178</sup>. Mientras el idealismo es el error de los revolucionarios, el de los porfiristas fue no desarrollar una clase media que les diera estabilidad a su posición privilegiada.

Es entonces la clase media el mayor logro y sostén de la clase cimera que ascendió tras la Revolución. Pero, ¿cómo justifican su poder? Para Federico Robles es simple: haber peleado en la revolución exponiendo la vida. La lucha les llevó a recorrer el país, lo cual es base necesaria y suficiente para detentar el poder: “Sabemos lo que necesita el país, conocemos sus problemas. No hay más remedio que tolerarnos, o caer de vuelta en la anarquía”<sup>179</sup>.

La nueva clase dirigente tiene conciencia de ser un elemento constitutivo contingente. Lo que resalta en el caso de Federico Robles es su completa

---

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 90-114

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 101

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 110

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 111

pertenencia a la esfera económica. Sus referencias políticas sólo se limitan a alabar a Plutarco Elías Calles y a Lázaro Cárdenas como los personajes adecuados para su momento. Parece presente en él la idea de que el poder económico es atemporal y de mayor importancia que el político.

Conforme avanza la novela uno puede creer detectar o bien una contradicción o tal vez un mensaje moral. Aproximadamente a mitad del segundo apartado se derrumba el poderío económico de Federico Robles<sup>180</sup>. La noticia de su ruina se disemina rápidamente<sup>181</sup> lo cual sugiere que no existe unidad entre el grupo cimero de la sociedad pos-revolucionaria.

Roberto Régules es aquel que ha de ocupar la cima del poderío financiero. Al contar con información privilegiada alerta a sus amigos y/o socios del peligro de sus intereses. Al mismo tiempo, aprovecha la situación para obtener beneficios de aquellos a quienes les conviene mantener en la ignorancia de la situación.

La presunta contradicción aparece en tanto la Revolución no produjo una élite en el poder inmutable. Es decir, aquellos que detentan el poder financiero no son los mismos. Ayer Robles, hoy Régules y tal vez mañana Ceballos, no lo sabemos. Aquellas palabras de Zamacona en la página 271 son matizadas. El país no es totalmente estable o rígido, Robles se arruina y un provinciano joven ocupa su lugar. En boca del segundo, Carlos Fuentes pone las siguientes palabras: “Yo digo que está bien trabajar por nuestros intereses personales, pero hay un límite: el respeto a los intereses de los demás. El exceso de ambición es peligroso, don Jenaro...”<sup>182</sup>. ¿Es simple retórica o en verdad hace suya una posición ética con respecto a los negocios?

La aparición de este personaje es tardía en esta novela, incluso uno está tentado a decir que su papel en esta narración se limita a desbancar a Robles. Baste por el momento tener en mente que Régules busca: “dinero y clase”<sup>183</sup> y se ufana de ser miembro de una clase que el mismo ha creado. Es por esto último

---

<sup>180</sup> *Ibid.*, pp. 235-330

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 313

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 326

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 327

que se puede aventurar uno al afirmar que la élite en el poder mexicana no es estática: ni por sus miembros ni por sus formas de certificación. En el fondo subyace la idea de quién controla el poder económico controla a la sociedad en su totalidad, al menos en esta representación que hace Carlos Fuentes.

Jaime Ceballos aparece momentáneamente en esta novela, Carlos Fuentes le dedicará la segunda: *Las buenas conciencias*. Su única importancia en esta es resaltar el papel inferior que le otorga la capital al resto de la república. A pesar de ser considerado un 'joven sobresaliente' de Guanajuato<sup>184</sup>, en la Ciudad de México es *ninguneado*. Incluso, la joven que supuestamente será su esposa adopta actitudes completamente distintas conforme el espacio geográfico en el que se ubique. Sin duda alguna, es una reafirmación de la importancia e influencia que ejerce la Ciudad de México sobre el resto de la República: *Aquí mandamos nosotros, no los provincianos*.

### 3.4.3 Los apolillados

Pimpinela de Ovando es la representación de la clase decadente. Antes de la Revolución, su familia tenía todo: clase y fortuna. En la década de los 50's sólo poseen lo primero.

El capítulo homónimo<sup>185</sup> condensa sus experiencias como heredera de la antigua clase porfirista. A diferencia de su tía, Lorenza de Ovando, Pimpinela y sus padres deciden quedarse en la república convulsionada. Al mismo tiempo, se establece una diferencia entre el destino de estos y otros porfiristas. A saber, el jefe de familia tiene una conciencia muy clara del acontecer históricos:

*“¿Tú crees que esta revolución es distinta a cualquiera? No. Ya hemos visto demasiadas en México. Nuestras familias han pasado [por ellas] (...). Para superarla, hay que entender de qué se trata cada revuelta económicamente y afianzarse por allí (...)”<sup>186</sup>*

---

<sup>184</sup> *Ibíd.*, pp. 426-434

<sup>185</sup> *Ibíd.*, p. 279-291

<sup>186</sup> *Ibíd.*, p. 284

La opulenta aristocracia porfirista abandona por completo la hacienda como unidad económica de riqueza. El cambio de usufructo agrario a un ambiguo urbanismo que le otorga un relativo bienestar a esta familia.

Sin embargo, persiste en ellos una necesidad de justificación de superioridad. La madre de Pimpinela es categórica al respecto: por ningún motivo se han de mezclar con los nuevos ricos. Humillación es lo que encuentran los padres de Pimpinela en un intercambio que rebase lo político con esa gente. Sin embargo, parece que Carlos Fuentes pretende resaltar lo ridículo que es la supuesta superioridad de clase. En boca de la hija pone las siguientes palabras: “¿De qué me sirve [tener clase]? (...) Pero dime de qué me sirve ser una mujer decente, respetada, con un nombre ilustre. Dime [, mamá] (...)”.<sup>187</sup>

En suma, la nueva generación se da cuenta que el orgullo es insuficiente para reclamar su posición dominante. De alguna u otra manera se ha percatado que el poder ya no es de ellos y que para sobrevivir han de generar relaciones con aquellos que desprecian.

He ahí la invención del “dame lana y te doy clase, dame clase y te doy lana”. Por una parte, los ‘apolillados’ buscando recuperar bastante de lo perdido, por otra, los ‘nuevos’ buscando asimilar elementos que los distinguan de la base de la pirámide social. En el proceso hay juegos de trivialidad y frivolidad que no parece conveniente resaltar. Baste con mencionar que Pimpinela de Ovando reparte aprobación a los gastos de la nueva burguesía y a cambio recibe antiguas haciendas y otras cosas. “Norma y Pimpinela del brazo. Dame clase y te doy lana. Dame lana y te doy clase”<sup>188</sup>.

El capítulo ‘Los de Ovando’<sup>189</sup> representa la nostalgia de los expulsados de la Revolución. Doña Lorenza, es el último vestigio del purismo porfirista. En su reflexión de lo que significa la Revolución no considera posible otro camino que el emprendido por Porfirio Díaz<sup>190</sup>. La lapidación de su fortuna la obliga a regresar

---

<sup>187</sup> *Ibíd.*, p. 287

<sup>188</sup> *Ibíd.*, p. 40

<sup>189</sup> *Ibíd.*, p. 81-90

<sup>190</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 82

del autoexilio. El odio a la revolución se exagera al llegar al otrora territorio representativo de su clase social: la colonia Juárez. Su incapacidad de comprender el devenir de la Revolución Mexicana la obliga a pensar en que la ruina de su clase se debe exclusivamente a *indios, comunistas y come-curas*.

El escenario caótico que observa sólo tiene una solución: “Francisco [esposo de Doña Lorenza] había dicho: ‘¿Cómo es posible llegar a decisiones graves sin consultar a la *legítima* clase dirigente?’”<sup>191</sup>. Es claro que el fracaso de México se debe al cambio de nombres en el directorio político. Segura de que eventualmente las cosas retornarán a su cauce, se empeña a educar a uno de sus descendientes apartado de la dinámica actual de la sociedad mexicana.

Uno de los personajes principales, Pimpinela de Ovando increpa a su tía la imposibilidad de sobrevivir en la nostalgia. A regañadientes logra que su tía haga uso del único elemento que ha dejado la lealtad al mundo porfirista: la Clase o, en otras palabras, la influencia del apellido. Sólo así fue posible que su educando (curiosamente sin educación<sup>192</sup>) accediese a un puesto laboral en el banco de otro personaje principal de la novela: Federico Robles.

Es importante destacar sobre todo la conciencia de ser la legítima clase dirigente<sup>193</sup>. De ella, se supone que el cambio de dirección política en la revolución es circunstancial y *contra natura*. De este modo, los actuales dirigentes son usurpadores del poder y tendrán que deponer armas frente al arraigo y tradicionalismo de los dirigentes porfiristas. La falta de dinero es mala racha y ya habrá manera de recuperarla. Pimpinela de Ovando comparte esta idea, pero no parece tener interés pleno en recuperar el poder político. ¿Será que ella es consciente de la intrascendencia del cambio político para la concentración de capital? Parece que sí o, al menos sus acciones lo demuestran. Al final de la novela, se casa con un escritor de cine en plena carrera ascendente. Su esposo, otrora fracasado, es símbolo de una industria naciente: el entretenimiento. No importa que no ocupe una cartera política, sino que a través de su trabajo es

---

<sup>191</sup> *Ibíd.*, p. 86. El subrayado es mío.

<sup>192</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 88-89

<sup>193</sup> *Ibíd.*, p. 86

posible reiniciar la acumulación de capital y recuperar los patrones de consumo que le hizo perder la revolución.

#### 3.4.4 Los parias

¿Qué tan plausible es hablar de los intelectuales en *La región más transparente*? Con la intención de focalizar más este estudio no se consideró su caracterización en la obra de Carlos Fuentes. Sin embargo, son personajes importantes en la trama de la novela.

Quienes más llaman la atención son, por un lado, Manuel Zamacona y, por el otro, Rodrigo Pola. El primero es reconocido y sus observaciones dan la impresión de ser consideradas por los habitantes de esta novela. En cambio, Rodrigo Pola, es un don nadie. Los dos coinciden en preguntarse *qué es México y cómo debe salir adelante*. Estrictamente, ninguno de los dos forma parte del grupo social que toma decisiones que afectan a toda la sociedad. Sin embargo, frecuentan a lo que podemos llamar élite del poder. Incluso, Rodrigo Pola, menciona a Roberto Régules como compañero de infancia<sup>194</sup>, lo cual vendría a sustentar una tesis de Ai Camp, a saber, que los intelectuales se educan en los mismos lugares que los políticos. Sin embargo, Roberto Régules no es político, sino un banquero. No obstante, en toda la primera sección de la novela no aparece una crítica directa a algún personaje del directorio político, ya sea formal o real.

Acaso, ¿se puede sugerir que Carlos Fuentes cree más poderosa a la naciente burguesía que al directorio político? Por ejemplo, Rodrigo Pola hace la siguiente pregunta a Ixca Cienfuegos: “¿Cómo le haces para entenderlo [a México]? (...) ¿Qué le sucedió a su Revolución? ¿Sólo sirvió para crear a un nuevo grupo de potentados seguros de que lo dominan todo, de que son tan indispensables como creyeron serlo los científicos?”<sup>195</sup>. Mientras tanto, Zamacona encuentra el problema en la esfera moral: “Valor-poder-responsabilidad son la gran unidad (...) Poder sin valor y sin responsabilidad desemboca en la

---

<sup>194</sup> *Ibíd.*, p. 133

<sup>195</sup> *Ibíd.*, p. 127

dispersión”<sup>196</sup>. Parece que el primero considera un absurdo a la Revolución y sus frutos, en el segundo sólo es cuestión de que la clase dominante sea responsable. Y al no hablar de poder y quien lo ejerce no se refiere a los políticos sino al “banquero Robles de quien tanto se habla”<sup>197</sup>.

Que Rodrigo Pola invoque a los científicos y Zamacona a Robles, sugiere que las decisiones efectivas sobre el camino que ha de seguir el país descansan en la burguesía y no en el cuerpo político. ¿O será una desviación que Fuentes no hable de políticos sino de la burguesía financiera para no enfrentarse directamente con el Estado mexicano?

Para concluir con la exposición de la novela, se puede decir que la parte final del segundo apartado es caótico y, al mismo tiempo, la parte más inverosímil<sup>198</sup>. El gran banquero dimite y huye a provincia para vivir del cultivo de algodón. Su esposa, muere calcinada por un accidente en su residencia de las Lomas. Los dos pasaron rápidamente al anonimato. Curiosamente estos personajes extraídos de la base social terminan fatídicamente sus días.

En otra reflexión es necesario considerar el destino de los intelectuales de esta novela: Manuel Zamacona y Rodrigo Pola. Zamacona, en su última intervención intelectual<sup>199</sup> pregunta cuál debe ser el papel de su rol social cuando la población de México pida “sólo que las cosas se puedan decir abiertamente, que se puedan discutir las personalidades públicas y los problemas sociales”<sup>200</sup>. Sin embargo, todas sus reflexiones son anuladas tras su última discusión álgida con Ixca Cienfuegos: “No tengo el valor de morir por lo que digo. Eso es todo. ¿Y para qué seguir sino lo tengo?”<sup>201</sup>. Poco después muere asesinado por mirar ‘feo’ a un campesino.

Rodrigo Pola, por su parte, abandona su posición negativa y se vuelve partícipe de la frivolidad recurrente de la clase alta mexicana. Los dos abandonan

---

<sup>196</sup> *Ibid.*, p. 64

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 65

<sup>198</sup> *Ibid.*, pp. 418 y ss.

<sup>199</sup> *Ibid.*, pp. 358 y ss.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 360

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 376



las reflexiones para plantear un futuro y una definición de lo que es México. Ixca Cienfuegos también cae en el desencanto al no haber hecho nada, sólo voz comunicante entre todas las partículas sociales que conviven en la ciudad de México. ¿Desencanto en Fuentes o simple premonición de su futuro?, o ¿será un llamado a que los intelectuales resuciten la discusión inacabada: qué es México, qué es la Revolución, qué dejó la Revolución, se consumó la Revolución?

Sin duda el tercer apartado es la aporía y consumación de la novela. Al final no parece plantear una solución clara de lo que debe hacerse con esta ciudad, núcleo político-económico y social de México. Una lectura entre líneas sugiere que su propuesta es más bien moral: reconocer al otro. De este complejo social lo que nos ha interesado son los “elegidos del reino de la tuna”<sup>202</sup>. La descripción caótica final es la mejor síntesis de lo que hemos intentado reflexionar<sup>203</sup>.

Para un comentarista como Joseph Sommers, *La región más transparente* es la primera expresión de un ambiente explosivo. Decanta y sintetiza las diversas facetas de la Ciudad de México: “capital de la nación y centro nervioso”<sup>204</sup>. A pesar del pequeño espacio geográfico que ocupa, sintetiza y desarrolla en su seno la dinámica pos-revolucionaria.

Sommers señala un contraste importante, a la par de todo lo caótico de la sucesión de imágenes de la ciudad y sus habitantes, la estructura de poder es lo único estático. La lectura que ha realizado Sommers indica que este antagonismo puede explotarse en una razón: la unicidad de intereses es discursiva y, por tanto, quizá pueda ser la justificación al poder que detentan los gobernantes.

Este comentarista también señala un carácter nacionalista en este Carlos Fuentes. Lo cual contrapone a los argumentos del autor de la novela. En sí, esta nueva concepción de nacionalismo es más flexible que el que predica la cultura oficial. En donde Fuentes ve multiplicidad, los otros ven una comunión de intereses. Esta ligera diferenciación parece apuntar más hacia la concepción que

---

<sup>202</sup> *Ibíd.*, p. 448

<sup>203</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 448-449

<sup>204</sup> Sommers, Joseph, “La búsqueda de identidad: La región más transparente” en Georgina García Gutiérrez (comp.), *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, p. 39

expresó Carlos Fuentes en entrevista con Elena Poniatowska en 1958: el intelectual es la vanguardia de la sociedad. Lo que expresa en esta novela es una divergencia (¿y, por qué no: contraposición?) de intereses entre la división fundamental de la sociedad: gobernantes y gobernados. ¿Acaso el título *La Región Más Transparente* pretende indicar la diferencia de intereses entre los mexicanos? ¿Todos pueden verlo, pero pocos pueden observarlo?

En cambio, para Williams, la publicación de *La región más transparente* está marcada por hechos históricos como la Revolución Cubana. Su obra hasta 1964 se encontrará influenciada por la emancipación socialista de la isla<sup>205</sup>. Además, su fama como novelista ya estaba consolidada en el mundo para la segunda mitad de los años 60.

“La época que comprende los finales de la década del 50 y los primeros años de los 60 representan el periodo político más radical en la vida *intelectual* de Carlos Fuentes”<sup>206</sup>. La consumación de sus posturas políticas se dio en la publicación de *La Muerte de Artemio Cruz*. Inmediatamente a su publicación se consideró una obra maestra del llamado *Boom Latinoamericano*.

El círculo intelectual del que se rodeó en esta época no varió sustancialmente. Se publicaron tres revistas: *El Espectador*, *Política* y el suplemento cultural de *Siempre!* El hermetismo de este grupo llegó a ser criticado y ridiculizado con el nombre de ‘La Mafia’. Al parecer, el grupo de Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, Octavio Paz, Emmanuel Carballo, Juan García Ponce, José Luis Cuevas, Jaime García Terrés, Huberto Batis, Juan Vicente Melo, Sergio Pitol y Salvador Elizondo. Sus centros de reunión eran la Zona Rosa [Col. Juárez] y la casa de San Ángel propiedad de Carlos Fuentes.

Al mismo tiempo de una radicalización política de autor, se da un hermetización del grupo en el que desarrolla su vida intelectual. Es una época que produce juicios sobre su sociedad a un nivel alto, lo comparte a través de libros y publicaciones periódicas, pero parece controlar la aparición de nuevas corrientes

---

<sup>205</sup> Williams, Raymond Leslie, *op. cit.*, p. 26-32

<sup>206</sup> *Ibid.*, p. 29

intelectuales. Su grupo, al controlar los medios de intercambio intelectual (editoriales, periódicos, revistas, etc.) otorgan o niegan la entrada a la vida intelectual del momento.

Franco Jean, cree que la exposición de contenido de *La región más transparente* es caótica a primera vista<sup>207</sup>. Sin embargo, no se limita a ser una mera sucesión de postales de la vida cotidiana en la Ciudad de México. En el corazón de la misma se integra al tomar en cuenta una perspectiva básica del tiempo para Fuentes: en México conviven diversos tiempos históricos en un mismo espacio.

En esencia, *La región más transparente*, es un intento por dar cierta homogeneidad en la sociedad mexicana. Por ello, el comentarista Jean Franco no duda en otorgarle una etiqueta algo incómoda para Fuentes: nacionalista<sup>208</sup>. A pesar de ser uno de los elementos discursivos contra los que se revela, no deja por ello de plantear un ideal de sociedad, en el que se conjuguen todos los tiempos del mexicano.

De nuevo aparece caracterizada *La región más transparente* como una continuación de *El Laberinto de la Soledad*. Sin embargo, se sitúa en un movimiento cultural aún más amplio. Las motivaciones de estas discusiones las sitúa en la llamada: “*Filosofía del Mexicano*” desarrollada en los años 40.

Ahora bien, admitimos que las temáticas de Fuentes no se crearon de la nada, sino han surgido de reflexiones sobre lo que ya se ha escrito o dicho. También estamos dispuestos a asumir esta novela como la primera que tiene a la Ciudad de México como escenario. Pero también apreciaríamos agregar la crítica a un determinado modelo de desarrollo construido por una clase que ha declarado para sí el poder político. A primera vista, es un reduccionismo de la primera novela de Fuentes, sin embargo, no parece posible agotar todos los temas en una investigación de esta naturaleza.

---

<sup>207</sup> Jean, Franco, “La región más transparente de Carlos Fuentes: entre el orden y el desorden” en Pol Popovic Karic (comp.), *Carlos Fuentes: perspectivas críticas*, México, Instituto de Estudios Superiores Monterrey (ITESM)-Siglo XXI, 2002, pp. 61-78

<sup>208</sup> Cfr. *Ibíd.*, pp. 75 y ss.

Por su parte, Jaime Labastida, piensa que *La región más transparente* es significativa no por tratar de nuevo los grandes problemas nacionales que originaron la Revolución. Lo que la hizo importante fue abonar la discusión sobre lo que es “México y lo mexicano”<sup>209</sup>. Todo ello en un ambiente de crisis de la “Cortina de Nopal”, es decir, el discurso dominante sobre la identidad nacional.

No coincidimos con esta perspectiva. Reducir la importancia a este eje temático significaría sobreponerla a *El Laberinto de la Soledad* o, sino, caracterizarla como un mero apéndice de aquel ensayo de Octavio Paz. Probablemente, esta diferencia de opinión se remita al interés que se tenga sobre la narrativa de Carlos Fuentes. Para esta investigación es la representación de la clase política mexicana que surgió tras la Revolución. Especialmente, tras el gobierno de Miguel Alemán Valdés

En cambio, para Julio Ortega, *La región más transparente*, es un relato negativo al narrar “el pecado original de esta modernidad dirigida en su acto de clausura: haber cancelado las fuerzas sociales que hicieron posible la Revolución Mexicana; y fundar el Estado moderno como su recusación”<sup>210</sup>. A pesar de revelar la negación de la Revolución Mexicana, no es costumbrista ni descriptiva de la realidad mexicana.

De algún modo, coincide con Fuentes en *La nueva novela hispanoamericana* en que sólo es el despliegue de todas las voces que conviven en la Ciudad de México. Su finalidad, al parecer de este comentarista no es otra sino “la convicción de que, en el discurso, el mundo que nos ha tocado está por hacerse”<sup>211</sup>. Probablemente, este investigador, no estaría de acuerdo con las intenciones de nuestro estudio, a saber: buscar la representación de determinada clase social en específico.

---

<sup>209</sup> Labastida, Jaime, “Carlos Fuentes: entre el ensayo y la ficción” en Pol Popovic Karic (comp.), *Carlos Fuentes: perspectivas críticas*, México, ITESM-Siglo XXI, 2002, p. 19

<sup>210</sup> Ortega, Julio, “El discurso de la fábula” en Georgina García Gutiérrez (comp.), *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, p. 86

<sup>211</sup> *Ibíd.*, p. 94

Finalmente, Carlos Monsiváis tiene otra perspectiva; el rechazo original de esta novela fue la revelación de “quienes no concedían a la novela la capacidad de apresar el fluir de lo contemporáneo”<sup>212</sup>. Para él, en verdad esta obra se aproxima a lo que significa vivir en la Ciudad de México.

Su novela no sólo es narración ficticia: “desde la literatura, Fuentes disemina anotaciones sociológicas, políticas, morales y prodiga figuras de la realidad, seres simbólicos, emblemas, arquetipos, estereotipos, personajes únicos”<sup>213</sup>. En esta representación, la clase alta se retrata “con precisión y alegría malévola al esnobismo y al rastacuerismo (...) que vive su despegue en el delirio de una fiesta que nunca empieza ni jamás acaba”<sup>214</sup> y, esta fiesta, es la prosperidad económica de unos cuantos.

### 3.5 La muerte de Artemio Cruz (1962)

Según Williams, esta novela es la crítica más grande al sistema político pos-revolucionario de México<sup>215</sup>. El personaje narra sus hechos sin una lógica histórica lineal, sin embargo, el efecto de sus decisiones si lo han sido. El protagonista se encuentra al borde de la muerte y los resultados de sus elecciones son inmutables. Al mismo tiempo, vuelve a ser discutido el tema de la identidad mexicana.

En la agonía del protagonista se entremezclan imágenes de los momentos anteriores a su enfrentamiento con la muerte. El proemio revela bastante de quien es este sujeto<sup>216</sup>. Intentando recordar “lo que pasaría ayer”<sup>217</sup> enumera las actividades cotidianas que ha realizado en veinte años caracterizados por “confianza, de paz social, de colaboración de clases; veinte años de progreso,

---

<sup>212</sup> Monsiváis, Carlos, “Dueños de la noche, porque en ella recordamos” en Georgina García-Gutiérrez (comp.), *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, p. 95

<sup>213</sup> *Ibíd.*, p. 98

<sup>214</sup> *Ibíd.*, p. 101

<sup>215</sup> Williams, Raymond Leslie, *op. cit.*, pp. 122-123

<sup>216</sup> Fuentes, Carlos, *La muerte de Artemio Cruz*, México, Alfaguara, col. Bolsillo, 2000, p. 13-26

<sup>217</sup> *Ibíd.*, p. 21

después de la demagogia de Lázaro Cárdenas, veinte años de protección a los intereses de la empresa, de líderes sumisos, de huelgas rotas”<sup>218</sup>.

Durante este tiempo, el moribundo ha aprovechado su entorno para concentrar dinero y poder. El mecanismo a través del cual ha adquirido tales objetos ha sido por la especulación y la intervención gubernamental a su favor. En sus propias palabras, ha hecho un viaje para realizar algunas diligencias porque: “algunos personajes del gobierno habrían pensado ponerse muy pesados y tú deberías recorrer todo ese camino a fin de asegurarte de la lealtad de esa cadena de funcionarios a los que has comprado (...), otra palabra a los transportadores de pescado entre Sonora, Sinaloa y el pescado llegará a la ciudad encarecido por esa cadena de intermediarios y tú recibirás una utilidad diez veces superior al valor original”<sup>219</sup>. Al mismo tiempo, narra la manipulación de medios de comunicación que él posee y las operaciones desleales e la bolsa de valores, además del resguardo de su fortuna en bancos extranjeros.

A pesar de lo inmoral que puede parecer el personaje, queda claro que no es miembro de la clase política en sentido estricto, pero sí de la élite del poder. Nuestro protagonista pertenece al sector económico y su poderío lo hace formar parte de la élite del poder en el sentido de Wright Mills. Ahora bien, nuestro interés en él parece que debe enfocarse en las conexiones que este tiene con la esfera política. Al igual que en *La región más transparente*, deberíamos servirnos de, por un lado, las actividades que el Estado mexicano tiene para con él y, por otro lado, si aquí está presente esa idea de subordinación del campo político con respecto al campo económico.

En un constante recordar de lo que pasará ayer [sic], nos relata postales de su vida. En 1941, 18 años antes de su agonía, presenta un día en su vida y de su familia. Al constante juego de intereses económicos personales se antepone la vida trivial y despreocupada de su hija y esposa. Mientras el primero procura una

---

<sup>218</sup> *Ibíd.*, p. 24-25

<sup>219</sup> *Ibíd.*, p. 20

comisión para explotar azufre en las selvas del sur mexicano, las otras visitan tiendas para ultimar detalles de una boda.

La obsesión por el enriquecimiento de Artemio Cruz deja entrever la frialdad de las relaciones entre él y su esposa. Esta última al decir que tal vez en la boda su marido se impresione al “recibir las felicitaciones y ver que todos lo tratan como un hombre respetable y maduro”<sup>220</sup>.

Al reflexionar sobre ello se le presenta un contraste: su origen y vida actual: “Tú te sentirás satisfecho de imponerte a ellos; confiésalo: te impusiste para que te admitieran como su par (...) y desde entonces has vivido con la nostalgia del error geográfico que no te permitió ser en todo parte de ellos”<sup>221</sup>. Un conflicto de identidad parece plantearse: el deseo de asimilar patrones de desarrollo y vida ajenos a su origen que se sugiere humilde. Sin embargo, convive con él cotidianamente; la ciudad de México ofrece escenas que su opulencia oponen “vendedores de billetes y limpiabotas y mujeres enrebozadas y niños con el labio superior embarrado de moco”<sup>222</sup>, incluso aún está latente el resentimiento de quienes antes dominaban<sup>223</sup>. No obstante, hay un pequeño pesimismo al respecto. Su secretario, Padilla, arguye la diferencia entre la teoría revolucionaria y la práctica: “- ¿Usted es eso, marxista? - Bueno, todos mis amigos lo eran. Ha de ser cosa de la edad.”<sup>224</sup>.

El desarrollo de la novela no es lineal, como ha sido señalado por diversos comentaristas de Fuentes, por ello a veces Artemio Cruz se transporta a un pasado remoto o inmediato o, incluso, a otro pasado aún más remoto. En este caso es una aproximación a su pasado: su boda con Catalina.

Recién finalizada la Revolución se narra la génesis de un nuevo periodo histórico de un “desventurado país que a cada generación tiene que destruir a los antiguos poseedores y sustituirlos por nuevos amos, tan rapaces y ambiciosos

---

<sup>220</sup> *Ibíd.*, p. 41

<sup>221</sup> *Ibíd.*, pp. 46-47

<sup>222</sup> *Ibíd.*, p. 31

<sup>223</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 30

<sup>224</sup> *Ibíd.*, p. 39

como los anteriores”<sup>225</sup>. Aquí, es pues el enfrentamiento y el reconocimiento de dos sujetos, el antiguo miembro de la élite del poder y el nuevo que está motivado por “el impulso inmediato a cobrar los derechos ganados con el sacrificio, la lucha, las heridas: esa cicatriz de sable en la frente”<sup>226</sup>. En un juego de protocolos, el anciano nota los intereses de su adversario, este último ya se ha informado de la desventurada situación del otrora mandamás.

En ambos casos, persiste la idea de una imposibilidad de enfrentamiento directo y prefieren realizar el cambio de mando de la manera más tranquila. El anciano, Don Gamaliel, cede a su hija y la administración de sus bienes a Artemio Cruz. Este se caracteriza por captar el tipo de actividades que le permitirán su ascenso social:

*“Usted mismo lo ha dicho, don Gamaliel –dijo el huésped cuando regresó, la mañana siguiente-. No se puede detener el curso de las cosas. Vamos entregándole estas tierras a los campesinos, que al fin son tierras de temporal y les rendirán muy poco. Vamos parcelándolas para que sólo pueda sembrar cultivos menores. Ya verá usted que en cuanto tengan que agradecernos eso, dejarán a las mujeres encargadas de las tierras malas y volverán a trabajar nuestras tierras fértiles. Mire no más: si hasta puede pasar usted por héroe de la reforma agraria, sin que le cueste nada”.*<sup>227</sup>

La revolución agitó a la sociedad y la empujó a reordenarse, no obstante, no derribó los deseos de dominación. Quienes aspiran a ocupar este lugar saben lisonjear temporalmente a quienes demandaba justicia, pero al mismo tiempo, tiene que granjearse la simpatía de quienes pueden ayudarle en esta empresa.

Este es el caso de la iglesia católica. Antigua aliada del viejo régimen, sigue empeñada en asegurarse una vida cómoda en este plano existencial: “Pasarían las batallas, las violencias, los sacrilegios (...) y la Iglesia permanente, fundada para los siglos de los siglos, volvería a entenderse con los poderes de la ciudad terrestre”<sup>228</sup>, a cambio esta procurará palabras de alivio a los mismos de siempre:

---

<sup>225</sup> *Ibíd.*, p. 72

<sup>226</sup> *Ídem.*

<sup>227</sup> *Ibíd.*, p. 77

<sup>228</sup> *Ibíd.*, p. 65



“- ¿Y la justicia, padre? – La justicia final se imparte allá arriba, hijo. No la busques en este valle de lágrimas”<sup>229</sup>.

Otro dato a considerar es el lugar geográfico desde donde inicia su ascenso social: Puebla y no la Ciudad de México. Recordando los patrones de ascenso de políticos relatados por Ai Camp esto no es sorprendente. Incluso, es común en tanto es raro el presidente de la República que haya nacido en la capital. En este punto, también es necesario señalar el contraste con el desarrollo de la vida intelectual, la cual tiene por constante el inicio de su ascenso en la ciudad de México. Hasta este momento, la actividad política está subordinada a la económica, ninguno de estos dos personajes tiene interés de preocuparse el poder político; el poder económico es quien permite dominar.

En la rememoración de su pasado, Artemio Cruz se encuentra combatiendo en la Revolución. Apareja la lucha con el amor a una mujer de la que se ha apoderado por el robo<sup>230</sup>. Entre la duda de seguir luchando por algo que no quiere o huir con esta mujer, abriga ideas de desertar del ejército. En este momento, es herido por su falta de determinación en el combate. Sin embargo, por cuestiones ajenas a él, su batallón resulta triunfante y le son atribuidos los honores. Al mismo tiempo que es ascendido se enfrenta a la muerte de la mujer que ama. Obtuvo dos objetos de manera deshonrosa y la primera ya ha perecido, ¿acaso es un mensaje moral?

Desde este momento combate con más fuerza que nunca. Ahora se encuentra en su lecho de muerte. Al percatarse de esto valora lo que tiene: “No les debo la vida a ustedes. Se la debo a mi orgullo, ¿me oyen?, se la debo a mi orgullo. Reté. Osé”<sup>231</sup>. Su vida se pierde por un malestar físico y el sufrimiento anterior es lo que le ha permitido tener riqueza. Esto es justificación necesaria y suficiente para poseer y dominar.

---

<sup>229</sup> *Ibíd.*, p. 66

<sup>230</sup> *Ibíd.*, p. 117-118

<sup>231</sup> *Ibíd.*, p. 121

El ascenso social de Cruz inicia con la explotación de la tierra. Ya repartidas las tierras de temporal que no rendían mucho, percatándose del descontento les comunica que eventualmente repartirá buenas tierras. En una constante toma y daca con la base popular de la región, logra su apoyo. Basándose en su negocio de prestamista lleva a sus contrincantes latifundistas a la ruina. De este modo, acrecienta sus propiedades agrarias. Aunque momentáneamente se enfrenta a cierto descontento, el reparto de nuevas tierras le permite asegurarse la lealtad de los campesinos.

Eventualmente, comienza a concentrar el poder: “Diles [a los campesinos] que me devuelvan los rifles. Ya no les hacen falta. Ahora cada uno tiene su parcela y las extensiones mayores son mías y de mis protegidos. Ya no tienen nada que temer. – Cómo no, amo. Ellos están conformes y le agradecen su ayuda. Algunos andaban soñando con mucho más, pero ahora están conformes otra vez y dicen que peor es nada”<sup>232</sup>. Esta felicidad popular los lleva a establecer una relación paternalista. Aquel que les procuró tierra lo quieren hacer diputado federal: “Debía ir a México, al nuevo Congreso. Ellos lo postularían. ¿Quién sino él podía representarlos de verdad?”<sup>233</sup>. El poder político es un premio a la supuesta bondad del amo; sus vasallos quisieran más pero peor es nada.

El poder político no es un fin en sí mismo, es un medio para acrecentar aún más el poderío económico. De nueva cuenta, la supremacía del segundo se impone al primero. La ciudad de México aparece como referente geográfico para una eventual consolidación y culminación de esta voluntad de poder:

*“todo nos será permitido si mantenemos el poder: pierde el poder y te chingan (...) ¿para qué peleamos?: ¿para morirnos de hambre?: cuando es necesario la fuerza es justo [sic]: el poder no se comparte.*

*¿y mañana? Estaremos muertos, diputado Cruz, que se las arreglen como pueda los que nos sucedan”<sup>234</sup>.*

Su actuación política destaca por el pragmatismo. Parece que el presidente de la república en turno se enfrenta a una rebelión del ejército. Cruz debe decidir a

---

<sup>232</sup> *Ibíd.*, p. 143

<sup>233</sup> *Ibíd.*, p. 148

<sup>234</sup> *Ibíd.*, p. 176

quién prometerá su lealtad. Su elección sólo se ve dirigida por un axioma: “Escoge siempre a tus amigos entre los grandes chingones, porque con ellos no hay quien te chingue a ti”<sup>235</sup>. Apoyar a uno u otro significa la continuación de su proceso de enriquecimiento.

Finalmente, Cruz termina por presentarse ante el presidente y dar su apoyo incondicional. A manera simbólica, nos revela una característica del sistema político mexicano: redes de lealtad y la obediencia a la institución presidencial. Una vez que ha realizado el protocolo, un miembro cercano al presidente pregunta cuales son los deseos de Artemio Cruz. Este último expresa su deseo de adquirir unos terrenos de poca valía en las afueras de la ciudad de México. Consciente de las intenciones de gran usufructo sobre estas tierras “el otro prometió arreglar el asunto porque después de todo ya eran cuates, ya eran hermanos y el señor diputado venía luchando, uuuuy, desde el año 13 y ya tenía derecho a vivir seguro y fuera de los vaivenes de la política”<sup>236</sup>. Volvemos a otra confirmación de la temporalidad y mínimo provecho de detentar el poder político.

Cruz se retira a sus actividades económicas que en sí son poder y riquezas: “¿Quién tendría la honradez de decir, como yo digo ahora, que mi único amor ha sido la posesión de las cosas, su propiedad sensual?”<sup>237</sup>. Hace política pero no desde la política, sus presiones son las que orientan al estado; sólo basta amenazar con retirar algunos millones de dólares del país para que el gobierno actúe en su favor<sup>238</sup>.

La Revolución aparece constantemente en la muerte de Artemio Cruz, parteaguas de la vida nacional y del caudillo en agonía. En 1915, nuestro moribundo se enfrenta directamente con la muerte por primera vez. Un destacamento pequeño se enfrenta a tropas villistas en plena retirada y son vencidos. Capturado Artemio Cruz es conducido a una prisión, para recobrar su libertad se le impone como

---

<sup>235</sup> *Ibid.*, p. 183

<sup>236</sup> *Ibid.*, p. 195

<sup>237</sup> *Ibid.*, p. 196

<sup>238</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 200

condición revelar las posiciones y tácticas del ejército que los perseguía, a saber: los carrancistas.

Su primera negativa a cooperar se frena ante el deseo de rescatar su individualidad. El diálogo entre el general villista y Cruz<sup>239</sup> se da entre “engranajes de dos máquinas de guerra opuestas”<sup>240</sup> las cuales son prescindibles ante la lucha armada: “Ya lo dijo usted [el general villista] que esto se va a terminar, que estamos cansados. Yo no quiero morir como el último sacrificado de una causa victoriosa y usted tampoco ha de querer morir como el último de una causa perdida”<sup>241</sup>. En suma, el dilema se plantea en términos de morir por quién: intereses ajenos o los propios.

Este problema se hace más álgido cuando el protagonista de esta historia se enfrenta con Gonzalo Bernal, un licenciado hermano de su posterior esposa. Este personaje también espera ser fusilado por las huestes de Francisco Villa. Tras una plática trivial, él asegura que ingresó a la Revolución por una esperanza, al parecer transformar a esta sociedad. Sin embargo, su muerte próxima se la debe a estas intenciones, lo cual supone traicionar la máxima revolucionaria: “lealtad a los jefes”<sup>242</sup>.

De cierto modo, los jefes revolucionarios han impuesto sus intereses a los de que aquellos que combaten en la guerra civil. La culpa no ha sido de los dirigentes sino de quienes han participado en ella, de acuerdo con el Licenciado Bernal:

*“Pero ve nada más como se ha ido quedando atrás los que creían que la revolución no era para inflar jefes sino para liberar al pueblo (...) Una revolución empieza a hacerse desde los campos de batalla, pero una vez que se corrompe, aunque siga ganando batallas militares, ya está perdida. Todos hemos sido responsables. Nos hemos dejado dividir y dirigir por concupiscentes, los ambiciosos, los mediocres. Los que quieren una revolución de verdad son, por desgracia, hombres ignorantes y sangrientos. Y los letrados sólo quieren una revolución a medias,*

---

<sup>239</sup> *Ibíd.*, p. 259-261

<sup>240</sup> *Ibíd.*, p. 261

<sup>241</sup> *Ibíd.*, p. 262

<sup>242</sup> *Ibíd.*, p. 273

*compatible con lo único que les interesa: medrar, vivir bien, sustituir la élite de don Porfirio. Ahí está el drama de México*<sup>243</sup>.

La paradoja de este licenciado es pertenecer al segundo grupo, al de los letrados deseosos de una reforma. Su culpa proviene de ser incapaz de llevar a la praxis sus lecturas radicales: Kropotkin, Bakunin, Plejanov, etc., y al final aliarse con Carranza. Su empresa está destinada al fracaso, su muerte es por el deseo de Carranza de aniquilar a todo aquel que se interponga en sus deseos de poder.

Cuando Bernal dice que “el caudillo mayor prohija pigmeos que no le hagan sombra y el caudillo mayor tiene que asesinar al grande para ascender”<sup>244</sup> pregunta a Cruz si ya decidió quien será su nuevo jefe: Carranza y Obregón. El coronel rompe en furia y desprecia al licenciado por ser de aquellos que “nada más hablaban mucho mientras ellos ganaban las batallas”<sup>245</sup>. Que alguien le confirmara para engrandecer a otro y no a sí mismo lo motiva a relatar una historial falsa al general villista. Su libertad ganada en falso no serviría para salvar la vida a Bernal quien, al fin y al cabo, desde un principio había fracasado. Si Cruz decide no morir en vano es por optar a vivir, a hacer valer sus intereses. De ello se entiende el constante afirmar su sobrevivencia por sobre los demás. Admitió ser uno de los mediocres pero a cambio recibió una vida tranquila, holgada, despreocupada y lujosa.

Lorenzo, el hijo de Artemio Cruz, es un gran contraste. A sus 19 años decide enlistarse como voluntario republicano en la guerra civil española. Antes de partir, le dice al padre: “¿Tú no harías lo mismo, papá? Tú no te quedaste en casa (...) Es como si hubiera vuelto a vivir tu vida”<sup>246</sup>.

A diferencia de su progenitor, Lorenzo lucha porque cree en lo que representa la república española. De hecho su muerte es otra diferencia con respecto a Artemio: intenta disparar un fusil frente a un bombardero alemán. De cierto modo, muere igual que su tío Gonzalo. Los dos lucharon por causas perdidas, pero el hijo

---

<sup>243</sup> *Ibid.*, p. 273-274

<sup>244</sup> *Ibid.*, p. 274

<sup>245</sup> *Ibid.*, pp. 276-277

<sup>246</sup> *Ibid.*, p. 320

no se arrepintió y trató de salvar la vida. Sin embargo, estos dos antepusieron intereses colectivos a los propios, a diferencia de Artemio Cruz.

Hacia el final de la novela se ahonda más en señalar que el poder es un fin en sí mismo: “El poder vale en sí mismo, eso es lo que sé, y para tenerlo hay que hacer de todo”<sup>247</sup>. Desde que es el final absoluto no se deben escatimar esfuerzos en alcanzarlo. El provecho que se puede obtener de él es privado y no público. No obstante su legado también es público:

*“legarás las muertes inútiles, los nombres muertos, los nombres de cuantos cayeron muertos para que el nombre de ti viviera; los nombres de los hombres despojados para que el nombre de ti poseyera; los nombres de los hombres olvidados para que el nombre de ti jamás fuese olvidado:*

*Legarás este país; legarás tu periódico, los codazos, la adulación, la conciencia adormecida por los discursos falsos de hombres mediocres; legarás las hipotecas, legarás una clase descastada, un poder sin grandeza, una estulticia consagrada, una ambición enana, un compromiso bufón, una retórica podrida, una cobardía institucional, un egoísmo ramplón;*

*Les legarás sus líderes ladrones, sus sindicatos sometidos, sus nuevos latifundios, sus inversiones americanas, sus obreros encarcelados, sus acaparadores y su gran prensa, sus braceros, sus granaderos y agentes secretos, sus depósitos en el extranjero, sus agiotistas engominados, sus diputados serviles, sus ministros lambiscones, sus fraccionamientos elegantes, sus aniversarios y sus conmemoraciones, sus pulgas y sus tortillas agusanadas, sus indios iletrados, sus trabajadores cesantes, sus montes rapados, sus hombres gordos armados de aqualung y acciones, sus hombres flacos armados de uñas: tengan su México: tengan su herencia”<sup>248</sup>.*

---

<sup>247</sup> *Ibíd.*, p. 376

<sup>248</sup> *Ibíd.*, p. 389-190

A pesar de ser un fin, el poder no es de una persona sino es impersonal; es decir, no importa quién lo detente, el poder no perece con su titular.

Para un comentarista como Klaus Meyer-Minneman, Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz* manda un mensaje de cambio social que, no obstante, está impregnado por la visión cíclica del devenir histórico de las culturas indígenas mexicanas. En este sentido: “El ascenso social del protagonista y de su casta debe considerarse como un periodo de la historia mexicana, cuyo próximo fin es insinuado por la analogía con el tiempo cíclico prehispánico”<sup>249</sup>. La sucesión de oligarquías dominantes es pues, también, un desplazamiento de zonas geográficas de poder: del campo a la ciudad. En otras palabras: seguimos dominados pero bajo otra forma de producción.

Esta manera de plantear la realidad “presenta una visión de la Revolución Mexicana que se opone abiertamente a la retórica oficial”<sup>250</sup>. Su afán no sólo es dinamizar la discusión sino hacerla más álgida al hacer evidente lo no evidente. La literatura no sólo es denuncia, sino en este punto coincide con Carlos Monsiváis en decir que “la muerte de Artemio Cruz, quiere, al nivel del discurso literario, señalar lo que en la realidad queda por hacer”<sup>251</sup>.

En Juan Loveluck vemos una convivencia de los puntos de vista de Julio Ortega y Carlos Monsiváis cuando estos analizan *La región más transparente*. Entre otras cosas, la novela que produce Fuentes es una “vecindad e interpenetración de novela y ensayo: constante cuestionar (...) a la realidad, al ser, a los instrumentos del conocer”<sup>252</sup>. Esta novela no sólo se limita a describir sino cuestiona y plantea formas en las que puede superarse la realidad.

---

<sup>249</sup> Meyer-Minnemann, Klaus, “La muerte de Artemio Cruz: tiempo cíclico e historia del México moderno” en Georgina García-Gutiérrez, *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, p. 123

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 127

<sup>251</sup> *Ibid.*, p. 128

<sup>252</sup> Loveluck, Juan, “Intención y forma en La muerte de Artemio Cruz” en Georgina García-Gutiérrez, *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, p. 105

En *La muerte de Artemio Cruz*, Loveluck encuentra una “intensidad ideológica y el despliegue meditativo”<sup>253</sup> expresada en tres ejes importantes: México y lo mexicano; México y los EEUU; y México y la Revolución. Como él mismo la afirma: “no son islotes autónomos o autosuficientes” sino son interdependientes. Mi análisis del mismo interpreta a la Revolución como gestadora de las otras dos: la relación con los EEUU y con la identidad nacional. Sin embargo, nuestro interés se limita solamente a la élite del poder.

El material con el que caracteriza a este sector de la sociedad es abundante en sus novelas. Destaca que sean portadores de la esfera económica y que el poder político sea un mero instrumento para lograr sus fines. En todo caso es fiel a su tarea primordial: ejercer la crítica. Si es válida o no, es otra cosa; al final logra su cometido, a saber: dinamizar la discusión sobre nuestra sociedad. Mientras que la mayoría puede señalar la omnipotencia del Estado mexicano, Fuentes invita a considerar a otro actor que, en este caso, son los titulares del poder económico.

---

<sup>253</sup> *Ibid.*, p. 113



## Conclusiones

A lo largo de toda la investigación se ha pretendido caracterizar a un intelectual en particular. Al parecer, ha quedado demostrado que para ser intelectual no sólo se necesita de talento sino una estructura que apoye y facilite el ejercicio de las actividades que le son propias. Con ello adquiere pleno significado el título de nuestro primer capítulo.

Fuentes es un caso *sui generis* entre los intelectuales de esta época. Es joven y puede vivir de su obra o, al menos, puede prescindir de ingresos producto de ocupar cargos gubernamentales. Sin embargo, no puede escapar de patrones que no han sido de su elección, a saber: su ascendencia social de clase alta, su elección de leyes como carrera profesional y, finalmente, el establecimiento de contactos sociales con un grupo social claramente diferenciado.

Conforme a la recolección, tabulación y procesamiento de datos propios, somos capaces de demostrar como Fuentes es un intelectual, un intelectual prominente y un intelectual de élite desde el inicio de su carrera intelectual. Este, no sólo es capaz de publicar sus juicios de manera constante ante un público amplio, sino que también es considerado por políticos e intelectuales nacionales y extranjeros.

Producto de nuestra investigación, también es posible asegurar que Fuentes es, tal vez, el único intelectual de élite que puede sobrevivir gracias a su obra. Al mismo tiempo, los altos tirajes de la producción de sus novelas nos permiten especular que tuvo un impacto considerable entre la población en general.

Ahora bien, ¿podemos afirmar que existe una correspondencia entre el Carlos Fuentes novelista y el intelectual? Es decir, entre lo que escribe y lo que dice. Sí, siempre y cuando sólo consideremos que lo que busca es problematizar y dinamizar la discusión sobre nuestra sociedad. De esta forma ayuda a ampliar la perspectiva de sus lectores, por ejemplo, mientras él señala que el fundamento del poder se encuentra en el dominio económico, la opinión generalizada es situar ese

fundamento en la esfera política. En todo caso, invita a sus lectores a considerar un actor que por sí mismo no llamaría la atención. Sin embargo, parece que practica aún el eufemismo. Su crítica se dirige contra la burguesía mexicana que surgió por la Revolución mexicana, pero no hay un ataque directo a las estructuras de poder político que emanaron de ella. En sus novelas, por lo menos, no es posible localizar una crítica directa contra el titular del poder ejecutivo. Finalmente, opta por dar un giro discursivo a su obra que tal vez guarde relación con el destino trágico de sus personajes con intenciones críticas, a saber: la muerte o la deposición (cfr. Por un lado, Manuel Zamacona y, por el otro, Rodrigo Pola e Ixca Cienfuegos).

Con toda seguridad no es el prototipo de radicalidad exigido por el estereotipo de la izquierda, pero no hay duda que sea una voz disidente. Hoy es muy fácil exigir que sus críticas hayan sido más duras de lo que fueron, pero hablamos con 50 años de ventaja.

Pero, lo que más llama la atención es la ausencia de autocrítica. Si bien expresa problemáticas sociales en su obra y pretende participar activamente en la transformación política y económica de su país a través del Partido Comunista Mexicano (PCM) y del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), no reflexiona sobre la estructura intelectual. ¿Cómo es que él ha llegado ahí?, ¿por qué él puede presentar sus juicios con cierta regularidad? En suma, cómo legitimar esa posición privilegiada.

Si las anécdotas que Luis Guillermo Piazza narra de las formas de acción de 'La Mafia', está claro que Fuentes y su grupo hicieron poco o nada por flexibilizar y dinamizar la vida intelectual. Con los datos que se generaron para esta investigación, vemos que aumentó el número de contribuciones y de intelectuales en números absolutos pero no proporcionalmente. Por lo anterior no es descabellado afirmar que la estructura intelectual se caracteriza por ser una estructura hermética que requiere una clase social determinada, la elección de cierta profesión y una importante red de contactos.

¿Quién critica a los que critican? La existencia de esta investigación debe mucho a esa pregunta. Pretende ser parte de un proyecto a mediano y largo plazo que quiere conocer los cambios que ha tenido la vida intelectual del país. De esta forma, se tendría noticia de la frecuencia con la que se renuevan las generaciones que la conforman, la centralización de la misma y la representación de otras clases sociales y grupos de edad. En suma, hacer más terrenal al intelectual y no un individuo que está exento de valoraciones y críticas.

Como parte de este proyecto a largo plazo podrían proponerse otros elementos que enriquecieran a este tipo de investigaciones. En primer lugar, una base de datos más completa. Es difícil rastrear información como la ocupación de los padres de los intelectuales, los cargos que han ocupado y, sobre todo, los tirajes y regalías obtenidas de sus obras. De estas últimas sólo se pudo realizar una especulación, a pesar de contar con nuevos instrumentos de investigación como lo es la solicitud de datos ante el Instituto Federal de Acceso a la Información, el proceso de las mismas es lento y a veces proporcionan información incompleta. Asimismo, hay muchos datos que son imposibles de conseguir ya sea por limitaciones legales para la desclasificación de información o bien porque se encuentran en manos de empresas privadas que ya desaparecieron o niegan la información.

En segundo lugar, establecer un diálogo y polémica entre el pensamiento del autor en cuestión y las de otros intelectuales. De ese modo sería posible establecer una relación aún más estrecha entre sus antecedentes sociales y los juicios que elaboran. Tal vez sea un absurdo, pero sería interesante poder establecer lazos que revelen qué tipo de intelectuales pueden ser llegados a ser considerados como intelectuales de élite por el contenido de sus valoraciones de la sociedad. Por ejemplo, ¿hay alguna línea de pensamiento que caracterice a nuestros intelectuales de élite?, o en otras palabras, ¿existen cánones que sirvan de filtro para que otros intelectuales los consideren o los condenen al silencio?

Como tercer elemento, contar con información de primera mano sobre la impresión que tenían sobre los intelectuales los grupos que toman decisiones políticas, otros intelectuales prominentes y otros sectores importantes de la

sociedad. Por la naturaleza de nuestro corte histórico nos vimos obligados a apoyarnos completamente en datos que fueron usados por un investigador para sus propios fines. Tal vez, contar con esos datos hubieran enriquecido más la investigación y, al mismo tiempo, hubieran ayudado a dar una identidad más propia a los resultados que se arrojaron.

Finalmente, en cuarto lugar, considerar otros enfoques que permitan una mejor comprensión de los intelectuales en México. El marco teórico usado se nutre principalmente de la experiencia y comprensión estadounidense del fenómeno. Para evitar ser sólo una imitación y aplicación del mismo, la investigación se arriesgó a incluir un análisis sobre un tema en específico en la obra de nuestro intelectual. Si el objetivo de presentar al intelectual como sí mismo, sus circunstancias y su obra se logró, es algo que deben evaluar los lectores. Por el momento baste con decir que no es un esfuerzo final sino perfectible, la incorporación de nuevas posturas teóricas, la reformulación de las mismas y la creación de nuevos paradigmas beneficiaran en un mejor conocimiento de los mismos.

## Bibliografía

- Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1995, 320 pp.
- Carballo, Emmanuel, "Editores, distribuidores y librerías", *La cultura en México, Suplemento de Siempre!*, México, núm.114, 22 de abril 1964, pp. XVIII-XIX
- Coser, Lewis A., "Los diferentes roles de los intelectuales en Francia, Inglaterra y Estados Unidos en la actualidad" en Juan Marsal (comp.), *El intelectual latinoamericano: un simposio sobre la sociología de los intelectuales*, Argentina, Instituto Torcuato di Tella, 1970, pp. 233-251.
- Coser, Lewis A., *Hombres de ideas: el punto de vista de un sociólogo*, México, Col. Sociología, 1968, 387 pp.
- Delden, Maarten van, *Carlos Fuentes, Mexico and modernity*, EUA, Vanderbilt University Press, 1998, 262 pp.
- Deleuze, Gilles y Foucault, Michel, "Un diálogo sobre el poder" en Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, España, Alianza Editorial, 2001, pp. 23-35
- Dirección Federal de Seguridad (DFS)-Archivo General de la Nación (AGN), *Expediente Público de Carlos Fuentes Macías*, México, AGN, 2008, 186 pp.
- Fell, Claude, "Mito y realidad en Carlos Fuentes" en Georgina García-Gutiérrez, *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, pp. 145-154.
- Fondo de Cultura Económica (FCE), *Contratos de edición y publicación entre Carlos Fuentes Macías y el Fondo de Cultura Económica*, México, FCE, 2009, 80 pp.
- Fondo de Cultura Económica (FCE), *Producción editorial e historia catalográfica de la 'La región más transparente', 'Las buenas conciencias', 'La muerte de Artemio Cruz', 'Gringo Viejo', Cristóbal Nonato y 'La Campaña' (1958-2006)*, México, FCE, 2008, 3 pp.
- Fondo de Cultura Económica (FCE), *Producción editorial e historia catalográfica de 'La región más transparente'*, México, FCE, 2009, 6 pp.

- Fuentes, Carlos, "De Quetzalcóatl a Pepsicóatl" en *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz, Col. Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, pp. 17-42.
- Fuentes, Carlos, "La historia como toma de poderes" en *Tiempo Mexicano*, México, Joaquín Mortiz, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, pp. 123-146.
- Fuentes, Carlos, "Radiografía de una década 1953-1963" en *Tiempo Mexicano*, México, Joaquín Mortiz, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, pp. 56-92.
- Fuentes, Carlos, "Una visión revolucionaria de la sociedad sólo puede expresarse mediante formas revolucionarias del arte", *La Cultura en México. Suplemento de Siempre!*, 10 de abril 1963, pp. II-V.
- Fuentes, Carlos, *Aura*, México, Era, 1995, 62 pp.
- Fuentes, Carlos, *Cantar de ciegos*, México, Joaquín Mortiz, Serie del Volador, 1973, 209 pp.
- Fuentes, Carlos, *Cristóbal Nonato*, México, FCE, 1990, 569 pp.
- Fuentes, Carlos, *La muerte de Artemio Cruz*, México, Alfaguara, Col. Bolsillo, 2000, 444 pp.
- Fuentes, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortiz, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 4ª ed., 1974, 98 pp.
- Fuentes, Carlos, *La región más transparente*, México, FCE, Col. Letras Mexicanas, 2ª ed., 1958, 460 pp.
- Fuentes, Carlos, *Las buenas conciencias*, México, FCE, Col. Popular, 1981, 191 pp.
- Fuentes, Carlos, *Los días enmascarados*, México, Novaro, Col. Grandes escritores de nuestro tiempo, 1966, 93 pp.
- García Gutiérrez, Georgina, *Los disfraces. La obra mestiza de Carlos Fuentes*, México, COLMEX, 1981, 200 pp.
- Jean, Franco, "La región más transparente de Carlos Fuentes: entre el orden y el desorden" en Pol Popvic Karic (comp.), *Carlos Fuentes: perspectivas críticas*, México, ITESM-Siglo XXI editores, 2002, pp. 61-78.
- Kadushin, Charles, et al., "How and where to find intellectual elite in the United States", *The Public Opinion Quarterly*, Estados Unidos de América, vol.35, núm.1, primavera 1971, pp. 1-18.

- Labastida, Jaime, "Carlos Fuentes: entre el ensayo y la ficción" en Pol Popovic Karic (comp.), *Carlos Fuentes: perspectivas críticas*, México, ITESM-Siglo XXI editores, 2002, pp.11-20.
- Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la edad media*, México, Ed. Gedisa, 1987, 170 pp.
- Loveluck, Juan, "Intención y forma en La muerte de Artemio Cruz" en Georgina García-Gutiérrez, *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, pp. 103-118.
- Marsal, Juan, "Los ensayistas socio-políticos de Argentina y México" en *El intelectual latinoamericano: un simposio sobre la sociología de los intelectuales*, Argentina, Instituto Torcuato di Tella, 1970, pp. 129-156
- Meyer, Lorenzo, "De la estabilidad al cambio" en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 881-943.
- Meyer-Minnemann, Klaus, "La muerte de Artemio Cruz: tiempo cíclico e historia del México moderno" en Georgina García-Gutiérrez, *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, pp. 119-130.
- Mills, C. Wright, *La élite del poder*, México, FCE, 2005, 388 pp.
- Monsiváis, Carlos, "Dueños de la noche, porque en ella recordamos" en Georgina García-Gutiérrez, *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, pp. 95-102
- Mosca, Gaetano, *La clase política*, México, FCE, Col. 70 años, 2004, 300 pp.
- Ortega, Julio, "El discurso de la fábula" en Georgina García-Gutiérrez, *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, pp. 85-94.
- Pellicer de Brody, Olga y Reyna, José Luis, *1952-1960: El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, Historia de la Revolución Mexicana, núm.22, 1978, 224 pp.
- Piazza, Luis Guillero, *La mafia*, México, Joaquín Mortiz, Serie del volador, 1968, 161 pp.
- Poniatowska, Elena, "Un tropel de caballos desbocados" en García-Gutiérrez, Georgina (comp.), *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, Taurus/UNAM, 2001, pp. 31-38.

- Reyes Nevares, Beatriz, "Auge, problemas y perspectivas del libro mexicano", *La cultura en México, Suplemento de Siempre!*, México, núm.106, 26 de febrero 1964, pp. II-VII
- Shils, Edward, "Hacia una moderna comunidad intelectual en los nuevos Estados" en *Los Intelectuales en los países en desarrollo*, México, Dimelisa, 1976, pp. 11-39.
- Shils, Edward, "La metrópoli y la provincia en la comunidad intelectual" en *Los intelectuales en los países en desarrollo*, México, Dimelisa, 1976, pp. 41-63.
- Shils, Edward, "Los intelectuales en el desarrollo político de los nuevos Estados" en *Los intelectuales en los países en desarrollo*, México, Dimelisa, 1976, pp. 85-134.
- Sommers, Joseph, "La búsqueda de la identidad: La región más transparente" en García-Gutiérrez, Georgina (comp.), *Carlos Fuentes desde la crítica*, México, UNAM-Taurus, 2001, pp. 39-83.
- Tenenbaum, Bárbara A., (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, EUA, Charles Scribner's Sons, 1996, 5 vols.
- Weber, Max, *El político y el científico*, México, Colofón, 2001, 121 pp.
- Williams, Raymond Leslie, *The Writings of Carlos Fuentes*, EUA, University of Texas, Col. Texas Pan-american, 1996, 185 pp.